

SAS
27

Alonso de Ojeda.
novela

Cuadros



I-II-III-IV-V.

Novelas Historicas
Los descubridores.

Alonso de Ojeda.
(Siglo XV.)
Cuadros historicos y novelescos.
por
Aldebaran

1875.

FSAS
027

Cuadro primero.

03

Reseña histórica del siglo XV.

El siglo XV que empezó tan gloriosamente en Europa con la invención de la imprenta y concluyó con el descubrimiento de América, el siglo XV, el último que consideran los historiadores como perteneciente a la edad media propiamente dicha, fue por cierto bien desastroso para España en su principio, así como glorioso en sus últimos años. Empezó como el anterior bajo los auspicios fatales de una regencia agitada y trabajosa, puesto que el heredero del finado Enrique III tenía apenas veinte y dos meses de edad. La tutela del infante Juan II recayó en su tío don Fernando, príncipe hábil y prudente, y en la reina madre doña Catalina. Aunque ambos tenían la mejor voluntad de gobernar con cordura, en breve los dividieron las intrigas de los cortesanos, y a consecuencia de esto don Fernando

dejó el gobierno de Castilla en manos de la reina y fuere á que-
rear con los mahometanos, aceptando en seguida el trono de
Aragon que le correspondia por ser el mas cercano heredero del
anterior rey. A poco murió tambien la reina regente y quedó
el rey niño á la merced de los ambiciosos cortesanos. El que
tuvo mayor influencia en el espiritu infantil de Juan II fue
don Alvaro de Luna, á cuyo lado creció el rey, y le formó
inepto, débil é incapaz de ocuparse de los asuntos de su gobier-
no, dejándole á cargo de su favorito. El rey entretanto se en-
trugó á las letras, - pasion que le dominaba, - y en union del mar-
qués de Santillana, Joze Manrique, Juan de Mena, Rodrigo
de Cota, Juan de la Encina y otros letrados y poetas de aquel
tiempo, desatendió enteramente los negocios públicos y puso
se á componer versos y trovas. En su corte no era tenido por no-
ble el que manifestaba adersion á los estudios y á las letras y

Todos los cortesanos que deseaban agradar al rey se ocupaban de cuestiones de literatura. Naturalmente los subditos de este rey letrado no estaban satisfechos con que les gobernase el intrigante y ambicioso Señor de Luna, y al fin lograron desconcertarlo con el mismo rey, obligándole a hacerle prender, juzgar como traidor, y por último decapitar, - lo que causó al débil soberano tanta tristeza que tardó poco en seguirle a la tumba. Uno de los mayores enemigos de don Alvaro había sido el príncipe heredero, el que subió al trono en 1454 con el nombre de Enrique IV y al momento se puso él también en manos de un favorito, don Juan Pacheco, creado marqués de Villena por el rey aunque su cuna había sido poco noble, lo cual jamás perdonaron los demás hidalgos de la corte. Habiendo Enrique IV hecho anular ^{su} primer matrimonio contraído con Blanca de Navarra, casó en segundas nupcias con una infanta de

Portugal, la que dio á luz una hija que llamaron Juana, ~~la~~
que despues fué causa y víctima de cuantas revueltas y
revoluciones hubo en Castilla durante largos años. Empezo
aquel desconcerto desde el momento en que Enrique quiso que
los miembros de la corte jurasen fidelidad á la princesa
como reina futura de Castilla, ^{estos} rehusando, ^{estos} porque ale-
gaban que nadie en España creia en la legitimidad de la
princesa. Pidieron que ^{en su lugar} se declarase heredero del trono al infan-
te don Alfonso, hermano menor de Enrique, aunque al prin-
cipio el rey rechazó aquella exigencia, viendo al fin que te-
nia contra sí á todo el pueblo, así como á los nobles y basta
á su mismo favorito, se prestó á aquella demanda con la condi-
cion de que su hermano se casase con la infanta Juana cuando
esta llegara á la edad conveniente. Pero los coaligados, que ya se
habian levantado en armas, no admitieron este arreglo, llegando su

exasperacion hasta pedir á Enrique que vacara al momento el trono y se lo dejara á su hermano menor. Como es de presumir Enrique se negó á semejante exigencia y entonces el pais entero se declaró en guerra abierta contra el rey.

La anarquia era completa en todo el reino de Castilla. Todas las ciudades, villas, aldeas y hasta las familias estaban divididas, y entre las mismas iglesias y monasterios se ^{trataban} declaraban batallas, peleas y disputas sangrientas. Esta situacion se prolongaba indefinidamente hasta que una mañana la muerte entró en la lid y se llevó á mejor vida al infante don Alfonso, que apenas habia cumplido 15 años, dejando á los insurreccionados sin jefe y sin pretexto aparente para continuar la lucha contra su legítimo rey.

Pero esto no desanimó á los revolucionarios porque encontraron á mano otro miembro de la familia real á quien ofrecer la corona

de Castilla, este ^{quien} miembro era nada menos que la infanta Isabel, hermana del rey, la que despues se ha hecho tan notable no solamente en la historia de España sino en la del mundo. Como esta princesa tendra un papel tan brillante en nuestra relacion no estara por demas hacer una breve reseña de su vida. Hija de Juan II y de su segunda esposa no habia cumplido cuatro años cuando murio su padre, lo que para ella fue fortuna porque paso los primeros años de su vida al lado de su madre en la villa de Arévalo, nutriendo su coraron en altas cuestiones de moral y recibiendo una instruccion sólida y útil, ^{+ a lo que debio} formandole esto un caracter noble y ^{+ elevado, y tan perpetuo como se era} grande y ~~dando~~ alimento de su alma piadosa y profundamente recta en sus aspiraciones. Tenia solamente once años cuando su hermano Enrique la llamo a la corte, pero a pesar de los malos ejemplos que pudo recibir allí, merced a la buena y santa

educacion que le diera su madre, se conservo pura su virtud en medio de una sociedad pervertida y disipada. Desde muy niña acudieron de todas partes pretendientes a su mano, y a pesar de las ordenes e instancias del rey nunca quiso aceptar otro que a Fernando de Aragon, que era su pariente, y en ^{+ quien} el ~~casal~~ se habia fijado, aunque sin conocerle personalmente, desde un principio. (1) Cuando empezaron las revueltas publicas con motivo de las facciones entre sus hermanos Enrique y Alfonso, Isabel habia logrado salir de la corte y retirarse a un convento en donde vivia cuando por medio del Arzobispo de Toledo los facciosos le ofrecieron la corona de Castilla. Ella tuvo la ^{+ firmeza} dignidad y buen sentido de rehusar el

(1) Fernando de Aragon e Isabel de Castilla eran bisnietos ambos de Juan I de Castilla.

ponerse á la cabera de la insurreccion, y al contrario manifes-
 lose deseosa de que se hiciera la paz entre uno y otro partido,
 cosa que se llevó á efecto facilmente, porque Enrique, causa-
 do de una guerra tan estéril, en la que cada día perdía
 nuevas ciudades y ^{voluntades hasta el punto de verse} ~~se encontraba~~ casi abandonado de toda
 la nacion, - Enrique no tuvo inconveniente en reconocer á Isa-
 bel como la futura heredera de su corona, ^{bajo condiciones de que} ~~se~~ inmediatamente
 los facciosos ^{deponían} ~~deponian~~ las armas. Pero apenas el rey vió
 en la corte á su hermana Isabel cuando quiso obligarla
 á que se casara con su favorito Villena, enlace indigno de
 una princesa que seria reina de Castilla; y como ella rehu-
 sara perentoriamente y él insistiera en su empeño, la in-
 fanta ~~tuvo~~ ^{quiso} ~~se~~ alejarse de la corte ocultamente para irse
 á unir á Fernando de Aragon, el que tambien tuvo que us-
 sar de mil engaños y disraces para entrar ^{en} ~~en~~ Castilla y verse

con su novia.

Las nupcias de Fernando e Isabel se celebraron casi pobremente en Valladolid el 19 de Octubre de 1469 en presencia del Arzobispo de Toledo y de muchos grandes y ricos hombres del reino, que habian permanecido enemigos de Enrique.

Isabel era entonces una de las mujeres mas bellas de su tiempo - ~~contaba~~ ^{tenia} 18 años y medio de edad; era de cuerpo magestoso, ~~ser~~ blanca y rosada y ojos azules y expresivos; tenia el pelo rubio, casi rojo, y facciones perfectamente formadas; en cuanto a sus cualidades morales, ~~estas~~ eran ~~mas~~ ^{mas} superiores a las físicas. Lucio Marineo, capellan del Rey dice: "Fue esta excelente reina gran amadora de virtud, fue abstemia, que vulgarmente decimos aguada; la cual no solamente no bebió vino, mas aún no lo gustó jamás." Su instrucción, como ~~hemos dicho~~ ^{dijimos} antes, era sólida y general, - ademas era personalmente valiente hasta presentarse sin temor en los campos

de batalla y su noblera de caracter y energia para llevar á cabo sus empresas harían honor á ~~cualquiera~~ ^{un} soberano de cualquier siglo antiguo ó moderno.

Fernando, hijo del rey de Aragon, era ~~menor de un año me-~~ ^{+ que Isabel, ~~ni~~} nor, ~~no~~ ^{no} ~~habia~~ ^{habia} cumplido todavia 18 años, pero ^{ya} ~~ya~~ ^{manifestaba} ~~habia~~ ^{manifestado} gran ^{singular} conocimiento del coraron humano y era amable, cortés y afectuoso con cuantos le trataban. Era activo y firme en sus propositos, ~~pero~~ ^{lo era} ~~no~~, tanto como Isabel, ^{la} ~~que~~ ^{manifestaba} ~~era~~ ^{inflexi-} ~~ble~~ ^{cuya firmeza era incontestable cuando mediaba el cumplimiento de} cuando pensaba que ese era su deber, en tanto que Fernando sabia ceder cuando encontraba demasiada resistencia. El aragonés era pequeño de cuerpo pero agil y muy bien formado; ^{del tez blanca, pero un punto} ~~era~~ ^{por} blanco pero la ~~tez~~ ^{de} se le habia bronceada y ^{dejado} ~~era~~ ^{de} bajo el sol de las campañas; ~~era~~ ^{era} valiente, caballeroso y ~~tenia~~ ^{tenia} la palabra fácil y elocuente. En resumen, la historia no presenta en ninguna parte del mundo una pareja mas digna de ocupar un

trono, y si en el curso de su reinado Fernando e Isabel cometieron errores y faltas numerosas como fueron ^{el establecimiento} la de la institucion de la Inquisicion en sus dominios y la inhumana expulsion de los moros y judios, de los territorios españoles, los graves males que estos actos acarrearón al género humano y a la causa de la civilizacion, ^{+ deben achacarse a las ideas fanáticas} fueron obra del siglo en que existieron, ^{mas bien que a la voluntad deliberada} y no culpa de aquellos principes personalmente.

Los gobernantes en todo tiempo obedecen, aunque no quieran, a las ideas y tendencias de su nacion y de su época, y la prueba es que en aquel siglo, por regla general, a nadie se le ocurrió censurar unos actos que entonces parecían naturales y hoy se nos ^{calificamos de} figuran atrocidades e inhumanos.

Cuando Enrique IV tuvo noticia de que se habia verificado el matrimonio de Isabel con el hijo del rey de Aragon, manifestó inmediatamente su disgusto revocando sus anteriores

ordenanzas que instituan a Isabel heredera de la corona y volvió a nombrar en su lugar a la princesa Juana, - cosa que revolvió otra vez todo el territorio castellano, revivieron los pleudos y recomenzó la guerra civil, ~~la~~ que duró hasta la muerte de Enrique que acaeció en diciembre de 1474. Inmediatamente que supo este acontecimiento Isabel, en ausencia de su esposo, se hizo proclamar reina de Castilla y juró mantener los fueros de sus estados. Pero al mismo tiempo los portugueses, persuadidos por el marqués de Villena, hijo del favorito de Enrique, tomaron el partido de la presunta hija del finado rey, y levantándose en armas entraron a Castilla y se apoderaron de Zamora y de Toro. Sin embargo en breve Fernando los atacó con un ejército denodado aunque inferior al de los invasores, y los venció tan completamente que quedó el portugués impotente para continuar la guerra.

Aunque aparentemente reconciliados con los reyes españoles después de aquellas derrotas, Villena y sus adictos levantaron a poco ^{de nuevo} otra vez el estandarte de la rebelión y persuadieron al rey de Portugal que les ayudase; pero brevemente fueron ^{otra vez} ~~de nuevo~~ vencidos y al retirarse a sus dominios el portugués firmó un tratado de paz en el cual ^{que prometió desistir de dar} ofrecía renunciar a la protección de la desgraciada princesa Juana, ^{quien} ~~la~~ que viéndose tantas veces juguete de la suerte se retiró al monasterio de Santa Clara en Coimbra, en donde tomó el hábito de monja y renunció a las vanidades y pompas mundanas, aunque hasta su muerte conservó un simulacro de corte que desazonaba con frecuencia a los reyes de Castilla.

Desde la terminación de esta guerra Fernando no dejó casi nunca de ser victorioso y feliz en sus empresas y cuando en 1479 murió su padre y fue coronado rey de Aragón

principio para él aquel reinado glorioso en que imperó el imperio español, que fue tan poderoso en el siguiente siglo.

Una vez que Fernando e Isabel estuvieron en paz con el extranjero y vieron tranquilos sus dominios, volvieron su atención hacia el territorio avasallado por los moros, cuya liberación ^{había sido el persistente anhelo} ~~había sido el objeto más~~ ^{el dominio de los moros, con el que} ~~sagrado de los reinados anteriores, y con lo cual~~ no era posible que se arriera ningún gobierno cristiano.

Desde que en el siglo VIII los árabes se habían ^{con} apoderado de casi toda la península ibérica, los reyes católicos ^{no se} ~~habían ocupado~~ ³⁰²⁹⁵ casi en otra cosa que no fuera ^{en} tratar de arrancarle al infiel el terreno español, logrando hacerlo palmo a palmo y a costa de la mejor sangre cristiana. Esta guerra dice el historiador inglés Buckle, tuvo la mayor influencia sobre el carácter español, pues se prolongaba de padre a hijo y duró

por mas de veinte generaciones; así el elemento teológico no solamente era un componente del caracter nacional sino el caracter mismo."

En los principios del reinado de Isabel los moros ya no tenían en la península sino el reino de Granada que se componia de un territorio de 150 leguas en círculo, ^{siendo} ~~pero era~~ la parte mas hermosa y rica de España con magníficos puertos de mar, ciudades populosas y cuya civilización era la mas artística é importante de cuantas naciones habia en Europa, salvo Italia. Los soberanos de Granada, ^{que mostraron} eran tan amigos de las letras, de las artes y de los gozes que poco á poco ^{hubieron} ~~se habian ido~~ descuidando de los negocios mas importantes y serios de su estado, ^{atendiendo} ~~y se distinguian~~ particularmente ~~en~~ la pompa cortesana de sus fiestas, el lujo de sus vestidos y habitaciones y la habilidad en el arte de trovar y

el manejo de las armas en los justas y torneos que tenían lugar con suma frecuencia en sitios edificadas al propósito para ~~estas~~ fiestas que tanto los ocupaban.

Reinaba en Granada en aquella época un rey mas guerrero y denodado que los anteriores llamado Muley Abul Hacen, ^{Reinado de} ~~el que~~ tenía un caracter violento y un gran valor personal, - y así en 1476 rehusó pagar al soberano de Castilla cierto tributo que hacia muchos años se les exigia a los ^{de Granada} ~~moros~~ en cambio de no declararles la guerra y dejarles gozar en paz el paraíso en que se habían establecido (1). Aquel insulto a la dignidad castellana ^{que fue tolerado; bien que} no ~~para~~ desaperecido,

(1) "Cuando fluctuaba el reino ^{de Castilla} en medio de las agitaciones intestinas que le habían combatido anteriormente, requirieron los monarcas castellanos al rey de Granada con la satisfaccion del tributo; y conociendo el sarraceno que en aquella ocasion podia negarle impunemente, respondió

pero tuvieron los ^{reyes católicos} monarcas españoles que supirlo en silen-
 cio, en tanto que se preparaban para declarar la guerra
 seriamente al musulman en la primera coyuntura que
 se les presentara. Pasaron eni embargo cinco años sin que
 se rompieran las hostilidades, por lo cual Abul Haien,
 creyendo ^{dormido} el valor castellano, ^{+ Determinó en qual hora} se le antojo, yendo contra la
 opinion de sus consejeros, apoderarse alevosamente de una
 fortaleza de la frontera, y con esto exasperar la pacien-
 cia de los reyes católicos como veremos en el cuadro siguien-
 te.

con orgullo: " fue en Granada no se labraba ya moneda para dar pa-
 rias (tributo), sino lanzas y dardos para defenderla; que ya eran muertos
 los que solian pagarlas, y así que en adelante se pagarian à lan-
 zadas". Lued por entonces sin castigo tan osada respuesta, y aun se otorgó u-
 na tregua de tres años, porque así lo exigian las circunstancias."
 [Historia de España por Ascaragosta.]

18 20

Cuadro II

1482

La fortaleza de Zahara:

I

Erase el 26 de diciembre de 1481. La noche habia sido tempestuosa y fria, y el viento, la lluvia y la nieve habian batido sin cesar la alta fortaleza de Zahara, situada entre Ronda y Medina Sidonia, y las fronteras del imperio morisco. Colocada sobre una altísima roca difícilmente accesible y hasta poco frecuentada por los pajaros de los vecinos montes que ^{esfritaban} hucan aquellas estériles y escarpadas alturas cubiertas casi siempre por las nubes del cielo, - ^{el} peñasco rodeado de altos muros, torreones, hondos fosos y bartabanas levantaba su faz orgullosa al cielo y parecia desafiar al mortal que quisiese escalarla; así en los alrededores se decia de la virtud de una mujer, que era cual la fortaleza de Zahara, imposible de araltar. Pero como á principios del aquel siglo el infante don Fernando habia logrado arrancarla de manos de los moros, y como

arriba hemos dicho estaba en la frontera enemiga, era en Castilla un grande honor ser alcaide de aquel sitio fuerte.

La mañana del dia en que empezamos nuestra historia se presentó húmeda y triste, y aún se oían los distantes truenos de la tempestad que habia parado por allí; soplabá el viento; mugían entre las peñas y laderas los torrentes crecidos con las lluvias y destilaban agua las goteras. Una niebla espesa se arrastraba sobre ^{los} aquellos visos, y dejaba jirones de su manto curreados entre las breñas y rodeando los torreones mas elevados, cuando á desboras y pereroramente salieron á la puerta exterior de los muros que ^{ceñían} rodeaban la poblacion varios soldados armados, y quitando cerrojos y candados la abrieron de par en par para dar paso á una cavalgada. Esta, despues de atravesar la tortuosa calleuela que llevaba á la puerta exterior de las murallas empezó á bajar lentamente por la estrecha senda

que habían dejado para ^{dependen} ~~guardar~~ del cerro, considerando que de esta manera era más fácil su guarda. Los pocos habitantes que vivían, fuera de los soldados de la fortaleza, en aquella población, tenían sus moradas en las escavaciones ^{labrados} que habían hecho en la roca viva, ^{habilitándolas} por ~~vea~~ de casas, y su existencia era asaz triste y monótona; sin embargo en aquellos días de Pascua de Navidad no habían escaseado las diversiones pasando las noches enteras en bailes y cenatas en unión de la guarnición militar, por lo cual todos, hombres y mujeres, ^{exhibían} presentaban un aspecto sonoliento y trasnochado, menos un grupo de dos personas que, en el momento en que tras pasaba la cavalgada el último torreon de la fortaleza, se asomaron a una de las troneras de él y sus frescas y amables fisonomías hacían contraste con las macilentas ~~faces~~ de los demás.

Eran estas dos mujeres: la una en la flor de su edad y la otra

en la primera niñez; dos graciosos, aunque diferentes tipos de la bellera española. La dama era morena, agraciada, de ojos negros y vivos, de cabellera oscura y espesa y alegre fisonomía; la niña que apenas tendría seis años de edad era rubia, blanca y rosada, pero en cuyos ojos azules y largas pestañas crespas aún se veían los rastros de lágrimas vertidas momentos antes, pero lágrimas infantiles que no marchitan ni agan-
 - Alouso, Alouso! exclamó la niña inclinándose sobre las piedras de la muralla, sacando fuera de ella, ^{en guisa de} ~~una~~ bande-
 ra blanca formada ^{con un} pañuelo atado a una caña, ya
 - radió con tierno acento. Adios, Alouso, Adios!

Al sonido de aquella vocesita un niño de poco más de diez años que pasaba por frente del murallon caballero en una haca de mucho brío que él manejaba con maestría, tiró la rienda de su cabalgadura, levantó los ojos y quitándose el bi-
 - rete

emplumado, y empujándose en los estribos, inclinó el cuerpo y saludó con una gracia superior à sus años, diciendo con voz fuerte y robusta:

- Maria, Maria! no me olvide vuestra merced mi señora!
 - Alonso, gritó la niña, prometisteis volver pronto!
 - Sí, contestó el niño, y lo cumpliré...
 - Adelante, inancebo; Adelante! Hasta cuando os despedireis de esa doncella?... gritó una voz a espaldas del niño; Vive Dios! que creo que ésta es la sexta vez desde anoche!
- ^{refijo;}
 Alzó la niña la cabeza dentro de la tronera de la fortaleza y picó el niño su caballo, pero con impetu tal que estuvo à punto de producir un desconcierto completo en el orden de marcha que seguía la cavalgata por ^{la} aquella escabrosa senda, por entre las rocas y los riscos, que más parecia una escalera de piedras superpuestas que camino de cristianos.

Pasó el que había hablado adelante diciendo enbe enojado y dixer-
tido:

- ¿Pieris á mí, qué tal parece; por cierto que este rapar dejára a-
-quí su corazón en poder de la infanta que aún está en man-
-billas y pañales!

- Así es la verdad! contestó el niño metiendo las espuelas en los ija-
-res del caballo con tanta violencia que ~~estuvo~~ ^{piens} ~~á punto~~ de pueñ-
-pitarse por la roca abajo.

- ¿Qué hacéis, Alouso! dijo el otro agarrando el caballo del niño
por la rienda; Acaso queréis acabar con vuestra vida antes de
haberla emperado?

- ¡Pluguiera al cielo que así fuese, Mariscal! respondió el niño
tratando de ahogar los sollozos y detener las lágrimas.

- Pero porqué estáis tan despechado?

- ¡No he de estarlo, señor, cuando se me ha notificado que

jamas he de volverla á ver?

- ¿Y ~~xxx~~ porque? ¿Te lo han dicho? ¿Sabes qué motivo hay para ello?

- No, sino que Maria es de nacimiento muy alto y que tiene que pasar su vida como las estrellas lejos de los mortales.

- No es por eso solamente, dijo el caballero, sino porque, segun me han dicho, su madre hizo voto de consagrarla á Nuestro Señor Jesu Cristo y dentro de pocos dias la llevaran á un convento de Cadix ó Sevilla en donde pasará su vida rezando é intercediendo por su señora madre.

- ¿Os han dicho, señor, quienes son sus padres? pregunto el mío.

- Eso no lo sé tampoco... aunque casi lo adivino por lo mismo que guardan tanto misterio.

- ¿Y esa su madre porque no hizo voto de consagrarse ella misma á pasar su vida fastidiosa en un convento?...

- Entiendo que es una dama de la corte; siendo su padre aun de

mas alta alcurmia.

- Yo, señor Mariscal, exclamó el niño, tambien soy huyodalgo y mi familia nada tiene que envidiar à las mas nobles! Eso sí, cuando llegue à casa de mi Señor don Luis de ^{la} Cerda, duque de Medinaceli....

- ¿Qué harás, doncel?....

El niño bajó los ojos y trató de ocultar nuevas lágrimas de despecho, al contestar:

- No sé, señor; pero su paje voy à ser, merced à la proteccion de mi tio, el reverendo padre don Alonso de Ojeda, - y juro aqui no desmayar hasta conquistar mucha fama con la punta de mi ^{lanza} espada, y ~~aver~~ cuando esté grande merecer una alta recompensa.

- ¿Qué recompensa aspirais à tener? preguntó el caballero viendo de la vehemencia del niño, Por ventura algun cartucho de

dulces o'algun vestido bordado?

- No os burleis, vive Dios! señor Mariscal, exclamó el niño con inflamados ojos; creíame tan infantil que no sepa lo que es la vida.... Voy á cumplir once años!

- Once años! Voto á.....! No pensaba haberme las con persona tan respetable; - añadió riéndose el caballero; - pero decidme qué recompensa pedireis por vuestras futuras farañas?

- La única que un caballero puede pedir sin tochoerno, la mano de su dama, la mano de Maria!

- Valgame el cielo! exclamó el caballero. Los niños de este tiempo son admirables, y ya en vez de jugar al toro y á las muñecas juegan al amor y al matrimonio!

- Señor yo nací para caballero y no para muñequero.... y desde que me acuerdo he dicho siempre que mi vida será como la de Amadís de Gaula,

de Palmerin de Inglaterra ó por lo menos como Reynaldos de Montalvan!

- ¿quién te ha hablado de esos caballeros fabulosos?

- Ah! señor, no digais que no fueron hombres de carne y hueso!... En mi casa, en Cuenca, en las veladas de invierno, un hermano de mi padre y el señor ^{Cuervo,} licenciado Torante, ~~el cura,~~ nos leían por turnos bellas historias que inflamaban mi corazón ^{con} el deseo de imitar á esos caballeros..... Una noche estando así entretenidos, yo ~~estaba~~ ^{era} entonces muy pequeño, pero lo recuerdo bien, entró de repente mi padre con una nodriza que llevaba una niña de poco más de un año y le dijo á mi madre que se la traía para que la criara en casa como suya, siendo la niña de nacimiento misterioso y de alta alcurmia. La niña lloraba de frío y

nadie la podía consolar hasta que me permitieron tomarla en mis brazos y dormirla..... desde entonces, señores ^{fuimos} ~~estamos~~ inseparables y apenas aprendió a hablar la niña me llamaba Alonso ó Amadis indistintamente, y yo la consideraba como mi señora y mi reina, y la llamaba Oriana, como en el romance de Amadis de Gaula, en el que se aman dos niños como nosotros, como sin duda lo recordareis, pues no hay quien ignore lo que veza esa historia. Así, cuando por orden superior se mandó que Maria viniese a pasar en esta fortaleza el tiempo que debía trascurrir antes de ser recibida en el convento (pues se decía que en Cuenca no estaba bastante oculta) yo no quise abandonarla y mi madre permitió que me viniese acompañándola hasta que vos, señores, pudieris llevarme al duque de Medinaceli, dejando a mi señora con su nodriza, que es la única que conoce el secreto de su nacimiento, en esta fortaleza.

- Decidme, Alonsillo, el futuro caballero andante, dijo el que él llamaba Mariscal, decidme, no iban algunas veces á ver á la niña personas de fuera?

- Si, estuvo á verla dos veces un caballero embosado hasta los ojos.....

- Seria acaso algun hidalgo?

- Debia de ser de alto rango porque ambas veces fue acompañado por varios caballeros que parecian respetarle mucho. Tambien, hará unos seis meses, estando enferma Maria, pasó á su cabecera una noche una hermosa dama, yendo al día siguiente con tanto misterio como habia llegado, y aunque procuré verla no pude lograrlo.

- Y decidme tampoco pudisteis ver al caballero embosado?

- A ese si vi, ocultandome tras de un mueble en tanto que acariciaba á la niña: era un caballero no muy alto, pero de

porte real, tenía la frente ^{ancha,} alta y aunque todavía joven ya empezaba a hacerse calvo.

- Vestía con lujo y ostentación?

- No, al contrario, - sus ropas eran sencillas, aunque las de sus compañeros eran ricas y recamadas de oro y pedrería.

- Ah! exclamó el compañero de Alonso, ya empiezo a adivinar!... La voz del caballero era sonora, clara y algo dura?

- Sí.

- Tenía ojos claros y brillantes?

- Sí; tanto que su mirada turbaba.

- Tenía una sonrisa muy amable y afectuosa?

- Una vez no más le vi sonreír y me pareció como decía.

- Ya sé quien era!

- ¿Quién, señor?

- Eso, rapaz, no es para tus oídos..... pero sabré aconsejarte

una cosa para tu bien, y es que si en la corte ves aquel caballero y lo reconoces, no se lo digas á nadie, - guarda ese secreto sobre todo de la reina y ^{de} sus damas.

- Por qué, señor?

- Porque los secretos de la corte son muy peligrosos, y desgraciado del que los descubre, puede costarle la vida! Callate, pues, amiguito, y nunca repitas á nadie lo que hoy me has dicho á mí.

El niño, que era, como lo habría notado el lector, muy precor para su edad, no contestó nada sino que permaneció meditabundo y ~~cabe~~ bajo hasta que llegando al fondo de la barranca tomaron un camino menos escabroso y atravesando un valle, á poco desaparecieron todos en Contananza, oyendose por largo rato el paso precipitado de los caballos, el retintín de las espuelas y el sonido de las armas y armaduras, hasta volver á quedar el campo silencioso. como antes.

Pero antes de proseguir con nuestro relato, bueno será que en pocas palabras digamos quienes eran los dos interlocutores de la anterior conversacion.

El caballero, ~~era~~ ya hombre anciano, aunque de verde vejez, y a pesar de sus años, todavia activo, ágil y vivo, llamábase Hernando Arias de Saavedra. Era mal visto en la corte de los reyes Católicos por haber tomado una parte muy activa entre los adictos a la princesa Juana durante las guerras de sucesion, llegando hasta el grado de Mariscal. Siendo hombre cécio y valiente habia sido uno de los ultimos, ^{+ en depouner} que ~~depuso~~ las armas, haciendose fuerte en aquella posicion de Sahara, ^{+ pero} ~~cuando~~ ^{endiéndose} al fin ~~se le~~ ^{cuando} le ofrecieron la vida libre y el ^{cargo} ~~mando~~ de alcaide ^{de} en la fortaleza durante el tiempo que quisiese, ~~con~~ con la condicion de no acercarse a la corte en donde naturalmente se le consideraba rebelde y se le tenia mala voluntad.

Don Hernando habia sido hombre de corte en su mocedad pero ^{así que} habia encanecido en los campamentos, y su natural vivo se fastidiaba en aquel fuerte, ~~en~~ sitio lejano de toda sociedad con sus semejantes y tan fácil de guardar que bastaba ~~con~~ vigilarle ^{en la entrada} para tenerle seguro, ^{no le pareciendole que} no habia necesidad de su continua presencia en él; como se lo habian mandado, ~~así~~ se dirigia sin licencia de sus soberanos á Sevilla á verse con su amigo el duque de Medinaceli que le habia ofrecido interesarse con los reyes para que le levantasen la prohibicion de salir de Taraha, consiguiendole un empleo en lugar mas adecuado á las inclinaciones y al rango que tenia entre los hijosdalgo de Castilla.

Algunos dias antes el Mariscal habia recibido en la guarnición de la fortaleza ^a un honrado visvaino que le ^{recomendaron} habian recomendado como valiente y fiel á toda prueba, el quien

llevaba consigo una hermana y una niña, que esta había
 criado, ^{la} que por orden ^{superior} mayor debería permanecer en aquel
 nido de águilas algún tiempo. En la compañía del vecino
 iba el niño Alonso de Ojeda, originario de Cuenca e hijo de
 un ^{buen vecino} honrado ciudadano de ^{esta ciudad,} aquel lugar, ^{destinado a ser conde} el que debería ser
~~enviado~~ ^{si punto al servicio} a Sevilla a casa del duque de Medina del Campo. Aprove-
 chando la circunstancia de la llegada del vecino a quien
 nombró alcaide de la fortaleza en su lugar, el Mariscal
 resolvió acompañar a Sevilla al niño Alonso, esparcirse
 un poco, respirar otro aire menos elevado y visitar, con el
 objeto que antes dijimos, a su antiguo amigo el duque don
 Luis de ^{la} Cerda.

Así pues había emprendido el Mariscal aquella jorna-
 da muy contento, llevándose una parte de los soldados con
 sí y sin pensar que faltaba a su deber porque dejaba en

la fortalera una muy corta guarnicion, a mas que era cosa sabida que para guardarla bastaban unos pocos sentinelas cuando estaban los cristianos en completa paz con el moro. Deciose por otra parte que Muley Hazem no tenia ya intenciones de guerrear, puesto que solo pensaba en los delicias y la molicie de una vida regalada, por la cual habia abandonado completamente la carrera de las armas

Terminó este día cerrando la noche desapacible

Quando cerró la noche de aquel día esta vino, como las anteriores, ^{+ envuelta en tempestuosa lluvia y un viento tal, que} llevando consigo la tempestad; la fortaleza de Zahara, à pesar de tener cimientos tan fuertes, temblaba y setemblaba bajo los impetuosos ráfagas de viento que la batían acompañadas de lluvia helada y truenos que se fueron acercando hasta deshacerse la tormenta encima mismo de aquella almenada roca y llevar el terror à todos los corazones. Todos los habitantes de Zahara trataron de desoir aquel estrepitoso ruido ocultandose en el fondo de sus estancias, y el alcaide y soldados de la fortaleza, creyendo que no podía haber mejor defenza contra los enemigos que la furia desencadenada de los elementos, se retiraron à dormir tranquilamente dejando solamente un sentinela en el mas alto Torreón que defendia la entrada de la ciudadela, de donde con facilidad una sola arma podia tener à distancia un ejército entero.

El sentinela era joven e inexperto, supersticioso e ignorante, y así cuando se encontró solo en aquel sitio, y se vió rodeado de una oscuridad profunda, iluminada de rato en rato por los fuertes relámpagos que le cegaban, sintióse tan aterrado que se apartó de la abertura por donde había mirado hacia afuera y permaneció inmóvil, presa de uno de aquellos terrores pánicos que á veces siente hasta el soldado mas valiente. Parecía oír ruidos extraños en los muros exteriores y como voces y conversaciones en voz baja, ^{se imaginó} y pensó que las ánimas de todos los que habían muerto defendiendo ^{la} aquella fortaleza habían aprovechado el desorden de los elementos para venirle á asustar, ^{+ Amedrentado} así cerró los ojos y permaneció tan confuso y aturaido ^{monadado} que no volvió en sí sino cuando sintió á su lado el ^{origen} resaca de armas y se vió cercado de bultos que de ninguna manera eran impalpables. — Abrió la boca para dar

el grito de alarma, pero antes de que saliera el menor sonido de sus labios cayó pasado de parte a parte por la cimbrarra morisca de los enemigos que se habían aprovechado del descuido de la guarnición para escalar los muros como gatos, y apoderarse ^{+ de las dominantes Torres i esplanadas} al mismo tiempo de los lugares más fuertes de la fortaleza. Al ruido del cuerpo armado que se desplomaba sobre el pavimento, ^{los soldados de} la guardia que estaba en las cercanías del Torreón salió corriendo, ^{con} medio dormido, a averiguar lo que sucedía, y se encontró rodeado simultáneamente por todos lados por multitud de guerreros moriscos que los atacaron ^{+ tan} con tan ^{+ de súbito.} La furia que ^{+ quedaron muertos} todos murieron sin haber podido salvarse ^{+ ni} levantar la lanza ni dar el alarma.

A los gritos espantosos de, El moro! El moro! que se difundieron por ^{+ los alrededores} todas partes levantáronse todos los habitantes arorados

y confusos y trataron de ocultarse en el fondo de sus moradas, pero todo fué en vano; en breves momentos el rey Maley Flarem en persona se habia apoderado no solamente de toda la fortalera, sino que dueño de las caras de los desgraciados vecinos de la villa, habia mandado que mataran á cuantos hombres encontraran, y los soldados no solamente le obedecieron sino que degollaron á cuantas mujeres y niños hallaron, sacandolas de las partes recónditas de sus estancias para gozarse en darles la muerte con refinada crueldad sin atender á sexo ó debilidad ni á los gritos y las suplicas de las madres que dependian á sus hijos arrastrandose por el suelo á los pies de la enturbantada soldadesca ~~y ofreciendo~~ su pecho para salvar la vida de sus hijos..... en fin la quella noche entera se paso en escenas de horribles carnicerías como solo se vieron en aquellas épocas

de fanatismo y crueldad, ^{+ en que} y cuando se derramaba sangre sin atender al menor sentimiento de humanidad, ni escuchar nunca ~~ninguna~~ suplica ó ruego, ni tener jamás misericordia de ningún ser viviente.

Cuando ~~ya~~ se acercaba la madrugada del día siguiente, viendo el rey que los suyos estaban fatigados con la sangrienta faena de aquella noche, mandó que se suspendiera el degüello y que los que quedaran vivos los encadenaran de dos en dos para llevarlos como trofeo á su capital, en donde le aguardaban, ^{sus subditos} con palmas y regocijos en honor de aquella victoria sobre los cristianos, citando á sus quereros en el sitio mas abierto de la poblacion para desde allí disponer la marcha á Granada á penas rompiera la luz del día.

Pocos, poquísimos fueron los cristianos que oyeron aquella orden que

les daba la vida y los condenaba al cautiverio; y así al llegar la
 luz solo encontró un grupo de mujeres y niños medio desnudos
 que temblaban de frío, ~~y~~ de miedo y llorando procuraban cubrir
 sus carnes con los jirones de sus rotos vestidos y ropas que habían
 tenido á bien dejarles. ^{en sus verdugos.} Los ~~bastos~~ moriscos. A la puerta de
 las habitaciones se veían ^{+ amontonados muebles} multitud de trastes y otros objetos
 del uso de los cristianos, que los invasores habían tirado
~~fuera~~ ^{fuera} en union de los mutilados cadáveres de sus dueños. A
 rroyos de agua de la que había caído toda la noche se me-
 claban con otros de sangre que inundaban las empedradas
 calles y hacían resbaloso el suelo, sobre el que se disputaban
 los vencedores los despojos de los vencidos e insultaban y mal-
 trataban á los cautivos.

Después de atender á la guarnicion que ^{+ había} se debía de quedar
 en la fortaleza y disponer el orden de victoriosa marcha hacia

Granada, Muley se preparaba á montar para alejarse de aquel sitio, cuando se oyeron de repente voces dessempladas y gritos dentro de la fortaleza, saliendo por una puerta al mismo tiempo un soldado, ^{+ arrastrando a} que ~~arrastraba~~ una mujer desgrenada y desfavorida que apretaba contra su pecho á una niña de cinco ó seis años, ^{+ clamorosa y asustada} que ~~gritaba de miedo~~.

— Ved aquí, poderoso rey! dijo el soldado ^{empujando} tirando á los pies de este á la mujer y á la niña, que cayeron postadas, Ved, señor á esa mujer que hallé tratando de huir por una puerta escusada!

— ¿Quién es ella?

— Parece que es la ^{hermana} ~~mujer~~ del alcaide de la fortaleza, que dejó aquí el Mariscal Laavedra.

— ¿Y en donde está tu ^{hermano?} ~~mando~~? preguntó el rey dirigiéndose á la desgraciada.

- Le mataron, señor, de los primeros.....
- Bien hecho!....; Y esa niña es tuya?
- No es..... Pero; oh! señor, amparadla mas que si fuera mía, porque es de alto rango.
- Como se llama?
- María....
- Quiénes son sus padres?
- Es un secreto....
- Habla!
- No puedo.
- Imbécil! Te lo mando yo!

La mujer bajó la cabeza y no contestó.

- Mujer, te pesa la existencia? gritó el iracible monarca poniendo la mano sobre la empuñadura de su cimitarra.
- La desgraciada cautiva se ~~hizo~~^{echó} a los pies del rey exclamando:

- Os lo diré, pero à vos no mas, señor!

- Habla! gritó el moro, inclinando la cabeza con aspecto menos feroz.

La mujer le dijo algunas palabras al oido.

- ¿La reina lo ignora? preguntó él en alta voz.

- Si señor, y añadió llorando la infeliz, yo habia jurado no descubrir el secreto jamás!

- Juraisme por vuestro Dios crucificado, dijo el moro, que lo que me acabais de decir es la pura verdad?

- Si, exclamó ella, levantando la cabeza, lo juro por mi salvacion eterna: - yo era da doncella de confianza de la madre de la niña. - Podriais obtener por ella un gran rescate si le dejais la vida!

- Bien, - dijo el rey, - os tomo bajo mi inmediata proteccion.

Proviendose à los suyos mandó que diesen abrigos à aquella mujer y à la niña, y que las condujeren con cuidado y grandes

miramientos hasta su propio palacio en Granada, pues de todos los cautivos él escogía aquellos para sí.

IV.

Preparaban, por orden del rey Abul Flarem, grandes fiestas, justas, cañas y xambras en la deliciosa ciudad de Granada, y cuando sus habitantes tuvieron aviso de que se acercaban las huesas vencedoras, muchos de ellos salieron a las puertas de la ciudad a recibirlos con gritos de alegría. Sin embargo cuando pusieron los granadinos sus ojos en los cautivos, ahogáronse los gritos de contento y alegría en uno de disgusto y universal compasión, pues llegaban aquellas infelices mujeres (pocos fueron los hombres que habían tomado vivos) casi desnudas, sin calzado, ensangrentados los pies con las piedras del camino, ^{destallecidas} y ~~musiendo~~ algunas de fatiga, de sed y de hambre, llevando otras sus hijos muertos entre los brazos, pues en su prisa para llegar a

Granada el feroz Muley no habia permitido que ninguno descansase ni tomase alimento en el camino.

Inútiles fueron las banderas tomadas de los cristianos que desplegaron los vencedores al entrar y los gritos de victoria que prohubaron lanzar para lucirse ante los granadinos. Apartáronse todos de los crueles vencedores, rompieron sus instrumentos de alegría muchos de los músicos, y las mujeres atropellaron los guardas para ofrecer bebida y alimento a las cautivas, recibir en sus brazos a los niños moribundos y llorar con las que habian perdido los suyos en el camino: Toda madre comprende el dolor de otra y sabe compartir con ella su pena.

— La crueldad se paga con la crueldad! exclamó una voz entre la multitud; Ay! de Granada, de sus mujeres y de sus hijos! Aguardad la venganza de los cristianos!

El rey que ^{esperaba} aguardaba un recibimiento brillante, comprendió su

falta, al notar el silencio ominoso que reinaba en las calles de Granada, y tomó la vía de la Alhambra ^{enojado} furioso con su pueblo, pero sin ^{acertar a} saber como castigar aquella frialdad que le oprimía y helaba como un presentimiento de desdichas.

En tanto continuaba resonando por las calles y penetrando en los alcazares y mesquitas el eco funesto de la voz de un viejo alfaquí llamado Maier que recorría la ciudad gritando con voz conmovida y profunda, y como Jeremías sobre Jerusalén: - Las ruinas de Zahara caerán sobre nuestras cabezas, ojalá mienta yo! Pero el ánimo me da que el fin y acabamiento de nuestro señorío en España es ya llegado!

Confusa y aterrada la población, hombres, mujeres y niños salían de sus habitaciones y siguiendo los pasos del jefe formaban un coro de gemidos y exclamaciones de dolor en torno suyo, implorándole que no continuara dando voz

a sus predicciones, sino que al contrario procurase con sus oraciones, ^{apagar de ellos} ablandar la cólera del cielo:

— Nada puedo por vosotros, decía el santón con aspecto de inspirado. Llegó la hora de la desolación! Los alcazares se desplomarán, los hombres dejarán esta tierra de bendición en manos de sus enemigos! Las mujeres y los niños acabarán su vida en el cautiverio y la desolación! Los príncipes se humillarán y el cristiano mas infeliz entre nosotros será ensalzado como el mas poderoso magnate! Ay de Granada que no ha querido confiarse en Alá sino en su orgullo!... Ay de Granada, la bella, la rica, la voluptuosa y deleitable!

Una vez que hubo recorrido la ciudad, el seque subió a la Alhambra y entrando hasta la presencia misma de Muley Harem imperó a gritar:

— Ay de Granada! La habeis perdido, rey imprudente! Láhara y sus

cautivos con la suerte figurada de Granada. ¡Devolved los cautivos á los cristianos y ^{no} continuéis la guerra contra los reyes de Castilla y Aragon.

— Sacad á este energumeno de aqui. ¡grito penitencico el rey Sacadle y matad á ese alfaqui de mal agiero!

Rodearon al jeque las guardias del rey y sacáronle fuera de la ciudad ^{la intimaron que} mandándole no volviese otra vez si no que ~~ría~~ perder la vida, pues ellos asumian la responsabilidad de ~~dejarle~~ ^{+ en tal caso} la vida para no descontentar al pueblo que le ~~consideraba~~ ^{como} un santo y un profeta, pero no ~~respondian~~ ^{se aseguraban la vida} de él si se atrevia á entrar de nuevo á Granada.

El rey moro despreció ^{+ por igual} no solamente los avisos del jeque, sino la opinion de su pueblo y los consejos de sus ministros, — y no solamente guardó los cautivos sino que mandó preparar inmediatamente una expedicion contra Castellar y

Olvera y ^{despachó} mando mensajeros á las naciones aliadas de Berberia informandoles que ya habia empezado la guerra contra los cristianos, y pidiendoles auxilio para mantener intacto el reino de Granada y el triunfo de la religion de Mahoma en la península.

Cuadro III.
Cristobal Colon.

51
53

1492.

La guerra con los moros habia terminado. Boabdil, el chico, sucesor de Muley Harem: hijo rebelde, esposo cruel, y desventurado y débil soberano, habia coronado la obra de su vida entregando por último con lágrimas en los ojos, las llaves de Granada a los reyes Católicos: así, despues de 800 años de lucha España volvía a pertenecer entera a la rara goda, y quedaban vencidos los sectarios de Mahoma y triunfante la religion cristiana.

En tanto que en Granada se encerraban a gemir los tristes y misereros vencidos, y los vencedores, despues de ostentar caspa-
bellones y cruces en las torres, se dejaban ^{llevar} por la alegría mas completa, ^{cierta} una mañana salía de la ciudad conquistada un hombre acaballo y enteramente sólo, ^{+ al parecer} el que parecía agobiado no solamente por los años sino ^{+ tambien} por las penas y los desengaños.

Atravesando la Vega de Granada nuestro viajero se dirigia a la ciudad de Cordoba. Este hombre que rayaba en los 58 años de edad era de elevada estatura y noble continente; - tenia nariz aguileña, ojos claros y expresivos, la forma de la cara era larga, los pómulos levantados, la tez blanca y pecosa, el cabello, casi enteramente cano, ^{y que hubo de ser} ~~debía de haber sido rubio~~ en su mocedad: pero lo que mas se notaba en él era cierta dignidad casi ^{en el porte i ademanes que denotaba la} ~~regia que daba a entender que tenia~~ costumbre de mandar. Levaba un vestido muy sencillo y hasta pobre y la mula en que cabalgaba estaba tambien ruivamente esmerada aunque parecia fuerte y mejor cuidada que su amo.

El caballero atravesaba por en medio del paisaje mas hermoso de Europa, pero no le miraba, y parecia enteramente distraida y absorta su imaginacion ^{en} con otras escenas lejanas y distintas de ^{las} aquellas que le rodeaban.

Seguendo su ^{ruta} camino llegó a una pequeña eminencia, como a dos leguas de Granada, en que se estrecha el camino antes de llegar al pie de la sierra de Elvira, cuyas rocas presenciaron muchos de los encuentros mas famosos entre moros y cristianos durante aquella guerra de heroes. Al llegar a ^{este} aquel punto el viajero detuvo su cabalgadura y volviendo la mirada hacia atras contempló tristemente la lejana ciudad de Granada asentada entre palacios, Torres, huertas y jardines.

Y sin embargo, exebamio hablando consigo mismo, yo les hubiera dado imperios muy mas ricos que este, que ha costado tanta sangre por mas orgullosos que se manifiesten con sus victorias!

^{faceto de sus meditaciones al ver}
 en ese momento vio que llegaba hacia él un caballero que corria a recenda suelta montado en un magnifico caballo de raza pura árabe, ^{quien} el que parecia que le hacia señas de que le aguardase, y momentos despues oyó que le gritaba:

- Deteneos, deteneos! De parte de la reina!

Iluminóse la fisonomía expresiva del viajero con una luz de alegría y satisfacción, y suspirando como el que aligera el pecho de una pesada pena, dijo en voz baja:

- En fin! Dios me ha oído.....

El mensajero era un joven de poco más de veinte años, de bizarro porte, de ojos grandes, negros y luminosos y mirada franca, viva y abierta, frente despejada, boca pequeña y bien formada sobre la que apuntaba un pequeño bigote negro y sedoso como su rizada melena. Llevaba con desembarazo un rico vestido con los colores del duque de Medina-celi.

Al llegar á abocarse con el viajero, el joven se quitó el emplumado sombrero y besando con respeto un pliego que llevaba en la mano, atado con hebras de seda y sellado con el sello real, dijo al ofrecerlo:

^{o Miser}
- Señor don Cristobal Colon, traigo esto para vos de parte de mi Señora la Reina Isabel!

Al tomarlo el anciano se descubrió tambien y le dió al pliego algunas vueltas antes de abrirlo; en seguida rompió el sello y exclamó al leer la primera linea:

- Una orden perentoria para que regresé a Santa Fe!... Pero....

^{o Miser}
- Señor don Cristobal, dijo el mensajero cuando el otro hubo acabado de leer la corta misiva, y permanecia con ella en la mano con aire meditabundo, - señor don Cristobal, ademas de lo que acabais de leer traigo un recado verbal de parte de los señores, - los que aseguran que os concederán todas las mercedes que habeis pedido con tal que no abandonéis la empresa.

- Yo no pensaba abandonarla sino con la vida, contestó el otro, y ademas tengo el convencimiento de que Dios me concederá tarde ó temprano lo que tanto le he pedido. Hace diez y ocho

años que no pienso en otra cosa y que trabajo en ello. Mi fe, man-
cebo es tan grande y tan completa que ningun revers puede ha-
cerme desmayar en mi propósito.

- Pero ahora no abandonabais la corte y la empresa?

- Esta corte de España, sí, pero ibame á buscar la del rey de
Francia; y á pesar de esta orden vacilo aún: bastante me
han hecho sufrir aquí en estos siete años que he aguardado pade-
ciendo mil humillaciones y desprecios!

- Pero ya todo ha cambiado.

- Y eso por qué? Me diréis cómo?

- Merced á los empeños de mi señor el duque de Medinaceli,
de don Luis de San Angel, de don Alonso de Quiñanilla y par-
ticularmente por los de mi señora la marquesa de Moya, doña
Beatriz de Bovadilla, que siempre ha sido tan adicta nues-
tra.

- Si, ella y otros muchos han visto claro desde el principio - Sin embargo no puedo ^{regresar} devolverse a la corte si no tengo la seguridad de que los imperios que conquistare y descubriré serán considerados como virreinato, cuyo gobierno obtendré yo y mis herederos despues de mi muerte, y ademas el titulo de Almirante de aquellas nuevas tierras i mares.
- Se os concederá, Señor, el titulo de Virrey y Tendreis las prerogativas de los Almirantes de Castilla.
- ¿Se me permitirá disponer para mi uso personal de la décima parte de los tesoros, piedras preciosas y demas riquezas que se encuentren en aquellas partes?
- Entiendo que sí.
- Y en seguida tendré el derecho de reclamar mientras viva de una cuota parte en las ganancias que se obtengan en toda ^{expedicion} empresa que se envíe a aquellas regiones?

- Si así lo estipulasteis se os concederá, - contestó el joven.... Pero en tanto que hablamos, señor, se pasa el tiempo, y en Santa Fe nos aguardan con impaciencia.

- Una pregunta mas, ^{repuso} contestó Colon; no se me alegaba por ventura la falta completa de dinero para equipar los navios que pido?

- Así es la verdad, y el rey don Fernando se negaba á alentar vuestro proyecto por la pobreza en que estas guerras han dejado el erario real, - pero mi señora la reina ganada enteramente á vuestra causa y deseosa sobre todo en contribuir a la conversion de los habitantes de las tierras que decis, exclamó de repente cuando le decian que los tesoros públicos estaban exhaustos: "Yo en nombre de Castilla emprenderé esta conquista y para ello empenaré mis joyas si es preciso!"

- Loado sea Dios! exclamó Colon levantando los ojos al cielo, puesto

que al fin se ha dignado tocar el corazon de esta noble sobe-
rana, cuyo nombre ensalzaran los siglos mas por esa palabra
que por cuantas harañas haya ^{ejecutado} cometido hasta ahora.

El joven alzó á mirar al anciano inspirado con profunda
admiracion y desde aquel momento tuvo confianza en su
fén

- Marcad mis palabras, Alonso de Ojeda, continuó diciendo el
otro, marcad las porque algun día las recordareis: no se pa-
sará un año antes de que yo haya descubierto un imperio
para mayor gloria de España, imperio inmenso repleto de ri-
-quezas, de diversidad de naciones y de toda suerte de nuevas
invenciones y extraños hallazgos! Los que me acompañarán en
este viaje se haran famosos en la historia y sus nombres
tendran eco de siglo en siglo! No ha sido en vano, os lo asegu-
-ro, que he pasado la vida inclinado sobre los planos y los mapas

del mundo, y ^{escudriñando} escuchando las relaciones de los viajeros, no en vano con los ojos del alma he atravesado mil veces los mares para descubrir al otro lado otras tierras y otros mundos incógnitos! Mi espíritu en esos momentos ha sido inspirado por un destello de su luz divina y ^{que he convencido de} he comprendido que yo he sido llamado a ser el instrumento de salvación para esos ignorantes, y ^{que} por mí conocieran la Religión Cristiana y el nombre de aquel que bajó a la tierra para nuestro eterno bien y también para el suyo!

- Ah señor don Cristóbal, exclamó el joven con acento de entusiasmo; Pudiera yo seguirlos y acompañaros en esta noble y santa empresa!

- Eso será fácil, Alonso; no dudo que vuestro ^{señor} amo el duque de Medinaceli, os permitirá acompañarme; No fué acaso don Luis de la Cerda uno de los que primero me protegieron y me dieron acogida

y hospitalidad en su régia habitacion cuando yo estaba pobre y sin apoyo?

- Así fue, contestó el ^{jóven} ~~otro~~, y durante dos años vivisteis en su casa tan honrado como el que más.
- Y hasta llegó á ofrecirme, continuó Colon, tres caravelas que tenia en el puerto de Santa Maria para que con ellas llevara á cabo mi expedicion. Desgraciadamente el duque encontró dificultades para obtener el permiso de los reyes y le fué preciso retractarse de aquel ofrecimiento; sin eso ya hacia más de seis años que las Indias Occidentales hubieran hecho parte del imperio español. - Yo mismo hablaré con el duque y le pediré como una merced el ^{permiso} de llevaros conmigo.
- No hagais tal, señor! exclamó el jóven.
- Porque?
- Porque yo no puedo abandonar la corte.

Colon le miró con extrañeza y dijo con acento triste:

- Me había equivocado, pues, Alonso? ^{en vos?} Yo pensé que ese fuego y vivacidad que os distingue ^{irían} serían ^{unidos a} ^{un} animo mas varonil y aspiraciones mas valientes. ^{elevadas.}

Una ^{deada} ~~rojo~~ color de púrpura inundó la faz expresiva del joven y agarrando con la mano derecha la empuñadura de su daga exclamó:
- Vive Cristo! don Cristobal; Acaso dudais de mi valor?

- No tengo por qué, le contestó el otro; al contrario he oído decir que entre muchos supisteis luciros varias veces durante el sitio de Granada. Pero seguramente los halagos y locos devaneos de la corte y las vanidades y futileras cortesanas os ^{embargan} llaman mas la atención que las gloriosas empresas que dan fama.

- No penseis tal cosa, señor, mi motivo es otro.

- Cual? Acaso no confiariais en mi?

- En vos confio y en el buen éxito de vuestra empresa como en

la luz del sol, cómo en los santos Evangelios!

- Entonces qué os detiene?

El joven bajó la cabeza sin contestar.

- Ah. dijo Colon con una triste sonrisa, - ya entiendo; olvidaba que estais en la edad de los amores; Acaso alguna de las damas de la corte.....?

- Habéis adivinado! repuso Alonso, - no puedo sin morir de tristeza dejarla de ver, aunque esa dicha es rara y poco frecuente... Yo amo sin esperanza....

- Si ella es esquivaz y desdenosa, contestó Colon, ^{+ vened su desden} llamadle la atención haciendo famoso vuestro nombre.

- Ella no me mira mal, - al contrario; pero su nacimiento es muy mas alto que el mio.

- Acaso no sois hidodalgo?

- Si lo soy, aunque pobre. Pero ella está tan distante de mis deseos

como la estrella que ^{ilumina} ~~crusa~~ el firmamento.

- Será, acaso, alguna princesa?

- Casi, aunque han guardado el secreto de su nacimiento en la corte desde que está en ella. Su suceso ha sido extraño... Probada en su primera infancia por los moros en la toma de Tahara, fue criada entre las mujeres de la familia de Muley Harem, ^{quien} el que nunca quiso aceptar rescate por ella, y en el alcazar morisco creció en bellera y donosura, hasta que un día, hará dos años, en un asalto que dimos a un palacio habitado por algunas moras de alto rango y de la familia del depuesto rey, Muley Harem, logramos apresar a mi princesa y a la nodriza que siempre la había acompañado. Su aspecto noble e inteligente (tendría entonces quince años), su rubia y blanca bellera y las palabras castellanas que pronunció ~~dieron~~ claro a entender que no era mora sino cristiana, tanto más cuando dijo que la llamaban Zulema, pero que su nombre era María.

"Maria, díjale; acaso seriais la niña perdida en Tabara?" - La mi-
ma, me contestó....

- Luego la conociais? preguntó Colon.

- Nos habriamos criado juntos. - Dime á conocer al momento,
y aunque estaba tan niña cuando habia pasado á poder de los
moros, merced á las conversaciones que habia tenido con su
nodriza durante aquel largo cautiverio entre infieles, se acorda-
ba de mí muy bien y manifestó grande alegría al saber quien
era yo. Sin embargo cuando supo que iba á ser presentada á
la reina Isabel, la que ^{+ segun} le habia dicho su nodriza, no deberia
nunca conocer su existencia, pidió encarecidamente que oculta-
ramos los de la expedicion, su nombre ^{+ i origen} á los reyes, y llevada de-
lante de ellos dijo que se llamaba Zulena y nada mas. Entre-
gáronla entonces á las damas del séquito de la reina para que
se la instruyese en la religion cristiana, que ella fingió ignorar.

Como dos días después de aquel en que volví á ver á mi María estaba yo una mañana de guardia cerca de la tienda del marqués de Cadix, cuando llegó una partida de soldados llevando un moro ricamente vestido que en una expedición contra el campamento español habia peleado como un león y se habia dejado cautivar como un cordero, pidiendo que lo llevasen ante el marqués á quien tenia que hacerle importantes ^{revelaciones} comunicaciones.

Apenas se vió en la presencia del marqués dijo con altaneria:
 - Soy hijo del gran Ahmed Aben Keragh consejero del rey Muley Haxem, á quien ^{mi padre} sirvió hasta el finamiento de su reinado. Vengo ante, vos, marqués, con el objeto de rescatar á una cautiva llamada Tulema, que ha sido apresada hace dos días por vuestros soldados y los del duque de Medinaceli.

- Esa cautiva, es acaso hermana ó parenta vuestra? preguntó el marqués.
 - Es mi prometida esposa; y estoy preparado para rescatarla y

rescatarme eígramente.

Despues de una larga discusion acerca de estos rescates el marquis ofreció ~~ir a~~ hablar ^{con} los reyes para pedirle a la reina su consentimiento, puesto que la cautiva estaba entre su servidum brep y al salir de la tienda me dijo:

- Es dejó encargado del prisionero.
- Respondo de él con la vida, contesté mirando al moro con no muy blandos sentimientos.

Al cabo de una hora volvió el marqués y dijo que habiendo sido llamada a la presencia de la reina la cautiva llamada Tulema, y díchole lo que pretendia Ashmed Aben, habia contestado llorando que suplicaba no la ^{+ restituyeran} devolviesen al cautiverio y declaró ^{eran} ser cristiana y dijo que ~~era~~ ^{como} habia sido cautivada en Sahara. Parece que en secreto le ^{+ dijo} habia dicho a la reina de quien era hija, por lo cual ^{+ se aseguro} ~~estaba~~ ^{estaba} que no la entregaria.

si ~~ninguna~~ ^{+ precio} persona por ningun oro del mundo.

Una ráfaga de concentrada ira desfiguró por un momento las hermosas aunque morenas facciones del moro, pero tratando de reprimir la expresion de sus sentimientos dijo al cabo de un rato:

- No podría vuesa merced, señor marqués, llevarme á los reyes para hablarles personalmente?

- Si acaso deseais volver á tocar la cuestion del rescate de Lulima ó Maria, contestó el de Cadix, perdeis el tiempo.

- No, repuso el otro, veo que su suerte es inevitabile y que es inutil haver esfuerzos para conseguirla; - no mi objeto es otro. Quiero ^{dar} hacerles á vuestros soberanos, ciertas ^{+ noticias} revelaciones importantes y por ellas pedir cierta recompensa que a ellos.

- Esto lo haris otro dia, dijo el marqués.

- Lo que deseo revelarles debe ser ahora mismo: - despues seria demasiado tarde, contestó el ^{moro} otro con energia.

- En este momento no se puede porque es la hora de la siesta.
- ¿Qué! exclamó el moro; son acaso tan afeminados vuestros reyes que en tiempo de campaña abandonan los asuntos públicos para entregarse al sueño en la mitad del día? ... ¿Qué Mahoma me confunda si no es cierto que lo que tengo de decirles no les va de vida y muerte!

El marqués se estuvo pensativo ^{un} tiempo, y al cabo de él dijo:

- Venid conmigo, Aben Ahmed; y yo veré si podéis hablar con mi señora la reina, pues ella una vez se retira á dormir á medio día, sino que se está platicando ó haciendo labor con sus damas.

El moro incluyó la cabeza sin contestar, pero nótese que apretaba el pecho con una mano y con cierto aire feroz que me dio en qué pensar. Sin embargo pensé que no tenía ninguna arma puesto que le habian registrado antes de llegar á la tienda del marqués.

pero le seguí guardándole la espalda al ^{de Cadix} ~~rey~~ y sin quitarle los ojos hasta llegar a la tienda de nuestra soberana. El ~~de~~ ^{marqués} ~~Cadix~~ entró a un compartimento interior y el moro y yo nos quedamos en el de afuera con varios hidalgos y oficiales de guardia. Noté que Ahmed Aben parecía escuchar lo que se decía adentro y que poco a poco se iba acercando a la entrada del otro compartimento. Al llegar allí pidió a un sirviente, que estaba a la puerta un vaso de agua, se lo dieron; tomó un sorbo, y dejando repentinamente caer la copa entró con la precipitación de un relámpago a la estancia vecina en donde conversaban un caballero con una dama ricamente ataviada, y sin aguardarse ni detenerse en su carrera el moro sacó una daga que llevaba oculta en su pecho y se arrojó sobre el caballero diciendo:

- Muere rey Fernando, el traidor!

Después de herirle en la cabeza se ^{avanzó} ~~tiró~~ como un tigre sobre la

dama y trató de atravesarla con ^{+ daga} la ~~su~~ punal, aunque no lo consiguió porque los bordados de su jubon se lo impidieron.

Todavía no había tenido tiempo de levantar segunda vez el ^{brazo} puñal cuando el moro ya caía expirante á los pies de la marquesa de Moya, que era la dama que había tomado por la reina Isabel, siendo el caballero herido un hidalgo portugués, llamado don Alvaro de Braganza. Los guardias y oficiales que ^{entraron} habían entrado tras del asesino lo ^{hicieron} ~~hicieron~~ pedazos á estocadas pero no murió sin haber sabido la equivocación sufrida por él y cuan inútiles habían sido los tiros de su venganza!

Desde aquel día la reina ha puesto particular cuidado en ~~que~~ la doña Maria y la lleva consigo á todas partes sin permitirle ningun solaz como á las ^{otras} demás damas de la corte ni puede como ellas hablar con los caballeros é hidalgos, sino que se ve obligada á llevar una vida azas triste y monótona, dicen

7274

^{+ irremisiblemente ha de}
que le han notificado que ~~sin falta~~ ^{de} tendrá que ser monja
porque su madre, que ya murió, la había consagrado al
claustro desde que nació en expiación de ^{+ sus} las faltas ^{+ i pecados.} com-
tidas por la señora. Aunque rara vez puedo verla y pro-
-quisimas hablarla, yo no vivo sino por María, no pienso si-
-no en ella y no quiero ^{+ desaprovechar} desperdiciar un día de aquellos en
que pueda verla y oír el blando eco de su voz. Mientras que
luzca en el firmamento mi lucero no dejaré de contem-
-plarle: cuando desapareca, mi vida será lo que Dios quie-
-ra. Creo que os he dado, señor, amplias explicaciones y no
podréis decir que no tengo razón.

- Veo que es inútil discutir con vos, Alonso, ^{contestó Colón} - y lo siento por-
-que en vuestro rostro he visto pintadas las cualidades más
propias para salir con felicidad de aventuras como las que bus-
-co en otros mundos y otras zonas.

Por ventura,

- Pueda, señor, que antes de vuestra partida mi suerte haya cambiado y entonces mi vida y mi buro estarán á vuestras órdenes; - antes de perder á mi María no me pertenezco.

- El amor, respondió Colon, es una buena cosa, y sin haberlo tenido algun dia de huésped en el corazón, el hombre no vale nada; pero es preciso no dejarse llevar por ese sentimiento hasta olvidar los deberes á que nos obligan el honor, la hidalguia y el culto de Dios.

- Es verdad; pero el amor que siento yo es tan grande y noble, que inspirado por él seria capaz de ejecutar ^{mayores} tan grandes cosas como ^{que} se han hecho en honor del mismo Dios.

- No blasfeméis, Ojeda, dijo Colon, el amor de Dios es demasiado sagrado para que os atreáis á compararle con el de sus criaturas!

Platicando de esta manera, nuestros dos viajeros llegaron á la nueva ciudad de Santa Fe. Colon ^{se mudó} ~~extrajo~~ á casa de un amigo á ^{se} ~~cambiar~~

74 76

de trape

el vestido para presentarse en la corte, y Alonso pasó á la posada del duque de Medinaceli á dar cuenta de su mensaje.

II.

La corte de los reyes Católicos era completamente diferente de la de su antecesor Enrique IV, y así como la ^{anterior} ~~de este~~ había sido vana y corrompida, esta era todo lo contrario bajo el severo, aunque amable dominio de la reina Isabel, - la que, dice Prescott, poseía una rara combinación de virtudes femeninas, que la hacían amar, y una energía ^{+viril} masculina que producía saludable terror en el culpable. Isabel llevaba á cabo sus propósitos siempre, y á las veces con tanto peligro personal y mayor y mas firme decisión que su esposo, ~~el~~ que menos franco, lograba con maña lo que ella ejecutaba á las claras y sin rodeos si pensaba que su deber la llevaba á ello. Ambos reyes eran sencillos y frugales no solamente en sus vestidos, ^{+uno tambien} ~~en~~ en su modo de vivir,

pues creían que ^{el respeto} la influencia que se gana con la virtud y el mérito personal, es mucho mayor que ^{el} aquel que nace de la pompa exterior y boato de ^{una} su casa; ^{Corte} aunque ^{+ bien que} cuando era preciso ofuscar y maravillar al vulgo ellos sabían presentarse en público con solemne magnificencia y ostentosas ceremonias.

^{El} Aquel día en que Cristóbal Colón obtuvo la audiencia a ~~la~~ que había sido llamado, la antesala de los reyes estaba repleta de los principales nobles y magnates de España, ^{+ quienes} los que aguardaban con varios deseos el resultado de la conferencia que tenía lugar en otro salón entre los Reyes y el "sublime aventurero".

Era por cierto un espectáculo digno de describirse aquella antesala en que se veían ^{los} los nobles, los literatos, los sacerdotes y los guerreros que ^{+ tanto} más se habían ^{+ distinguidos} lucido durante los pasados años y dado lustre a España.

Todos los nobles eran guerreros y no habia un hijodalgo que no llevare ~~una~~ espada al cinto, ^{ilustrada por proezas y actos de} la que habia sacado con honor en ^{Las populares guerras} aquella ~~tan~~ popular entre moros y cristianos. Entre ^{platicaban} los ~~primeros~~ habianse congregado allí el Conde de Benavente; don Fadrique de Toledo, conde de Alba; los condes de Ureña, de Féria y de Cifuentes; don Luis de Portocarrero, señor de Palma; el conde de Hara - Adelantado de Castilla; los duques de Albuquerque, de Bejar y de Nájera, todos ^{ellos} los ~~cuales se~~ habian hecho famosos en los anales de la guerra, ^{i entonces} los ~~que~~, ataviados con un lujo estremado confundian las telas recamadas de oro y plata de sus vestidos con los humildes hábitos de los frailes que allí estaban, siendo estos a la verdad mucho mas poderosos en aquella corte que los magistratos de mas alto rango. Entre ^{ellos} estos últimos estaba uno de los confesores de la reina, fray Fernando de Talavera, nombrado arrobispo de Granada, ^{i impaciente} que aguardaba ~~con impaciencia~~

el fin de aquella conferencia siendo él el que más había influido
 las veces antes para que despidiesen de la corte á Cristobal Colon,
 porque le consideraba casi loco y habiéndole dicho á su real permiten-
 te que aquel ^{cosmógrafo} navegante avanzaba doctrinas ^{de sobrado} tan audaces ^{de todo} que
^{hubo} eran contrarias á cuanto habían asegurado los Santos Padres. Así
 no podía ménos fray Fernando que manifestarse descontento y
 hasta herido en su amor propio, al considerar que Colon al fin
 había logrado ser recibido ^{con agrado} por los reyes ^{los quienes} que en duda
 le ayudarían en su desastrosada empresa desestimando sus consejos.

El nuevo Arzobispo conversaba en voz baja con otros dos frailes de
 la orden de Santo Domingo, - ^{el mismo} el prior del monasterio de San Pa-
 blo en Sevilla, fray Alonso de Ojeda, miembro activo de la Inguisi-
 cion, - y otro miembro de esta temible institucion cuyo nombre ha
 pasado al traver de los siglos como sinónimo de crueldad y el
 mas escallado fanatismo: ^{no se grabase} hablo de fray Tomas de Torquemada. Rayaba

este fraile en los 70 años, pero no habia demayado un solo dia en su actividad para perseguir a los herejes de los reinos de Castilla y Aragon, mandando a la hoguera a miles de judios, mahometanos y sectarios de Lutero. (1) Fray Tomas ^{que} habia sido en un tiempo confesor de la reina y aun poseia grande ^{influjo en su animo} influencia sobre ella. Acababa de llegar a Granada con el objeto de felicitar a los reyes por su conquista y ofrecerles sus servicios en la conversion de los nuevos subditos moriscos.

(2) Aunque la inquisicion habia sido establecida ^{de antiguo} en España ~~hacia~~ muchos siglos, en el siglo XV habia perdido su poder, hasta que la estableció definitiva y solemnemente la reina Isabel, mas como principio politico (dice Guizot) ^{como} que medida religiosa. Sin embargo apenas cayó en manos de Torquemada se fijó su caracter, y se hizo una potencia contra la heregia. Segun la mayor parte de los historiadores durante su ministerio perecieron en la hoguera 10,000 personas y mas de 100,000 sufrieron varios tormentos y fueron condenados a perder su honor, sus bienes y su dignidad.

Estos tres frailes platicaban entre sí, maltratando la reputacion de Colon y criticando con medias palabras la buena opinion que de él tenia la reina; callárouse repentinamente al notar que se acercaba ^{el frai Diego de Deza,} ~~el~~ tutor del principe Juan, ~~fray~~ Diego de Deza, el que habia protegido mucho á Colon en union del prior del Convento de la Ribada, fray Juan Perez de Marchena y del Cura de los Palacios, que fué panegirista decidido del descubridor hasta el fin de su vida.

Mas lejos habia otros dos sacerdotes, el uno ~~era~~ fray Francisco Ximenez, el futuro Cardenal Cisneros y el hombre de Estado de mas talento que ha tenido España; entonces, como despues, se hacia notable por la humildad y severo acetismo de su vida, ^{lo} que producía impresion al lado de los atavios suntuosos y grande orgullo de los cortesanos y sobre todo en contraste ^{con} ~~del~~ que tenia junto, ^{que era} el mundano dean de La Catedral de Sevilla, Juan Rodriguez de Fonseca, cuyo lujo personal y

ligeresa de conducta era proverbial, en la corte, y teníanle además todos por hombre vano, cruel y maligno, ^{+ cual lo manifestó con probosarros} jurándole después a Colón una enemistad eterna e inmerecida.

Cerca de estos ^{estaba} últimos había un grupo de cortesanos que se entretenían oyendo conversar a un hombre de menos de 40 años, bien parecido y de bizarro porte, cuyos chistes y anécdotas tenían fama de saladas y picantes; llamábase Pedro Martir, era italiano, vástago de una familia noble de Milán, ^{quien} él ^{quien} después de haber hecho serios estudios en Roma, ^{por esp} había pasado a España, ^{+ patrocinado e introducido} y ~~había sido~~ ^{había sido} presentado en la corte de Isabel por el embajador castellano.

La reina que tenía un golpe de vista muy exacto para conocer los hombres le vistió para que se dedicase a las letras y dejara la carrera de las armas que pretendía seguir, - pero él le suplicó que le permitiese tomar parte en las guerras de Granada, y así ^{hallándose} hizo todas las campañas durante cinco años, y estuvo en los principa-

combates que se libraron contra los moros en la vega de Granada por lo que ^{mas adelante pudo} ~~judicando en seguida~~ dar fe como testigo ocular de lo que allí sucedió. (1) Celebrandole los chistes y admirando ^{su} el talento de Pedro Martin viase allí otro italiano ^{de nombre} Lucio Marinese Piculo, tambien ^{letrado} hombre ^{con encargo de enseñar el latin i la traduccion} de letras y maestro de latin y de los clásicos, ~~de~~ los jóvenes cortesanos que por orden de la reina se instruian en sus horas de ocio, recibiendo lecciones de Lucio Marinese y de Antonio ^{de} Lebrija, aquel sabio erudito cuyo nombre es aun popular entre los estudiantes.

(1) Despues de la conclusion de las guerras de Granada Pedro Martin se ordenó y sirvió en la canera diplomática, desempeñando varias misiones ^{delicadas} ~~importantes~~. Habiendo vuelto a España fue nombrado dean de la Catedral de Granada, ^{i dedicado} dedicando los últimos años de su vida a escribir obras importantes acerca del descubrimiento del Nuevo Mundo.

De ^{no eran, dt, niémos notables} Entre los que estaban en aquel grupo, ~~notabass~~ un eclesiástico -
 Alonso Betis, canonigo de Toledo, ~~y~~ poeta y escritor de mérito;
~~un~~ ^{el} portugués, Arias Barbosa, que ~~era~~ ^{en} también profesor ~~de~~ la U-
 niversidad de Salamanca, ~~y~~ ^{habia} sido llamado a la corte por
 la reina para consultarle acerca de la mejor organizacion de a-
 quel plantel de educacion; un anciano de mas de 70 años, de aspec-
 to venerable, ~~el~~ que de vez en cuando terciaba en la conversacion
 y era escuchado por todos, con respeto: llamábase Alonso de Palen-
 cia y era cronista de la corona desde el tiempo de Enrique IV. Ha-
 bia seguido la fortuna del malogrado principe Alfonso, y a la
 muerte de este se ^{unio} ~~habia unido~~ al partido de Isabel. Escritor muy
 fecundo, ^{que} ademas de muchos volumenes de traducciones de los cla-
 sicos griegos y latinos, ^{compuso} ~~habia compuesto~~ largas crónicas refiriendo lo ^{acabado en}
 el reinado de Enrique IV, y ^{por} ~~entonces~~ ^{ocupado} se ocupaba en escribir sus decadas
 en latin acerca del reinado de Fernando e Isabel.

Palencia se dirigía de tiempo en tiempo á otro anciano aún de mayor edad que él, que permanecía en medio de todos callado y meditabundo; ~~este~~ era Alvarez Gato, ~~el~~ que había logrado hacerse amir de Todos los reyes desde la época de Juan II, y todavía á los 80 años escribía versos que se consideraban de mérito.

De improviso entró un joven al salón y se acercó al grupo de que hablamos: iba vestido con cierta elegancia sencilla y llevaba los colores del duque de Alba: ~~llegaba~~ ^{no llegaba,} á los ~~24~~ ²⁴ años y tenía, aunque juvenil, un porte modesto y melancólico, una frente alta y serena, ojos grandes negros y rargados, ^{+labios expresivos animados, por} una sonrisa amable y hasta tierna, ^{+si con todo esto, de} aunque su ~~tono~~ ^{tono} aspecto reposado y digno, ^{+que demostraba} daban a entender ^{valentia} que era valiente y de nacimiento hidalgo.

- Juan de la Encina! exclamó uno de los circunstantes, cá! y por qué venis tan tarde? hace una hora que os esperábamos?
- ¿Por ventura, preguntó otro estabais ocupado preparando algun

misterio para celebrar la entrada de los cristianos a Granada?

- No contestó, sonriendo el interpelado; yo soy demasiado franco para componer misterios.

- Entonces porqué tardabais?

- Cumplía las órdenes de mis señores los duques de Alba.

- ¿Y qué eran? Acuso algún discurso en verso?

- Una pastoral para representarla delante del pesebre del palacio.

- Como es eso? preguntaron algunos; acaso estamos en diciembre?

- No, pero como no pudimos celebrar la Navidad con toda la solemnidad del caso en el parado diciembre, por estar en guerra, mi señora la duquesa ha querido que no por eso dejemos de componer, aunque tarde, el pesebre y con mas boato y magnificencia que otras veces.

- Bien, dijo el amable Palencia, yo gusto mucho de vuestros versos

repetidnos algunos de ellos, Juan, amigo.

- Pero, señores, no me atreveria á ello delante de esta tan escogida com-
pañia.

- No os cuideis de ello, repuso Pedro Martin; figuraos que estais en
un bosque y que la encina es el árbol mas fuerte de las sel-
vas y por consiguiente, ^{+ mas entijesto i veloso que nosotros pos árboles menores.} vos debiais de ser mas valiente que todos
^{Por ende, obligado estais a endoctrinarlos.} nosotros. ~~Ea, mancebo, decid lo que gustéis.~~

- No me haré de rogar, ^{+ pues nuestra cortesía me esclaviza;} porque es es feo, y para salir del pa-
so pronto, escuchad estas redondillas, que pongo en boca de uno
de mis pastores:

Cata, Gil, que las mañanas
En el campo hay gran fresco,
Y tiene muy mal sabor
La sombra de las cabañas.

Quien es ducho de dormir
Con el ganado de noche
No creais que no reproche
El palaciego vivir.

Oh! que garajo es oír
 El ronido de los grillos
 Y el tañer de caramillos,
 No hay quien lo pueda decir!
 De burras agua en la fuente,
 O de la que va corriente
 Por el cascajo corriendo,
 Que se va todo riendo;

Oh! que prerer tan valiente!

- Bravo! Bravo! exclamaron todos aplaudiendo.

- Oh! Juan, os juro por mi honor que no os quedareis atrás de los Manriques y los Santillana. Vive Dios! qui me han gustado tus versos y es preciso que se los reciteis à nuestra señora la reina que tanto amor le tiene à estas cosas, dijo un anciano caballero habando el brazo con el del joven poeta.

^{co Así habla}

Es este don Gutierre de Cardenas, hidalgo de clara alcurnia

y que gozaba de la privanza de los reyes. Era comendador de León y muy aficionado a la poesía y a los letrados (1).

Después de que hubieran felicitado todos a Encina don Gutierre se dirigió a un moro que había permanecido taciturno y callado y dijo sonriendo:

- En qué piensa don Pedro de Urea que tan negro humor manifiesta; no os provoca recitar también ante esta amable concurrencia alguna de las trovas que habéis compuesto en estos días en que la espada ha permanecido en la vaina por falta de enemigos a quienes combatir?

- Mis coplas, señor, contestó el joven no valen nada y son poco amenas.

(1) Este caballero fue el que señaló a Isabel a su futuro esposo, Fernando, en la primera entrevista que tuvieron los príncipes, diciéndole en voz baja "ese es, ese es", por lo cual y en conmemoración de aquel incidente Isabel le permitió poner sobre su escudo de armas dos S. S.

- El hijo del Conde de Aranda es muy modesto, por cierto, repuso Pedro Martín.

- Decid, ~~hermano~~, ^{Pedro, observó} dijo don Miguel de Urrea, su hermano (también aficionado á las Tetras) decid, aquellas coplas que recitabais á algunas damas de la reina ayer:

- Repito, respondió Pedro, que no valen nada, pero os daré gusto, - y empezó así:

En el placiente verano	Quando en la mar sosegada
Do son los días mayores,	Entran los navegadores,
Acabaron mis plaiéres	Quando los lirios y rosas
Comenzaron mis dolores.	Nos dan buenos olores,
Cuando la tierra da yerba	Y quando toda la gente
Y los árboles dan flores	Ocupados de calores
Cuando aves hacen ruidos	Van aliviando las copas
Y cantan los <u>niñeñores</u>	Y buscando los <u>fréscos</u> .

en la conversacion, pero si son bellas quisieramos saber tambien quien es la dama que las ha inspirado, y asi podremos juzgar mejor del merito de la poesia.

Chocóle á Pedro de Ured el tono del ostentoso Capitan que pensaba que todo le era permitido á fuer de valiente y de gozar de la amistad de los reyes, quienes le distinguian particularmente.

- Eso no es del caso, don Gonzalo, dijo el poeta, - ni es de hidalgos proclamar ante el publico el nombre de la reina de ^{su} ~~su~~ corazón, - y ^{+ sorprende} es de sorprender, que vos, señores, que sabeis cuán sagrado es el nombre de la persona adorada me lo preguntais.

Todos se fijaron en él que despues se hizo tan famoso en Italia bajo el nombre del Gran Capitan y le vieron muchos con sorpresa sonrojarse y bajar la vista, cuando aguardaban que las palabras de Ured despertaran su resentimiento. Otros, que sabian

lo orada de la alucion del poeta temblaron de que aquello tu-
 viera consecuencias más serias pues se ^{se suguraba} habián dicho por lo bajo
 en la corte que Gonzalo de Cordoba miraba à la reina Isabel
 su señora, con mas ternura y admiracion de la que convenia
 à un vasallo, ⁽¹⁾ secreto sentimiento que él guardaba en lo mas
 intimo de su alma, y con sobrada razon, porque jamas se lle-
 go à dudar ni un segundo de la gran virtud de la reina, à la
 que, si era cierto aquel sentimiento de Gonzalo, tenia que ofender
 solo con la sospecha de que existia, y le hubiera podido hasta
 costar la vida al ^{que} cuantos se atreviesen siquiera à imaginarselo.

hallábase

Era Gonzalo de Cordoba un hombre en toda la fuerza de la
 edad, varonil, de gallarda apostura, de formas simétricas y
 los modales mas nobles e hidalgos que podrian verse en a-
 -quella corte, además era muy adicto a la ostencion no sola-
 -mente ^{en el} del vestido sino ^{en} de todo à lo que tocaba à su persona y

(1) Véase Vida del Gran Capitan - por Manuel José Quintana.

9² 94

á su casa. (1) Así llamábanle en la corte el príncipe de los caballeros. Era el hombre mas valiente y mas galante y magnífico de aquella época en que todo hidalgo era guerrero y todo guerrero un héroe.

(1) He aquí una anecdota que refiere Prescott, la que no podemos resistir á la tentacion de citarla aqui por ser ~~tan~~ característica de aquel tiempo. Cuando la reina Isabel fué hasta el bordo mismo del buque que debia llevar á la princesa Juana á Flandes, á contraer matrimonio con el archiduque Felipe, y volvia embarcada en un bote que no pudo arribar á la playa, - los marineros dijeron que seria preciso levantar en brazos á la reina y á sus damas para ponerlas en tierra. Dijoles Gonzalo de Cordoba, que estaba en la playa ricamente ataviado con un vestido completo de terciopelo carmesí recamado de oro, y metiendose entre las olas del mar hasta la cintura, sin acordarse de su traje, levantó con todo el respeto debido á una

se honraba con tener por hermano mayor y

Gonzalo de Cordoba, tenia un hermano, el mayorazgo de la familia, ^{as} don Alonso de Aguilar, cuyas proezas en las guerras de Granada andan escritas en muchos libros y aun las cantan los aldeanos y las recuerda Todo español. Este hermano era mas prudente y ^{de} mas juicio practico que Gonzalo y si fuer de ser el mayor le sacaba con frecuencia de los apuros que ^{le causaban} su genio aventurero y amor al esplendor, y mientras vivió fue siempre su angel tutelar. No sabemos en aquel momento como hubiera salido Gonzalo de ^{tan} aquella penosa situacion si su hermano no lo llamara a parte en nombre del arrobispo de Toledo que necesitaba hablar con él, y momentos despues ambos hermanos se confundieron en el grupo que rodeaba al reina, a Isabel en sus brazos y la puso sana y salva en tierra. Esta ~~anecdota~~ recuerda da de la capa del inglés Walter Raleigh y la otra reina Isabel, pero la galanteria del español demuestra mayor desprendimiento y una galanteria

arrobispo-cardenal, ^{+ privado y director predilecto} el hombre que ejercia mas influencia en el ánimo del rey don Fernando, por lo cual le llamaban el tercer rey de España. El Cardenal don Pedro Gonzalez de Mendoza ~~era~~ ^{+ en mucho} el que mas habia contribuido a la union de las coronas de Castilla y Aragon y al engrandecimiento del reino de España. Este grande hombre era magráfico en su porte, en su modo de vivir y mantenía en sus numerosos palacios miles de hombres de armas, de pagos y de domésticos. Gastaba sus enormes rentas en proteger las letras y las instituciones de caridad. En 1492 ^{contaba} tenia 63 años de edad y sintiéndose muy achacoso ^{hizo} habia hecho llamar a la corte al fraile Francisco Jimenez de Cisneros, en cuyos talentos confiaba, y despues de recomendarle a la reina como su confesor y consejero, ^{+ la que} ~~ya~~ al tiempo de morir, tres años despues de aquel en que nos hallamos, le nombro sucesor en el cargo de Arrobispo de Toledo y ministro de Castilla.

Entre los cortesanos, ^{allí reunidos había dos que aun no mencionados} que se veían en este grupo hacíanse notar ^{dos}, a quienes todos dispensaban saludos y miraban con el mayor respeto, ^{no solo por sus notables prendas, sino también por su honrosa invalidez, resultando} a pesar de la salud quebrantada que tenían, consecuencia de las extraordinarias fatigas que sufrían ambos en las guerras paradas. El primero era el famoso marqués de Cadix, don Rodrigo Ponce de León, el cual fue uno de los guerreros que como la parte mas activa y conspicua ^{+ la prototipada} en aquellas guerras con los moros. ^{Cifra en 49} tenía entonces 49 años, era de una estatura regular, ágil y bien formado, ^{con} tenía el cabello de un rubio ardiente y muy crespo, ^y una fisonomía abierta y franca, la cutis blanca aunque marcada de la viruela; era bizarro, magnánimo con sus enemigos, galante y caballeroso como lo fueron todos los hidalgos de aquellos ^{tiempos} siglos; intrepido hasta ^{temeridad} la demencia en los campos de batalla, impaciente activo y ^{quizas} hasta feroz, ^{+ por lo mismo} pero devoto y consagrado a la religión, ^{+ negro} y hermano y comparivo con las mujeres y los vencidos. El marqués poseía las propiedades mas fértiles y ricas

de Andalucía, aunque de nacimiento ilegítimo, ^{le ennoblecian} tenía tan relevantes prendas, que su padre no tuvo empacho en preferirle á sus demas hijos, y éstos, convencidos del lustre que él podía darle á su casa y á su nombre, ~~que~~ no tuvieron inconveniente en que le tocaran á él los mayorazgos. Sus disputas y riñas á mano armada con el duque de Medina Sidonia, feudos hereditarios en ambas familias desde tiempo atrás, se hicieron en 1482 tan violentas y desastrosas, que los vasallos de uno y otro ^{señor} hidalgos bendijeron las guerras con los moros porque estas hicieron variar el objeto de las hostilidades, y ^{ambos} aquellos dos guerreros, desde la toma de Alhama no solamente se aliaron sino que se juraron una amistad eterna.

Enrique de Guzman, duque de Medina Sidonia era uno de los señores mas ricos y poderosos de España. Sus propiedades casi no tenían límites, y le producían ~~eran inmensas y tenía~~ una renta que paraba de 60,000

ducados. La ~~parte~~ de las tropas que ^{seguían su pendón} tenía a su cargo era costeada por él, pudiendo llevar a las guerras gente levada en sus estados no mas y siendo este ejercito ~~poro~~ ^{poro} ~~menos~~ ^{menos} numeroso que el de sus soberanos.

Entretenidos platicaban los dos antiguos rivales con el duque de Medinaceli, don Luis de ^{la} Cerda, como sus compañeros, poderoso magnate, dueño de inmensos caudales y de castillos, tierras, ciudades villas y aldeas que no reconocian otro señor, don Luis de ^{la} Cerda ~~era~~ ^{se titulaba} seis veces duque, diez veces marqués y doce veces conde. Andaba siempre rodeado de un séquito de caballeros, pagés, escuderos y sirvientes gastando mas boato y esplendor que muchos reyes de aquel tiempo. Era valiente, altanero, generoso y galante pero ^{en} ~~su~~ ^{en} tiempo se manifestaba duro, cruel e intransigente como

todo señor feudal, ^{pero estos eran} como ya había pocos, ^{ya en España,} merced á la política de los Reyes Católicos que habiaban sin cesar en arrancarles sus prerrogativas.

En torno de estos señores veíanse los dos Mendoceros: el duque del Infantado, Trigo Lopez, y don Diego Lopez, Conde de Tendilla, y tan poderosos ambos como ricos y valientes; el Conde de Cabra, Diego de Córdoba, célebre guerrero, y el no menos célebre Diego Hernandez de Córdoba, su sobrino, cuyos hechos de armas como Alcaide de los donceles se celebraron entonces en los cantares populares que aún conoce el pueblo español y no olvida repetirlos.

Mas lejos se hacian notar los grandes maestros de las Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara. El de Santiago era don Alonso de Cárdenas, severo, rígido y piadoso guerrero, llevaba con gallardía el manto blanco de su orden y sobre el puño de su espada tenía engastada la concha distintiva de ^{Santiago} su orden, igual á la del pendon del Santo. El maestro de Calatrava era don

Juan Garcia de Padilla y el del Alcántara, don Juan de Luniya, todos tres hombres tan valientes como el Cid y cuyas proezas necesitarian volúmenes para referirlas. (1)

(1) La orden militar de Santiago, dice Conde que fue instituida á imitacion de las que tenían los moros con el nombre de Caballeros fronteros, los cuales hacian voto de guardar la frontera contra los cristianos. En sus principios ~~no tuvo~~ ^{tuvo objeto} como los Hospitalarios de Jerusalem) sino el de proteger á los peregrinos que iban á orar sobre el sepulcro del Santo en Compostela. Pero en 1175 se organizó la orden definitivamente, la que debía tener propiedades comunes, pero no obligaba el celibato á los Caballeros de ella. No así los miembros de la orden de Calatrava, los que debían jurar perpetuo celibato y guardar costumbres muy rigidas, - la de Alcántara estaba subordinada á la de Calatrava, y las tres juntas formaban una gran potencia en el reino muy temible.

Mas tanto apartados de los demas y en el hueco ^{alfeizar} de una ventana
 conversaban dos caballeros de diferentes edades y aspecto, pero que
 por una casualidad llevaban el mismo nombre y apellido;
 circunstancia que ha producido en la historia y hasta en
 he sus contemporaneos muchas equivocaciones. Ambos se
 llamaban Hernando del Pulgar; pero el mas viejo rayaba en los
 70 años y era hombre aficionado a las letras y a la vida tran-
 quila, en tanto que el otro, ^{que} esa joven, no habia cumplido cua-
 renta años, y era un soldado heroico y denodado cuyo ^{se cifraba} placer ^{en}
^{en} la vida de los campamentos y las aventuras peligrosas.

El primer Hernando del Pulgar ^{ejercia el cargo de} era secretario, consejero y
 cronista de la corona. Se habia criado en la corte de Juan II,
 para los reyes, pues eran dueños de innumerables castillos, fortale-
 zas y plazas fuertes y los caballeros obedecian en primer lugar a sus
^{señores} superiores y ^{en} ^{segundo} a sus ^{reyes} soberanos.

y en el reinado de Enrique IV emperó a manifestar su talento de escritor. Distinguiéronle mucho los reyes Católicos y a la sazón, por orden de la reina Isabel, escribía la crónica de su reinado hasta la toma de Granada. Además fue autor de una colección de biografías de los personajes más célebres de su tiempo, obra de bastante mérito.

El Hernando militar, ^{“llevaba”} tenía por divisa, “el pulgar quebrar pero no doblar”, y sus compañeros le ^{“apodaban”} sabían apellidado el de las hazanas para distinguíle del cronista. Este caballero era de gallarda ^{“usaba”} presencia, ^{“la”} crecida ^{“dándole un”} barba, ^{“y”} aspecto noble y digno, ^{“colmado”} aunque cubierto de honores por sus maravillosas proezas en el sitio de Granada, ^{“no le ennobrecían”} llevaba sin arrogancia el título de marqués del Talar que le confirieron los reyes Católicos, - título que aún se conserva en España entre sus descendientes.

Asegúrase,

- Dícenme, decía Hernando, el de las hazañas, dirigiéndose a su tocayo, que en breve tiempo dareis a la estampa algunas de vuestras obras.

- Así lo haría, por cierto, contestó el otro, si fuesen menores las dificultades que se presentan en este reino para hacer uso de la imprenta, arte que no se aclimata entre nosotros fácilmente.

- Me sorprende esto; vive Dios! exclamó el militar, puesto que me consta que desde el año de 1474, la reina mi señora, mandó traer alemanes expertos en la materia y a quienes proteje particularmente para que plantearan ese arte en varias ciudades de Castilla!

- Sí, Señor, contestó el cronista y hay ya imprentas en Toledo, Madrid, Sevilla, Valencia y quince ciudades mas, pero....

- Pero qué?

- Nuestra santa Inquisicion, respondió el otro baxando la voz, ha puesto ciertas trabas á ~~estas~~ ^{estas} publicaciones, y de los muchos requisitos que es preciso hacer para lograr el permiso na- cen las dificultades de que os hablaba.

- Esa medida es conveniente por cierto, repuso el guerrero, teni- rando con cierta desconfianza á los dominicanos que tenia mas cerca, porque dice se que las heregias propagadas en Alemania provienen en gran parte de las obras impre- sas; - pero, añadió, bien lo creo, que de vos no desconfiarán!

- Gracias á Dios que no!... pero siempre la obra impresa da mucho que hacer, y mi edad y mis achaques no me per- miten dedicarme á ello como yo quisiera.

- Ah! por vida de Cristo! que la invencion del alemán Gu- tenberg es cosa brava y curiosa! Yo aseguro que si yo pudie- ra ^{enfamear} ~~empuñar~~ la pluma con la faulidad que vos ó como

empuño ~~manejo~~ la espada, yo también trataría de que imprimiesen algún libro escrito por mí, en el cual ~~procuraría~~ describir las proezas de mis compañeros de armas.

- Y las vuestras también... ^{observó el cronista.} dijo el otro.

- Eras no me toca a mí ~~relatarlas~~, sino ^{dejarlas} que quedasen a cargo de otro, si a bien lo tiene algún amigo, - repuso el militar, - que no es propio de un hidalgo que se estima elogiarse ^{a sí mismo.}

(1) Las obras del cronista Pulgar no fueron publicadas sino después de su muerte, en 1500, y eso no completas. Hernando del Pulgar, el de las hazañas, llevó a cabo su deseo ya al ~~extremo~~ fin de su vida, cuando a instancias del Emperador Carlos V dio a la estampa en Sevilla una vida del Gran Capitán (en 1527,) la que fue hallada y republicada por Martínez de la Rosa.

Interrumpió la plática de los dos Pulgares el abrirse las puertas de la contigua ^{+ cámara} ~~salón~~ en que conferenciaban los reyes con Colón y la salida por ellas de un page de ^{+ cabe} ~~unos~~ catorce años, de aspecto despierto y usueño y vestido con la librea del príncipe de Asturias, ~~el~~ que echando una rápida ^{+ a la} mirada sobre aquella concurrencia se acercó al Cardenal de Mendoza y á algunas otras personas y les avisó de parte de los reyes ~~de~~ que ^{+ se} ~~ya~~ ~~era~~ ~~llegada~~ ~~la~~ ~~hora~~ ~~de~~ ~~llegarse~~ ~~á~~ ~~ellos~~.

Entanto que los escofudos entraban á la sala de audiencia uno de los que no habrían sido llamados detuvo al page diciendole ^{+ preguntóle}:

- Dime Gonzalo de Oviedo; Colón al fin ha obtenido ^{+ por fin} lo que deseaba?

- Si, señor, contestó alegremente el futuro autor de la Historia General de Indios, y ~~ya~~ van á firmarse las capitulaciones inmediatamente.

Sentados en ^{sendos sitiales} una especie de trono y bajo un solio sin mayor ostentacion estaban los Reyes Catolicos rodeados de la parte mas intima de sus respectivos validos y criados. Al pie del trono veia se á Colon ^{en} pie cerca de una mesa cubierta de mapas y planos y teniendo á su lado á sus mas adictos partidarios y amigos como don Alonso de Quintanilla y don Luis de Santángel, ^{el uno,} el uno tesorero General de Castilla y el otro tesorero eclesiastico de Aragon. Al entrar el Cardenal de Mendoza se ^{apartó} separó de la mesa el camarero mayor del rey, don Juan de Cabrera, muy amigo de Colon y acercandose precipitadamente al Arobispo le dijo con ^{aire} aspecto alegre aunque en voz baja

— Hemos vencido, reverendísimo señor, hemos vencido al fin!

El Cardenal y sus compañeros se inclinaron ante los reyes y aguardaron sus ordenes.

La reina Isabel no era ya joven, pues habia pasado de

los cuarenta años, pero el tiempo no habia empañado aún la
 limpidez y el brillo de sus ojos azules ni dañado sus abundan-
 tes cabellos cuyo tinte de oro rojizo, ^{decia bien a fa color de su tez, y en cierta} les daban animacion. ^{La} ^{manera} ^{realzaba} la majestad de su ^{postura}, ^{noblemente} ^{agraciada}. ~~pero habia perdido la majestad agraciada de su talle,~~
 ni la suave blancura de su tez. Aunque estaba vestida
 casi con sencillas, descollaba entre sus damas como el lucero
 en medio de sus satélites por la ^{penhileza} nobleza de su porte y digni-
 dad de sus modales régios.

En el rey los años habian hecho mayores estragos a pesar
 de ser menor. Verase que el sol y las fatigas de la guerra
 habian tostado su ^{rostro} ^{desnudo} ^{de} ^{cabello}, ^{su} ^{cabeza}, ^{de} ^{muerte} ^{que}
~~la cabeza casi desnuda de cabello,~~
 así su frente alta se confundia con la calva y le daba un
 aspecto severo de vejez prematura que le hiciera parecer aspero
 y desapacible si la mirada penetrante y juvenil no corrigiera
 aquel defecto, así como el sonido de su voz metálica y sin

modulación se olvidaba cuando hablaba algún rato, por que tenía elouencia natural y sabía agradar a sus oyentes es-
cojiendo siempre a tiempo las frases que mas podían gustarles.

Entre las damas de la reina ^{brillaba} ~~veíase~~ en primer lugar a una matrona, ^{+ de años maduros, compañera i} ya ~~de alguna edad que había sido~~ la amiga verdadera de la reina desde su primera juventud, y la mas ^{fervorosa} adicta panegirista de Colon: ^{llamábase} ~~había~~ de doña Beatriz Fernandez de Bovadilla, marquesa de Moya, - mujer no solamente virtuosa e inteligente, sino ^{+ además} tan valerosa, que una vez ofreció defender la libertad de su señora con puñal en mano para evitar que Enrique IV la casara contra su gusto. Al lado de esta dama se encontraban dos jóvenes parientas del futuro historiador de las "Guerras de Granada", ~~de~~ don Diego Hurtado de Mendoza, y del Gran Cardenal, ^{+ ambas} ~~eran~~ hijas del conde de Tendilla, ^{de nombre} llama-
base la una doña Maria Pacheco y la otra ^{+ titulada} ~~era~~ la Condesa de

Monteaquedo, ^{una i otra} ~~ambas~~ mujeres instruidas y ^{aficionadas a} amantes de las letras como todos los miembros de su familia. Cerca de estas veianse esplendidamente ataviadas a doña Maria Mauri, que ~~es~~ esposa de Gonzalo de Cordova, las marquesas de Villena, de Santillana y otras damas de gran valia y virtud, las que habian ^{alcanzado} ~~obtenido~~ la privanza de su soberana, ^{+ tanto} ~~no~~ solamente por su rango y posicion, ^{como} ~~pero~~ por los meritos personales que las adornaban. Entre las mas humildes del seguito de la reina estaban presentes, doña Beatriz de Galindo, llamada la latina por sus conocimientos en aquella lengua que enseñó a muchas damas de la corte, y aunque entonces era aún muy jóven su instruccion era notable. (1)

(1) Despues de la muerte de la reina Isabel doña Beatriz se retiró a Madrid, en donde fundó un hospicio llamado de la latina, y compuso interesantes comentarios y algunas poesias en latin.

su lado y no poco sorprendidas de verse en aquella corte, estaban
doña Lucía de Medrano y doña Francisca de Lebrija, hija ^{de insigne gramático};
~~dos mujeres profesoras de las Universidades de Salamanca y~~
Alcalá, la primera ~~era~~ doña Lucía de Medrano, profesora de
clásicos en Salamanca, y la segunda, ^{maestra} era doña Francisca
de Lebrija (hija del gramático Antonio de Lebrija), la que hacía cla-
se de retórica en la Universidad de Alcalá con grande aplau-
so de cuantos la oían; ^{+ estrómbas} estas dos mujeres habían sido llamadas
a la corte por Isabel para tratar de organizar con sus consejos
cierto colegio que la reina quería fundar en sus nuevos do-
minios. ^{La saber} La ilustración de estas damas, ^{probaría} que en aquella épo-
ca ^{+ instrucción} la educación de la mujer en España era mucho más
esmerada y liberal de lo que ha sido después y particular-
mente ^{+ bajo las ominosas dinastías austríacas i borbónicas} en este siglo llamado de las luces, que hasta el carácter
de los hombres quebrantaron i abaticieron

Detrás del asiento que ocupaba Fernando el Católico, ^{estaban en} ~~veíanse~~ un
^{pie varios} grupo de caballeros, que ~~eran~~ sus privados y consejeros íntimos. El
 principal era Andrés de Cabrera, marqués de Moya y esposa
 de doña Beatriz de Bovadilla; ~~era~~ ya hombre importante
 y Gobernador de Segovia, ^{desde} ~~en~~ tiempo de Enrique IV. Tres días des-
 pués de la muerte de este rey, en diciembre de 1474, Andrés de
 Cabrera entregó á Isabel, como á su reina propietaria, el tesoro
 que se guardaba en Segovia; acción que decidió de la suerte
 del reino, porque se decía que aquel gobernador tenía en su
 mano hacerla ó no reina de Castilla. Por lo cual, - leemos en Ma-
 riana, - acordaron los reyes que todos los años el 13 de diciembre,
 día de Santa Lucía, se obsequiaría á los marqueses de Mo-
 ya con la copa en que el rey bebiese, en memoria de aquel he-
 cho. Otro de los privados del rey era Juan Chacón, espejo de
caballeros como lo llamaban, ~~era~~ adelantado de Murcia y contador

Mayor de la corona, ^{+ dueño de} poseía además una gran fortuna, ^{+ lo que no obstaba} y en se-
^{para que con} ños de Blasco de Alagon, señor de Pastago, Juan de Abadía
 y otros grandes de primera clase se ^{+ desvivían por obtener el} disputaban el favor de te-
^{+ pero, mas que los otros Abadig; por} ner la mayor privanza del rey, ^{+ a causa del} ~~apesar de que este último~~
^{cuanto no era} era menos bien mirado, ^{+ a causa del} que los demás por el boorón que lle-
 vaba su estirpe, habiendo sido su abuela una rica judía.
 Todos estos caballeros, ^{+ sabían} ~~sabiendo~~ que Fernando, ^{+ desespimaba} ~~había mesado con~~
~~enjo~~ el proyecto de descubrimiento de Cristobal Colon en el
 que había tenido que convenir ^{+ solo} para dar gusto a la rei-
^{+ i por lisonjear a su señor} na, ~~procuraban~~ ^{+ procuraban} manifestaban ^{+ procuraban} cierto desden por el navegar.
^{+ procuraban} te en sus palabras y en sus miradas.

Cuando se hubieron situado en sus puestos los no-
 bles llamados a la presencia de sus soberanos para
 que fuesen testigos de las Capitulaciones que se iban a
 firmar la reina dijo al escribano que leyese en alta voz

lo que le habrían mandado escribir. ^{Puesto en pie delante} Este entonces ~~estaba~~
~~do~~ ~~en~~ ~~frente~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~reyes~~ ^{reyes} ~~dijo~~ leyendo en un papel que
 tenía en la mano decía:

Capitulaciones entre los Señores Reyes Católicos y
Cristóbal Colón.

"Las cosas suplicadas è que vuestras Altezas dan y otor-
 gan à D. Cristóbal Colón, en alguna satisfacción de lo que
 hà de descubrir en los mares Océanos, y del viaje que ago-
 ra, con el ayuda de Dios, ha de hacer por ellas en servicio
 de vuestras Altezas, son lo que sigue:

"Primeramente: que vuestras Altezas, como Señores que son de
 las dichas mares Océanas, fagan desde agora al dicho don
 Cristóbal Colón su Almirante en todas aquellas islas è tie-
 ras firmes, que por su mano ò industria se descubriesen ò
 ganaren en las dichas mares Océanas para durante su vi-
 da y despues del muerto à sus herederos ò sucesores de uno en

otro perpetuamente, con todas aquellas preeminencias y prerrogativas pertenecientes al tal oficio é segund que Don Enriquez, vuestro Almirante mayor de Castilla é los otros sucesores en el dicho oficio lo tenian en sus distritos.

¿Place á sus altezas? preguntó el escribano.

- Sí, dijeron ellas.

El escribano entonces formó la clausula: Juan de Coloma, le remoniva que tuvo lugar en cada acápite de las diferentes clausulas de aquel documento.

"Orosi: continuó leyendo, ~~el escribano~~, - que vuestras Altezas facen al dicho don Cristobal Colon su Visorey y Gobernador general en todas las dichas islas y Tierras firmes, que como dicho es él descubriese ó ganare en las dichas mares; é que para el regimiento de cada una y cualquier dellas faga él eleccion de tres personas para cada oficio: é que vuestras Altezas tomen y escojan uno, el que mas fuere su servicio,

è así serán mejor regidas las tierras que nuestro señor le dejará fallar è ganar à servicio de vuestras Alzeras.

"Item: que todas y qualquiera mercaderias, siquier sean perlas, piedras preciosas, oro, plata, especieria è otras cualesquier cosas è mercaderias de cualquier especie, nombre è manera que sean, que se compraren, trocaren, fallaren, ganaren è hobieren dentro de los limites del dicho Almirantazgo, que desde agora vuestras Alzeras hacen merced al dicho Don Cristobal y quieren y quaxieren que haga y lleve para sí la decena parte de todo ello, quitadas las costas todas que se ficieren en ello. Por manera, que de lo que quedare limpio y libre haga è tome la decena parte para sí mismo, y faga della à su voluntad, quedando las otras nueve para vuestras Alzeras.

"Otro: que si à causa de las mercaderias que él traerá de las otras tierras, que así como dicho es, se ganaren è descubrieren

o de las que se trueque de aquellas se tomarán acá de otros
 mercados, naciere pleito alguno en el lugar donde el dicho
 comercio e trato se terná y fará; que si por la preeminencia
 de su oficio de Almirante le pertenecirá cognocer de tal plei-
 to? Plega á vuestras Altezas que él o su Alcaide, y no otro
 juez, cognosca del tal pleito, e así provean desde agora.

"Item: que en todos los navios que se armaren para el
 dicho trato e negociación, cada y cuando e quantas veces se
 armaren, que pueda el dicho Don Cristobal Colon, si qui-
 siere, contribuir e pagar la ochena parte de todo lo que
 se gastare en el armaron e que tambien haya e lleve
 del provecho la ochena parte de lo que resultare de la tal ar-
 mada.

"Son otorgados e despachados con las respuestas de vuestras Alte-
 zas en fin de cada un capítulo, en la Villa de Sancta Fe de la

Vega de Granada, á diez y siete de Abril del año del Nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil e quatrocientos e noventa y dos años."

Al acabar de leer las capitulaciones el escribano se acercó á los reyes y poniendo una rodilla en tierra dió^{les} á firmar el documento á uno y otro. (1)

Entonces Colon pidiendo primero permiso de hablar dirigióse á los reyes y dijo:

- Pido de vuestras altezas una promesa mas, la que no está estampada en las Capitulaciones, pero bástame vuestras reales palabras para quedar satisfecho plenamente.

- Habla, - dijo Fernando frunciendo las cejas con poco blanco ceño desabrido

(1) Trece dias mas tarde se le expidió á Colon, por orden de los Reyes, el título de Visorey y Gobernador de las Indias y Tierra firme que descubriere.

- Que todas las ganancias que se obtuvieren de esta mi empresa se invertirán en la conquista de Jerusalem, - dijo Colon.
- Me place, - dijo la reina con amable sonrisa, y así se hará si Dios lo permite.
- Otro tanto digo yo - añadió Fernando, - si acaso se lleva á efecto vuestro descubrimiento, - y al hablar también se sonrió, pero desdenosamente.

Acercáronse los nobles y magnates á los soberanos y despidióse Colon de su presencia acompañado por sus amigos y admiradores. Alonso de Ojeda que estaba entre la comitiva del duque de Medinaceli le vio salir triunfante y dijo para sí con tristeza:

- Oh! Maria, Maria! Cuán caro me cuesta el insensato deseo de veros y que vuestra mirada se fije en mí tal cual vez en el año!..... Cuánto orgullo sentiria yo también si

puadiese atravesar los mares en compañía de aquel grande hombre y buscar sublimes aventuras en otras regiones.... Yo no nací para vivir en la corte, sino para vagar por nuevos mundos y gastar esta energia que bulle en mí en empresas peligrosas pero grandes y excelsas y hacerme famoso por mis hazañas y hechos heroicos!

Cuadro cuarto.

1493.

María.

Hay un antiguo adagio español que dice "Toledo en riqueza, Leon en sutileza, Salamanca (ó Burgos) en fortaleza, Sevilla en grandera;" otro que añade: "huien no ha visto á Sevilla no ha visto maravilla;" y hablando de las Catedrales de España, dicen "la de Sevilla, la grande, la de Toledo, la rica y la de Leon, la bella." Efectivamente no hay quien no haya oido hablar de la soberana magnificencia y esplendor de arquitectura de la Catedral de Sevilla, ^{+ que con algunas variaciones, no todas de buen gusto, es, ni mas ni menos} ~~situada en el lugar que ocupó en un tiempo~~ la mezquita musulmana, y que es hoy uno de los monumentos más espléndidos que nos ha legado la Edad Media. ^{Fue} ⁽¹⁾ ~~La mezquita~~ ^{árabe} ~~habia sido~~ edificada en el año 1000 por un arquitecto morisco llamado Giber; y la presente catedral mide de largo mas de 135 varas castellanas, de anchura mas de 90 y de altura 42 varas. Tiene 9 puertas, 82 altares en los cuales

se decían en el siglo XV, 500 misas diarias; la custodia pesaba 26 arrobas de plata; tenía 25 campanas (la mayor de ellas pesaba 100 quintales) 262 lámparas de plata en las cuales ardían 800 arrobas de aceite, y otras tantas de cera se gastaban por año: el cirio pascual pesaba 82 arrobas. Entre los muchos tesoros que entonces encerraba la catedral mostraban las famosas Tablas Alfonsinas, que son de plata, ~~oro~~ oro y piedras preciosas, la llave de plata que presentaron al rey Fernando, el santo, cuando este se hizo dueño de Sevilla; un San Leandro de plata y un San Isidro del mismo metal y del tamaño natural, ambas imágenes sobre altares de plata maciza. Cada una de las 80 ventanas de vidrio pintado había costado 1000 ducados y hoy encierra además magníficas pinturas de Murillo, Velázquez, Zurbarán &c. En aquel tiempo el Arzobispo de Sevilla ^{gastaba de} tenía una renta anual de 120,000 ducados y otros aprovechamientos.

Una de las principales entradas a la Catedral, ^{se hacia} esa entonces por un patio que hoy llaman de los naranjos, en el cual ha quedado una de las fuentes en que los musulmanes hacian sus abluciones antes de ^{ingresar} entrar al templo. El patio era de por sí muy bello, todo el embaldosado de mármoles y sombreado por muchos naranjos ^{+ olorosos} perfumados, además desde él se veia levantarse en todo su esplendor la famosa torre de la Giralda, ^{* (vease el papelito)} ~~anta~~ que antiguamente hacia parte de la mezquita, pero que está hoy enteramente separada del edificio de la Catedral. ^{La Torre} ~~es~~ de forma cuadrada, lleva por lado un poco mas de 16 varas y se compone de dos partes superpuestas, la inferior es de construcción arábiga y la superior ^{fué} ~~habia sido~~ edificada por los cristianos para poner campanas, en el siglo XV no tenia aún el globo dorado que hoy corona el edificio y que brilla como fuego a la luz del sol, llevando encima una aerea

La Giralda¹¹ fue edificada bajo la dirección 125
del matemático árabe Geber en 1196 para
el Observatorio astronómico que en ella esta-
bleció. Expulsados los moros, los españoles no
supieron qué hacer con la torre y los instru-
mentos que contenía, y lo más fácil que les
ocurrió fue destruir los instrumentos y con-
vertir el Observatorio en campanario!
Drapier "Intellectual development of Europe"

126
Señor Dr. Ancerán: —

Aunque en Gib Bayle hayo esta misma descripción de Sevilla la cual M. Tuvo la bondad de corregir — al tiempo de copiar esa novela, cambie la escena de Sevilla por una en Cordoba — por consiguiente aparece de molde la de Sevilla —

estatua de la fe, de bronce, y que irónicamente sirve de veleta.
 En la época á que aludimos estaban construyendo el último balconillo ^{en} ~~de~~ la parte mas elevada de ^{el} segundo cuerpo de construcción, el cual queda á mas de 100 varas del suelo y se sube hasta allá por rampas suaves, sin escaleras, por manera que podria llegarse hasta la parte mas elevada á caballo ^{en} coche si la puerta de entrada no fuera tan pequeña, desde aquella altura se abarca en su totalidad la hermosísima ciudad situada en las orillas del Guadalquivir, y rodeada de las campiñas mas fértiles de la Península y cénida por la famosa muralla construida por los Romanos.

Pero no pretendemos aprovecharnos ~~indefiniadamente~~ de la paciencia del lector y así diremos de una vez que le hemos llevado á Sevilla á mediados de 1493 porque estaba allí en aquellos dias

(1) Parece que la reina Isabel segunda, tuvo una vez el capricho de subir en coche hasta la cumbre de la Gualda, lo cual llevó á cabo sin dificultad.

la reina Isabel con una parte de su corte, a donde habia ido casi de incognito a solararse unos dias y a cumplir ^{la} una promesa que habia hecho a un santo de su devocion cuyo santuario estaba en la catedral de esta ciudad.

Acababan de pasar las magnificas fiestas y regocijos que ~~han~~ ^{tuvieron} tenido lugar en toda España en celebracion del regreso de Cristobal Colon de su viaje de descubrimiento, el que, como lo habia anunciado, volvió al cabo de pocos meses con la noticia del feliz éxito de su arriesgada empresa (1).

(1) Habiendo salido del pequeño puerto de Palos el 3 de Agosto del año anterior, al cabo de 68 dias de navegacion, descubrió entre el 11 y 12 de Octubre la tierra americana, que el creyó hasta su muerte ^{que} ~~habia sido~~ ^{era} solo una parte de las Indias orientales. La primera isla ^{en} que tocó se llamaba Guanahani en lengua ^{indígena} y ~~que~~ Colon bautizó San Salvador. Después de dejar 39 españoles en Haiti (o la Española) regresó a

no obstante

A pesar de su gloria y poderio Isabel la Católica odiaba la ostentación y jamás se manifestaba altiva y orgullosa sino que por el contrario cada vez que se lo permitían las circunstancias procuraba separarse de la pompa y vanidades de la corte; cosa que rara vez lograba, y veíase siempre forzada á arrostiar con sígo un séquito numeroso de damas y caballeros de su servicio. Era tan enemiga del lujo de los vestidos y de las ruidosas fiestas, que una vez le escribió á su Confesor Fray Hernando de Talavera, ^{quien} que sin duda le reprochaba la magnificencia exagerada que habían ostentado los reyes en ^{la recepción} unas vistas

Europa, dándose á la vela el 2 de Enero de 1493, y teniendo que tocar por necesidad primero en Portugal, llegó el 13 de Marzo al mismo puerto de Palos, gastando en este portentoso y andar descubrimiento, y en ida y vuelta al Nuevo Mundo, apenas 7 meses y 10 días.

tenidas ^{de} con ciertos embajadores franceses, ^{estas palabras:} le les escribía lo siguiente: "Los trajes nuevos no los hubo en mí, ni en mis damas, ni aún vestidos nuevos, - solo un vestido hice de seda y con tres marcos de oro, el mas llano que pude: esta fué toda mi fiesta. ... Los vestidos de los hombres, que fueron muy costosos, no los mandé, mas estorbéelos cuanto pude, y amonesté que no se hiciese. De los toros sentí lo que vos decís, aunque no alcancé tanto; mas luego allí propuse con toda determinacion de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran; y no digo defenderlos, porque esto no era para mí á solas..." (1)

Hasta aquel tiempo Isabel habia sido muy feliz en cuanto habia emprendido, y tal ^{que} parecia como si la Providencia se complaciese en premiar su virtud y grandes cualidades sembrando en su camino cuantas dichas podia desear. Sin embargo, ^{en fuerza de} merecida

(1) Historia del orden de San Jerónimo - del P. Fray José de Sigüenza. (Del tesoro de prosadores españoles - por D. E. de Ochoa.)

La ~~aquella~~ ley de compensaciones Isabel acabó su vida llena de penas ~~inmóviles~~, y sus hijos fueron uno á uno supriendo desgracias ó muertes prematuras; la hija mayor, la infanta Isabel, que fue dos veces reina de Portugal, vió morir á su primer esposo á los pocos meses de su matrimonio, y en seguida murió ella breve tiempo después de ^{una segunda nupcias:} ~~haberse casado segunda vez~~; el infante don Juan único hijo varón, heredero de aquellos imperios, feneció tristemente á los 20 años; la infanta Catalina, como su hermana Isabel vió morir al príncipe de Gales, su primer esposo y casándose con el hermano de este vivió en seguida vilipendiada é insultada por el que fue Enrique VIII de Inglaterra. Juana, la única que reinó, madre de Carlos V, conocida en la historia con el apodo de la loca, pasó una vida miserable y desgraciada

Una mañana, después de oír misa en la Catedral, la reina Isabel salió del templo por la sacristía y ^{acompañada por} seguida de todo su séquito se dirigió al patio de los naranjos, en el que los canonicos habían ^{le} preparado una colación ^{que} a la soberana, la cual ella se había dignado aceptar. Ricas alfombras y cojines ^{embriagaban} cubrían el suelo embaldosado de mármol bajo la sombra de los naranjos y al fresco de la fuente. Tomó asiento la reina en el lugar que le habían preparado y por especial favor permitió que las damas que la acompañaban hicieran otro tanto, formando grupos aquí y allí bajo los árboles, y mientras que la reina platicaba rodeada de los canonicos y algunos de los letrados que siempre la acompañaban, las damas más jóvenes cambiaban palabras y miradas con sus galanes al desviado de la reina, pues ella era muy rígida y severa y no admitía ninguna ligereza en su presencia ni en su corte.

Separada de todos los grupos, ^{en} de pie y sola debajo de un árbol distante, ^{estaba} veíase una hermosísima doncella de unos diez y ocho años de edad, blanca y pálida, ~~ta~~ que fijaba sus grandes y melancólicos ojos azules en torno suyo con tristora y timidez; velábase el esbelto cuerpo un vestido tan exajivadamente amplio y sencillo, de color tan oscuro, que mas parecía el de una monja que el de una dama de la corte de los reyes mas poderosos de la cristiandad. Se le conocía á la doncella un sincero deseo de no llamar la atención de nadie, pero particularmente temblaba ^{+ cuando} se creía que la reina dirigia sus miradas hacia ella y entonces procuraba ^a ocultar su faz ^{con} bajo el velo que la cubria. Así pasó ~~un~~ largo rato hasta que las damas hubieron participado de la colación que les ofrecieron, cuando de repente la reina fijó su vista en la semi velada figura de la doncella que ~~nos ocupa~~ e inmediatamente mando que la llevasen á su

presencia porque quería hablarla.

La niña se acercó humilde y con los ojos bajos.

- Maria, dijo la reina con amable sonrisa, - se me ocurre que no has participado de la colacion, - y al decir esto y con sus reales manos le ofreció una naranja.

Maria puso una rodilla en tierra para recibir con respeto tan gran favor y entonces la reina se inclinó un tanto y le ^{habló} ~~dijo~~ al oído en voz tan baja que ninguno de los que estaban cerca alcanzaron á oír ^{estas palabras:} el siguiente dialogo:

- Lo ^{has} ~~habeis~~ pensado? preguntó la soberana.

- Señora, contestó la ^{niña} ~~otra~~ levantando los ojos con expresion de espanto, tened piedad!

- Piedad! repuso la reina con severo acento, no se trata de eso sino de saber cual claustro escoges.

- Ninguno..... dijo con voz ahogada la niña.

- Ninguno! exclamó la reina casi en alta voz, y añadió bajando otra vez, ¿estás en tu juicio?
- Señora, mi señora, tened piedad de mi desamparo!
- Tu desamparo!... Escucha, ingrata, te quiero hacer feliz, y si yo pudiera disponer de la suerte de mis hijas no tendrían otra suerte: es la única que lleva al cielo sin tropiezo!
- No me aleje vuestra magestad de su lado! insistió la niña.
- Basta ya de réplicas, - dijo la reina con grande severidad, recibis en breve mis órdenes.

Al ^{dicho esto se incorporó} decir esto se enderezó, y la doncella levantándose de los pies de la ^{reina}, se encaminó de nuevo hacia el árbol, que le había brindado sombra y cuyas ramas caían casi hasta el suelo por el lado de atrás. Recostose, ó mas bien apoyó su espalda contra el tronco, cubriose enteramente con el velo y permaneció algún tiempo confusa, anonadada y profundamente aflijida.

De repente oyó detras del cortinaje de verdura una voz para ella la mas dulce del mundo.

- Maria, decia en Tono tan bajo que llegaba apenas á su oído como el rumor de la brisa entre las hojas; Maria, mi señora mi esperanza, mi vida; por qué se aflige tanto mi reina?

Ella, sin variar de postura, temiéndole llamar la atención contestó:

- Alouso..... se ha descubierto Todo,- la reina sabe que me amais y que yo os correspondo,- y me notificó desde ayer que siendo yo hija de tan alto personaje era preciso vivir eclipsada en un convento el resto de mi vida.

- La reina os dijo eso? preguntó Alouso de ^{oculto, por} Cjeda ~~detras de las~~ ramas del árbol.

- Si,- y me repitió lo que tantas veces me han dicho,- que no puedo ir contra la promesa que hizo mi madre de dedicarme á

- la Virgen ^{+ por} todos los días de mi vida.
- Pero vos no la habeis hecho, Maria!
- Yo no, - pero mi madre la hizo en mi nombre.
- Vive Dios! exclamó el joven; por qué no apelais al rey ^{+ que} el tiene el deber de protegeros?
- Calmaos, Alouso, dijo la doncella asustada, que os podrian oír! y añadió: decid que apele à la misericordia del rey?
- Si.....
- Menos piedad tiene él que la misma reina! Una vez me ahevó à suplicarle que no llevara à cabo la intencion de sumirme en un convento, y él me contestó ricivamente que me mandaba con toda la autoridad que él tenia sobre mí que obedeciese à la reina por todo y en todo; que él le habia ofecido ^{cuando} ella desde ~~que~~ descubrió mi nacimiento dejarme enteramente à su albedrío mi suerte y mi existencia.

- Ya' la guerra os llevarán a' un convento? preguntó Alonso con acento de desconsuelo.
- Si....
- Cuando?
- Hoy mismo.
- Hoy; Dios mio!; Ya' donde?
- La reina me ha permitido escoger entre el de Carmelitas de esta ciudad y el de Cadix de la misma religion.
- Y por cual os habeis decidido?
- He dicho que por ninguno; qué me importa? Me pueden llevar al que quieran.
- Escoged el de Cadix.
- ¿Por qué?
- Por que le conosco bien por fuera, y me atreveria a' escalar sus muros y sacaros de él si no tuvierais inconveniente.

- *¡Qué locura! ese es un sueño, una demencia!* ^{Es un imposible; sería un sacrilegio.}
- *Me crees incapaz de ejecutar un acción como esa?* ^{Todo lo arrostraré, por rescataros; si lo haré!}
- *No lo penseis, Alouso, los muros son altísimos!*
- *¿Qué me importa la altura de los muros?... Maria, me queríais dar esa navaja?*
- *¡Sí, contestó ella, parandosele por entre las ramas del árbol, y con ella ese lienzo bordado por mí:... esta será la vez la última que hablareis con mígo, Alouso, pero no me olvidéis....*
- *¡Oh! exclamó el mancebo con doloroso acento; jamás, Maria, jamás mientras viva! Pero no perdáis la esperanza:... juradme no tomar el velo antes de avisármelo, pues nada en el mundo me arredrará si vos me amáis!*
- *¡Sí, Alouso, confío en vos y juro por lo más sagrado de nuestra santa Religión resistir a todo suplicio ^{o cualquier exigencia, si permanecéis} si yo sé que sois constante.*

Estaban aquí los dos jóvenes en su tierna plática cuando María sintió que alguien se acercaba, - dijóselo rápidamente a Alonso, y este ^{en el acto} ~~sin aguardar~~ se alejó, deslizándose sin ruido, como una sombra por detrás de los árboles y fuere á unirse á un grupo de jóvenes que por allí había.

III

- Bella doncella, dijo la persona que se acercaba á María y que era nada menos que Fernando del Pulgar, el cronista, ^{muy considerado y atendido} ~~el que, como hemos dicho~~ ^{antes,} ~~gozaba de mucha influencia en la corte; la reina, mi Señora,~~ ^{me ha encomendado.} ~~añadió el anciano,~~ me envia á vos ~~para~~ tener con vos una corta plática acerca de un asunto que os interesa.

- ¿Qué asunto? preguntó María, nada satisfecha con la suprida interrupción.

- El asunto de vuestro porvenir, y el deseo que tienen las personas

que se interesan ^{por} en vos de que tomeis el estado monjil; el mas hermoso y propio para ^{una} doncella como vos, que desprecia las vanidades del mundo y piensa en el cielo.

- Hablais, señor, con sosiego, por cierto! exclamó Maria, pues ~~nos~~ no podeis pensar ya sino en la otra vida, puesto que ya esta se os acaba, pero yo.....

- La emperais, interrumpió diciendo el anciano, - es cierto; pero, hija mia, por lo mismo lo que se quiere es libraros de las penas que en el siglo se pasan.

- Yo no quiero que me libren de ellas! dijo la niña con impetu. Quiero conocer el mundo antes de verme encerrada para siempre en un monasterio.

- Ah! eso decis, doña Maria, por que no sabeis qué es lo que os conviene, - y así otros más sabios y conoedores en la materia se encargaran de libraros de las acechanzas del mundo y sus miserias.

San Agustín, hija mía, - continuó el buen cronista, - ^{el} ~~este~~ mundo de este modo: el hombre, dice, no puede estar sin trabajo, sin dolor y sin temor; ¿qué diremos del amor de tan vanas e imposibles cosas y de los cuidados que muerden? y las perturbaciones que se experimentan en el siglo, las tristesas, los miedos, los locos gozos, las discordias, las lides, las guerras e acechanzas, iras, enemistades, mentiras, traiciones, engaños, hurtos, rapiñas, porfía, soberbia, ambición, envidias, homicidios, muertes, crueldades, desvergüenza, vilezas, menguas, pobreza, sacrilegios, heregias, perjurios, opresiones de los inocentes, calumnias, rodeos, prevaricaciones, falsos testimonios, inicuos juicios, fuerzas, la drocinios, y otras cosas semejantes, que no me vienen á la memoria, pero que no se apartan de esta vida? (1)

Maria escuchaba con la cabeza inclinada y en silencio - Y qué os diré de los trabajos innumerables con que el cuerpo

(1) Véase "Carta de Fernando del Pulgar á su hija mojada."

supre? Conviene saberlo, dice el mismo San Agustín:
; "¿Quién es el que anda en el mundo que no esté obligado
a los casos inevitables? De todo lo cual ninguno de los que
acá andamos se puede excusar por vigilante e cuanto que
sea". Por tanto en lugar de aflijeros cuando os proporcionan
la gracia de dejar la sollicitud que tenia Marta, para que
puedais tomar la parte mejor que escogió Maria, lo cual
os hace libre de ver y sentir estas tribulaciones....

- Señor, dijo Maria, yo quiero sentir esas tribulaciones, y prefe-
riria mas bien ser desgraciada a mi modo que feliz al
vuestro! Soy joven, tengo vida, curiosidad....

- Ah! pobre niña, pobre niña, dijo el cronista interrumpien-
dola, es verdad que sois joven... pero si os puedo certificar
que si el moro tuviese la experiencia del viejo, si peso
tuviese, huiria del mundo temprano y de las cosas del

pero la inocencia lorana, ignorante de sí misma, tiene tan fuertes los combates de la carne, que no pudiendo resistir, es enlazada é metida en tales necesidades que despues no puede, cuando quiere, salir de ellas.

- Pero, señor, si he de suprir, era cuenta es mia y de nadie mas! Además le tengo aversion al encerramiento, añadió Maria.

- Hija mia, si es cierto que en un monasterio estareis encerrada; no lo están acá en el mundo las buenas mujeres?.... Y si sentís estar sujeta, no lo mandó Dios que lo fuésemos todos?

^{En su lugar,}
De esto, añadió el buen anciano bajando la voz; os parece poca la sujecion de una corte y sus etiquetas y sus besa manos, reverencias y ceremonias?

- Ah! señor; y creis que una monja goza de su albedrio?

- No, pero sí de una paz de animo completa

- Pero á mi me han dicho, señor don Hernando, que cuando

vuestra hija que tenía para ello oración se hizo monja, vos no estabais muy contento y públicamente lo lamentasteis.

- Verdad, verdad, que la hora que yo y su madre la vimos apartarse de nosotros y encerrarse en ^{+ clausura} ese encierro se nos conmovieron las entrañas, sintiendo aquel purgamiento que la carne suele dar al espíritu. Pero después que la varon usando de su oficio nos hizo pensar cómo en esa angustura del templo gozaba de la anchura del paraíso, entónces nos esforcamos á vencer las tentaciones ^{sugestiones mundanas} de la carne, y gozamos de la clara victoria que suele gozar el anima: y mas, entónces tomé la pluma é le escribí lo mismo que os estoy diciendo. (1)

De repente los dos interlocutores oyeron un grito de

(1) Véase la carta antes citada.

admiracion y de sorpresa que salio' instintivamente de todos los pechos de las personas reunidas en el patio. Tanto Maria como Pulgar salieron de debajo del árbol y viendo que todos tenian la vista fija en la torre de la Giralda, ambos alzaron á mirar, y cual seria el espanto de Maria cuando vio á Alonso de Ojeda en la cumbre de la torre, el que acababa de saltar por encima de la varanda del último balconcillo y poniendo los piés sobre una gran viga que proyectaba de la pared exterior de la torre como unas siete varas, la que habia servido para subir material en la construccion que entonces habian para recibir la veleta, poniendo los piés, ~~repito,~~ en ella caminó con completa compostura y serenidad hasta la punta, allí hizo una reverencia respetuosa á la reina y á su corte, detuovose un momento como para admirar el soberbio paisaje que se extendia á sus

pies, ^{cuál} como un inmenso mapa animado, viendo, bañadas por la luz del sol las lejanas campiñas ^{sembradas} salpicadas de castillos y torres de arquitectura morisca, restos de los alcazares de los antiguos soberanos, - las alamedas de frondosos árboles y las huertas, jardines, agrupadas casas y caseríos. Mas cerca en medio de las calles de la ciudad brillaban las flechas, cruces y veletas de mas de cien campanarios de las Iglesias y hermitas. Todos le miraban asombrados y aguardando à verle caer, y ni à respirar se atrevían; cómo ^{se preguntaban} pensaban todos, cómo podría volver al muro de la Torre? Si procura volverse de espaldas de seguro dará un paso falso; pero cómo se podría volver, si apenas tiene suficiente anchura la viga para los pies del osado joven? El perfumado aliento de la primavera llevaba hasta esa altura el ^{murmullo de los espectadores, con riesgo de} suave aroma de las flores y podía eso haber

^{causar}
 producido vertigo ó aturdimiento al encumbrado manco, pe-
 ro no fue así: despues de haber recorrido con la vista quan-
 to tenía por delante y mirado por últimos el angustiado gru-
 po en el patio de los naranjos, se postuvo durante un segun-
 do en un pie y levantando ^{el otro} la otra pierna, giró sobre sí mis-
 mo y ^{se regresó hacia} se devolvió en dirección á la torre. Cuando le vie-
 ron acercarse á aquel lugar todos respiraron, -pero aún no
 habia concluido sus pruebas el animoso Ojeda, porque en
 lugar de dejar aquel sitio peligroso apoyó un pie contra
 el muro de la torre, tiró al aire la naranja que llevaba en la
 mano, la recibió de nuevo, y en seguida saltó por encima de la
 varanda del balconcillo y desapareció á la vista de todos, pa-
 diéndose jactor de haber producido en cuantos le miraban la
 impresion mas y angustiosa posible. (1)

En tanto Maria habia permanecido en el mismo si-
 tio

(1) Véase la vida de Ojeda por W. Irving.

^{oifada} como una estatua, de hielo, sin movimiento y sin vida: con los espantados ojos fijos en Ojeda, los labios entre abiertos, los puños apretados: aguardando con indecible ansia ver perder el equilibrio al ser que mas amaba en el mundo y volverse pedruzcos sobre las baldosas del suelo;... pero cuando le vio lanzarse salvo y sano por encima del balcon, la conmocion fue tal en su organismo, que perdio el sentido y cayó desplomada en tierra sin acordarse que en la corte a nadie le es permitido manifestar tan a las claras sus sentimientos. El cronista, que habia permanecido a su lado ^{gracias} comprendió la inconveniencia del ^{sin oportuno desmarzo, de Murcia,} aquella accion y no se atrevia a ^{pedir el auxilio} llamar la atencion de los demas ^{para la} sobre aquella postrada doncella ni acudir personalmente a socorrerla.

Este embarazo por parte del anciano no duró muchos minutos porque la reina, a quien nada se le escapaba no habia

perdido de vista á Maria, y cuando la vio, ^{+ desfallecer con quebranto de} cometer un acto tan ~~la compostura que oprimia~~ ~~impropio en medio de sus damas y caballeros,~~ llamó á su ~~lado~~ ~~á una dueña favorita,~~ ^{y en tono severo} ~~dirigiéndose á ella con mi-~~ ~~sada severa~~ dijo, señalando á Maria:

- ~~Id y levanta~~ ~~á~~ aquella postrada doncella y decidle de nuestra parte que su caracter ^{+ sin entereza} ~~no tiene suficiente~~ compostura y su corazón ~~es demasiado sensible~~ ^{+ no le permitireis} ~~para permanecer á nuestro lado.~~ No volverá con nos al Alcazar hoy, sino que la ^{conducireis} ~~llevaréis~~ inmediatamente al primer monasterio que encontráreis ~~mas cercanos~~ y allí aguardará nuestras ulteriores órdenes.

Al decir esto ~~la reina~~ ^{+ retiro} dió la señal de ~~mar~~ ~~cha~~ y salió del patio acompañada de todo su séquito, quedando en él solamente la dueña y Maria, ^{quien} ~~la que~~ levantando la cabeza se ^{incorpora, e impuesta de} ~~enderezó~~ ~~y después de escuchar~~ la orden de la reina no pudo menos que prorumpir en llanto. Mientras tanto, ^{+ que} ~~la~~ dueña fuere

a buscar quien las acompañara a la calle, pues dos damas bien
 scacidas no podian salir a la calle sin ^{embudo} seguito, un paje cillo
 con la librea del duque de Medinaceli se acercó a la descon-
 solada doncella y entregandole un papel al descuido le dijo
 al oido antes de ^{retirarse:} volverse a salir:

- De parte de Ojeda!...

Maria volvió la espalda a la dueña que hablaba con
 dos escuderos y paniaguados de la corte que ^{salían} habia logrado ha-
 llar de la sacristia, y leyó con turbados ojos el papel que
 decia de esta manera:

"Lo que me visteis hacer, Maria, hoy en la Giralda, fué
 para probaros que nada me arredra, que no hay muro que no
 escale sin temor de aturdirme, ni ^{riesgo que me atemorice} ~~fechoria~~ peligrosa que ~~me~~ te-
~~ma~~. Confiad en mí; tened valor y constancia."

Alonso.

don Juan Rodriguez de Fonseca, ^{+ hombre de} Como creemos haberlo dicho ~~antes este~~ eclesiastico tenia muy mal caracter, y era perfido y vengativo, - tanto que, con motivo de una ligera desavenencia con Colon acerca del armamento de los navios para el segundo viaje de descubrimiento, Fonseca le cobro tal odio al genoves que le duró el resto de su vida y fué parte en hacerle pasar trances muy amargos al gran descubridor.

El arcediano tenia su despacho por aquel tiempo en Sevilla, ^{+ i en casa} el cual se habia convertido en una especie de corte en la que Fonseca se daba muchas infulas de dignidad y poderio, y con razon, porque en realidad tenia grande influencia en el animo de los Reyes, y en nombre de ellos cometia sendas injusticias y hacia muchos ofencimientos que no siempre cumplia.

Cinco meses despues de aquel en que Ojeda se ^{exhibió} habia esc-
 ribido con tan arrojada audacia en la Torre de la Giral-
 da, una mañana fué llamado al despacho de Fouseca
 nuestro joven, ^{cuando papinas acababa de llegar,} habiendo llegado en el anterior a Sevilla,
 despues de haber pasado una larga temporada en la
 dex, ocupado en asuntos de su señor el duque de Medi-
 naceli, segun decian él.

Inmediatamente obedeció ^{al llamamiento,} aquella orden, y lo hizo con
 gusto porque Fouseca le habia protegido desde niño, merced
 a la amistad que le unia ^{a su tío} al tío de nuestro Alonso, el inqui-
 sitor Alonso de Ojeda, ^{canonigo}

Encontró al arcediano en el salon de su despacho, sólo
 y escribiendo a una mera cubierta de papeles.

- Entrad, Alonso, dijo el eclesiastico, os aguardaba.

- Me necesitabais, señor? preguntó el joven adelantándose.

- Si, y hace dias que tenia en vos puesta la mirada, -
bien habeis cuanto ~~de~~ ^{de} aprecio, Alouillo....

Este se inclinó sin contestar.

- No os habia visto, continuó Fouseca, desde aquel dia en
que causasteis tanta admiracion a cuantos os vieron en
la torre de la Givalda; hicisteis ^{disteis} prueba de una audacia
extraordinaria; ^{de que imagine sagaciais partido pidiéndome colocacion} entonces, y ademas conociendo vuestro caracte-
ter aguardaba que me pidierais un empleo en esta espe-
dicion que se prepara para acompañar a Colon en su
segundo viaje.

- Señor, dijo Ojeda, no habia pensado en hacer parte de ella.

- Pensaba, ^{decurriome} sepuro el ^{arrogiano} año, que teniendo ya; cuantos años?

- Veinte y uno.

- Que teniendo veinte y un años estariais fatigado de la
vida ^{oziosa} holgazana como page del duque de Medinaceli.

- Señor, yo no soy page ha mucho tiempo, sino soldado.
- Entonces con mas razon debiais ^{de} haber pensado en pasar á Indias con tantos jóvenes que lo han pedido como un favor, aunque ha sido preciso rechazar á muchos.
- No^o pidora ningun favor, señor, y por consiguiente no tenis porque decirme que me rechazariais, - repuso Geda con altanería.
- Al contrario, dijo ~~el otro~~, decia que á muchos ha sido preciso rechazar, pero á vos no.
- Hasta ahora nada he pedido.
- ¿Temiais acaso no ser aceptado?
- Eso no, - puesto que otros que menos valen tienen empleos en la expedicion.
- ¿Entonces?...
- No quiero dejar á España.

- Haced mal, Alonso, - correis aquí peligros.
- Peligros!
- Si, y muy serios.
- Vos que sabeis?
- Mucho... entre otras cosas, ^{cuál} el objeto de vuestra adoración
- Vos, señor Arcediano!
- Yo, contestó sonriendo el eclesiástico, - yo y muchos otros.
- Sin duda os equivocais!
- No tal, y doña Maria, la hija oculta de del. rey Fernando...
- Deteneos, señor! exclamó Ojeda, sumamente agitado, no digais mas.
- Dúe algo mas, Alonso, como amigo y estimador vuestro; vuestros ojos se han levantado demasiado y ese lucero no es para vos, ^{+ siempre que lo han} sino que se le han reservado ^{para el} al cielo.
- Ah! exclamó Ojeda dolorosamente; quién me ha vendido?

- Nosotros Todo lo sabemos.

- Ah! volvió a ~~decir~~ ^{exclamó} Ojeda, ya es demasiado Tarde para llevar a cabo mis deseos, si ~~ellos están en boca~~ ^{han llegado al conocimiento} de personas como vos!

- Creis acaso, mancebo incauto, que una doncella recatada como ella hubiera jamas aceptado vuestros locos proyectos?

- ¿Cuales eran? preguntó el joven con arrogancia.

- Olvidais acaso que la Santa Inquisición vela siempre sobre sus ~~ovejas~~ y las defiende por todos los medios posibles? ... Vuestros billetes pagados a precio de oro a la tota conventos que los llevaba a doña Maria pasaban primero por otros ojos y lo mismo sus contestaciones.....

- Estoy perdido! dijo Ojeda bajando la cabeza con desaliento.

- Así parece; y no se os ha dejado un momento sólo desde que vuestros sacrilegos proyectos han sido conocidos... sin usar os sigue ^{un familiar} una ~~esposa~~ del Santo Oficio.

- Vive Dios! exclamó el jóven; esto es demasiado!....
Tousiose el arcediano y repuso.
- Estais perdido; però ^{si} no deseais veros dentro de pocos dias reducido á un calabozo, hay un medio.
- ¿ Cual?
- El de dejar á España.
- Imposible mientras viva! Pues si á mi se me persigue así; qué no harian con Maria sumida en un convento?
- ¿ de qué le servireis vos encarcelado?
- Supreri por ella y eso me consolara.
- Esta, Alfonso, es una nimeria inutil para ambos.... Pero si seguís mi consejo y os vais en la expedicion de Colon en la que os dare un buen empleo.....
- Abandonarla yo y huir como un cobarde! interrumpió diciendo Ojeda; eso no lo haria jamás!

- ¿Acaso ~~no~~ podéis protegerla?... Imprudente mancebo! Lo que hacéis ~~hacer~~ es proporcionarle ~~de expensas~~ penas y sufrimientos sin cuento, persecuciones, enfados y disgustos sin número á la que decís que adoráis.... Además ella ^{misma}, añadió Pouseca abriendo un cajón del escritorio, ^{ella} manda que os alejéis.

Y al decir esto sacó un cuadro enrollado y un papel escrito.

- ¿Ella me manda?... exclamó Ofeda.

- Si.... leed ese papel

Ofeda leyó entonces lo siguiente:

"Todo ha sido descubierta y si no partís tengo de hacer mis votos inmediatamente y contra toda mi voluntad. He obtenido licencia de permanecer algún tiempo más en el noviciado si ~~no~~ partís de España; por ^{ende} consiguiente os suplico que aprovechéis la primera coyuntura que se os presente

para dejar este ^{tierra} país. Se me permite sin embargo enviaros
 un recuerdo que es esa imagen de la Virgen Santa ^{que os envío} ~~su~~ ^{su} para
 que os proteja en vuestras aventuras. Pertenecía a mi
 madre que la tuvo de mi abuelo materno y es muy mila-
 grosa: ninguno que la posee podrá ser herido mortalmen-
 te en los combates, ni morir de muerte repentina, y además
 se me ha dicho que el que la posee conoce la muerte de la
 persona que se ~~la~~ regalado porque le sucede alguna des-
 gracia..... por ella conoció mi abuela la muerte de su mari-
 do en un encuentro con los moros. No puedo escribirlos más lar-
 go..... Alouso, sed feliz, y aunque me mandan ^{vos olvide y que os} que ^{os} diga
 que me olvideis no puedo hacerlo.....

Maria"

- Ah! exclamó el mozo con covaje, la mandan que
 me olvide..... pero al menos no lograrán que yo lo haga!
 Y al decir esto tornó a leer el billete de su amada.

- Devolvedme ese papel, Alonso.

- El papel es mío, - nadie me lo puede quitar! exclamó el jó-
ven con violencia.

- Oh! mocedad, mocedad bien vana! dijo Fouseca con des-
denoso acento; no habeis leído la prodata?

Ojeda le abrió otra vez y vió que decía mas abajo de la firma:
"Os suplico que no guardeis este papel sino que me lo
devolvais con una palabra al pie que indique que
me obedecis."

- Dadme una pluma, señor arcedeano, dijo entonces O-
jeda, conmovido y profundamente triste.

"Parto", escribió, "me alejaré puesto que así me lo ordenais,
pero mi vida y mi esperanza quedan con vos."

- Firmad, dijo el eclesiástico al jóven.

Y cuando este hubo hecho lo que le mandó, recibió el papel,

leyó las palabras escritas por Geda, y doblándole cuidadosamente le guardó en una arca que cerró; y ^{luego se dirigió} volviéndose al ^{+ joven,} otro que ^{+ a los pies de una ventana contemplaba} se había acercado a una ventana para ver mejor la pequeña imagen pintada al óleo, ^{+ regalo de} que le mandara María y cuyas facciones tenían algo de las de su adorada, y Fonseca le dijo:

- Ahora, amigo, hablemos como hombres racionales, y vamos al asunto del momento. Supongo que ya no tendréis inconveniente para hacer parte de la expedición de Cristóbal Colón.

- No, - poco me importa adonde vaya. - Puesto que mi patria está plagada de espías, puesto que no se puede ya ni pensar sin pedir licencia al tribunal de la Santa....

- Silencio, mancebo, no seas imprudente! exclamó Fonseca manifestando cierta turbación muy ajena de su carácter, pues bien ^{+ conoqui} sabía ^{+ supremo} el poder de la Inquisición y lo peligroso que era hablar y hasta

oír hablar de ella sin ^{profundo} suficiente respeto.

- ¿veis razón, señor; se puso el joven; es preciso ser prudentes, añadió con amargura, - así; queréis darme una plaza de soldado, de marinero, ^{+ no importa de qué} de lo que queráis en la flota que se prepara?

- No, Alonso, no os daré plaza de soldado ni de marinero.

- Entonces para qué me lo preguntabais?

- Os lo preguntaba porque de ninguna manera os dejaría ir sino como Capitan de un navio.

- Capitan yo!

- Sí. Sé que en casa del duque de Medinaceli ~~vos~~ hacéis estudiar el arte ^{maritimo} de manejar, - pues él ^{cuida} ha cuidado de la educación de los que le ^{servían} servían, - y se me ha informado de que ~~vos~~ no erais de los menos aprovechados.

- Efectivamente, contestó Ojeda, pero una cosa es manejar

una pequeña embarcación en las orillas del mar y otra
atravesar los Oceanos.

- Traí à vuestro lado uno de los pilotos mas afamados de
España.

Ojeda miró al eclesiastico cuya fama de astrato y sus
picas era muy conocida y dijo con sorpresa:

- Tantos favores à mi!.... Esto me confunde, señor, y
creo comprender que debo compensarlos de alguna manera.

- Por supuesto; y celebro que no seáis tonto, aunque os aseguro
que también gusto de vuestro caracter, y sinceramente
deseo ayudaros en vuestra carrera que puede ser brillante
si à bien lo teneis.

- Y qué debo hacer en cambio de esa Capitania?

- Vigilar al Almirante....

- Vigilar à Cristobal Colon?.... Y por qué?

- No le tengo confianza... contestó bajando la vista el arcediano, - bien sabéis que es extranjero.

- Desconfiais de él! exclamó impetuosamente el joven; Ah! bien se conoce que no le habeis tratado! Yo que he vivido con él dos años en casa de mi señor el duque de Medinaceli puedo aseguraros que no hay hombre en el mundo que tenga un carácter mas ^{recto} grande y más noble.....

Fonseca que habia fijado la mirada en Ojeda se sonrió con aire de burla e interrumpiendole dijo:

- Es decir que tenéis la convicción de que Colón es un hombre portentoso, que no tiene defectos, que no tiene un átomo de orgullo, ni de soberbia; que es integro, honrado y repleto de buenas intenciones?

- Ah! eso diria yo y me echaria al fuego por él.

- Turaríais que me lo diríais sin falta si le encontrárais los defectos contrarios?
- Yo no nací para espía, señor, y á ese precio no quiero vuestros favores.
- No ^{pretendo} quiero que vayáis como espía, sino como amigo.
- Ah! esa es otra cosa.
- Es decir como amigo de ambos... Yo necesito que me informen acerca de las virtudes ó defectos de Colón y si es en realidad digno de todos los favores que se le dispensan. Además quisiera que alguien, fuera de él, llegara á poseerme ciertos secretos que solo él conoce, y si llegara á morir se perderían para la humanidad. Os he escogido á vos. Alouso porque mas ó menos os veo capaz de ser con el tiempo un grande hombre como los hay pocos aun en España, tierra de heroes, y quiero ser el fundador de vuestra

futura fama.

- Señor arcediano, repuso Ojeda un tanto turbado con aquellas palabras que halagaban sus mas secretas esperanzas, - señor arcediano no sé qué decir: - desearia aceptar vuestro ofrecimiento con gratitud, pues yo no merezco tanto, y al mismo tiempo temo que se ^{me} pida mas de lo que pueda dar.

- No os pido, Alonso, sino una relacion esacta de vuestro viaje ^{la promesa de} y que os conforméis ^{marcos} a ciertas ordenes que despues os enviare.

- Haré, señor, todo lo que mandeis, salvo que esto toque á mi honor.....

- Hablais, mancebo, con un caballero, y podreis confiar en que nada se os pedirá que otro hidalgo no pueda hacerlo sin sonrojo.

El 23 de Setiembre de aquel mismo año salía de Cadix la flota comandada por Cristobal Colon, ^{compuesta} ~~la~~ que se componía de 6 buques grandes y 14 caravelas, una de estas últimas ~~era~~ capitaneada por Alonso de Ojeda, pero ^{como él} se conocía poco maestro en el arte nautico llevaba a bordo a un piloto famoso ya, llamado Juan de la Cosa, valiente y diestro vizcaíno, ya de cerca de cincuenta años de edad, pero tan lleno de brío y audacia como lo fueron casi todos los españoles de su tiempo.

166
170

Cuadro quinto

1494

Haiti

I

La isla de Haiti, como la llamaban los indigenas, ó Española como la bautizó Colon, ó Santo Domingo como la denominaron en seguida los franceses, es, despues de la isla de Cuba, la mas grande del archipelago de las Antillas. Mide en su conjunto 6,000 leguas cuadradas y en su centro se levanta una cadena de montañas cuyas ramificaciones se extienden hasta la costa, dejando entre ^{unas contrafuertes i estribos} una y otra cordillera amenos valles, hermosas hondonadas, y quebradas y precipicios. Aquellos cerros van disminuyendo al acercarse à la orilla del mar hasta convertirse en ligeras colinas en unas partes y en otras en llanuras regadas por gran numero de caudalosos rios y riachuelos en cuyas arenas los compañeros de Colon encontraban rastros de mineral de oro. En el siglo XV la bella isla

estaba poblada por una raza de indígenas, los que, según los cronistas del tiempo, eran bien conformados, de carácter suave, hospitalarios y bondadosos hasta la debilidad, vivían ^{formaban} divididos en cinco naciones bajo el dominio de cinco caciques diferentes y rivales entre sí.

Magníficos bosques cubrían casi por entero la isla y daban riquísimas maderas y frutos de diversidad de especies. Abriáanse aquí y allí anchos claros entre las selvas para dar lugar á los caseríos de los naturales y á las sembraderas de maíz, yuca, platanos y otros alimentos favoritos de los indígenas. Sin embargo en el centro de los cerros más elevados el paisaje era agreste y salvaje, áspero y estéril y en la cumbre de ellos la vegetación era triste, el suelo pedregoso y árido y el clima frío y destemplado, pero en compensación hallábanse algunas minas de oro en aquellos recónditos lugares, cosa

que halagaba más á los españoles que la vista del paraíso Terrenal si en él no hubieran hallado el maldito metal.

La vegetacion en las orillas del mar era hermosísima en torno de preciosas y abrigadas bahías, puertos y ensenadas, sombreadas todas ellas por bosques de palmeras y frondosos árboles y arbutos rodeando caserios asentados en la orilla del mar ^{+ tranquilo} pacífico y trasparente, y sobre el cual parecióles á los españoles que jamas se desencadenarían las tempestades que tan frecuentemente visitan las costas europeas. Así Colon en su primer viaje no tuvo inconscientemente en dejar en uno de estos puertos una pequeña tropa de españoles ^{para que sirviera} ~~los que deberian~~ servir despues de núcleo á la poblacion europea que allí se pensaba fundar. Dirémos de paso ^{probablemente} pues el lector lo sabría mejor que nosotros, que aquella primera

tentativa de colonización tuvo malísimos resultados, y en su segundo viaje Colón encontró el fuerte en que había dejado a los españoles enteramente vacío y abandonado; ¿qué había sido de los 39 europeos que de tan buena gana se quedaron allí? Jamás se ha podido saber a las claras ^{lo que aconteciera} qué ~~había sucedido~~ durante los 10 meses de ausencia de Colón. Los indígenas aseguraron que habían muerto todos ellos víctimas de sus malos instintos, de su avaricia, su orgullo y conducta desordenada, ^{y de que se originó} lo que ~~causó en primer lugar~~ entre ellos una completa desmoralización, y cual a animales feroces, unos habían muerto en riñas particulares, otros a manos de los indígenas ultrajados en sus intereses y en sus ^{familias} afectos y por último los demás guerreando contra el cacique más poderoso de la isla, que había bajado de las montañas en donde tenía su dominio, para atacar a los

170

174

intrusos, ^{no obstante el defenderlos} a pesar de que los había defendido a mano armada, ^{de Guacananagari} el cacique de aquellas tierras, ^{de Guacananagari} y el que los había prolejo con una abnegación digna de un cristiano y un carino y hospitalidad ^{poco o nada agradecidos.} digna de mejor causa.

En el ^{momento} primer, los compañeros de Colon no quisieron creer en la lealtad del cacique Guacananagari; pero en vista de la herida que este había recibido en el combate contra el cacique de las montañas, de las lagrimas que derramó y protestas de fidelidad, ^{que hizo} Colon le absolvió de toda participacion en la destruccion de la incipiente colonia española y le devolvió su confianza y amistad, a pesar de la mala voluntad con que los demas miraban al indigena, la cual se confirmó más entre ellos cuando ^{a los pocos dias} supieron que Guacananagari había desaparecido del cañesio en union de una india lucaya que Colon llevaba cautiva.

Descorazonado con el mal éxito de la proyectada colonia en aquel punto y afligido ~~con~~ ^{por} la defección del cacique en quien tanto había confiado, Colón resolvió buscar otro sitio para establecer la población que ideaba, y a la cual pensaba poner el nombre de Isabel.

Después de examinar los puertos y ensenadas de los contornos al fin encontraron un sitio que les pareció muy propio para el caso. Estaba entre dos ríos en los ^{+ que se mezclaron} ~~cuales~~ ^{cuales} creyeron sería fácil levantar molinos harineros, además de otras ventajas que hallaron para edificar una ciudad y cultivar los fértiles terrenos que se extendían ^{+ hacia el mar. y} ~~de las riberas del mar y de los ríos.~~ Colón tomó posesión de aquel sitio solemnemente ^{+ poniendo el} ~~hacia la mitad~~ del mes de diciembre de aquel ^{+ 1493, y le puso} ~~año~~ bautizándole con el nombre de la reina ^{+ su protectora} ~~que le había protegido~~ e inmediatamente empezaron con brío los trabajos ^{de} para levantar muchas casas, ~~y~~ edificar el

172

176

templo y limpiar el terreno para plantear sementeras. Como todos trabajaban en sus respectivas casas y daban algunas horas del día a edificar la iglesia, esta en breve estuvo concluida, y el 6 de Enero de 1494, día de la Epifanía el Padre Boyle, ayudado de los 12 eclesiásticos que con él habían pasado al las Indias, dió misa en el primer templo cristiano levantado en el nuevo mundo.

Una vez que Colon planteó la colonia y vió que marchaba prosperamente pensó en enviar al interior del país algunos de sus mas audaces e inteligentes Capitanes ^{para} que descubriesen y diesen noticia de lo que allí había, y entre ^{ellos} ~~ellos~~ ^a Alonso de Ojeda que ya se había hecho notable por su valor y espíritu emprendedor, ^{los escogidos} fue uno de los escogidos. Cuando estos ^{los escogidos} Capitanes volvieron a la Isabel con buenas noticias, no solamente de la belleza, fertilidad y riqueza del país, sino ^{tambien} de la buena acogida que

les habían hecho
habían tenido entre los indígenas, Colón resolvió emprender personalmente un paseo militar por el interior de la isla con el objeto de mandar edificar una fortaleza cerca de las ricas montañas de Cibao, las que decían estaban regadas por riachuelos que acarreaban tanto oro que sus arenas se componían casi totalmente de ese metal. Los habitantes salieron a recibirle con alegría y llevaronle abundantes alimentos y para ellos desconocidas y deliciosas frutas y algunas partículas de oro. En vista de tan buenos auspicios el Almirante mandó que inmediatamente empezaran a levantar la proyectada fortaleza en un sitio muy adecuado para servir de núcleo á las operaciones de labores de las minas que debían existir en aquellas montañas y al mismo tiempo propio para estrechar relaciones con los naturales y poderse defender de sus ataques si acaso estos se propusieran romper hostilidades contra los

174
178

invasores. Pusieronse pues a la obra y a poco Colon tuvo la sa-
tisfaccion de ver la ^{fábrica} obra emperada, y despues de ponerle el
nombre de Santo Tomas, dijó para que la concluyera y de-
fendiera a un hidalgo llamado Pedro Margarite, ~~el~~ que le
habia sido muy recomendado en la corte, ^{bielo por escolla} y en union de
56 hombres que ^{formarian la} quedaban de guarnicion, ^{con el cargo de enseñarle} ~~deberian ocuparse~~
principalmente en cultivar la amistad de los indigenas y por
medio de rescates recoger todo el oro que ellos le llevaban, ~~en~~
^{tan pronto} ~~como~~ vinieran de España los instrumentos propios para
trabajar las minas.

La Isabel prosperaba a ojos vistas, pues la fertilidad
del terreno era maravillosa, aunque no caian en ~~la~~ ^{de} cuenta que
la humedad y fermentacion de aquella tierra, ^{lo que} ~~que~~ produ-
cia el crecimiento de las plantas ^{hozarias} ~~en~~ ^{de} las sementeras,
era, ^{precisamente} ~~como~~ ^{causa de las fiebres y otras dolencias que affligian a} ~~causaba~~ ~~gravesimas~~ ~~enfermedades~~ ~~entre~~ ~~los~~

+ con muerte de muchos i decaimiento no sola del cuerpo, pero ~~de~~ ^{de} los españoles, los que ~~destruían~~ ^{destruían} las partes y afetaba~~se~~ ^{se} no sola ^{bien al espíritu} mente los cuerpos sino los espíritus de los colonos. Esta situa-
 cion se hacia diariamente mas, ^{+ crítica} precaria porque los euro-
 peos no querian conformarse con los alimentos que pro-
 ducia la Tierra y preferian ante todo comer las ^{+ averiguadas} ya ~~proveni-~~
~~das~~ ^{+ restos de las} y escasas provisiones, que habian traido de España.
 Ademas entre la tropa de Colon habia muchos hidalgos y
 gentilhombres de corte que de ninguna manera querian tra-
 bajar materialmente, y cada dia se manifestaban mas des-
 contentos con el Almirante y con su hermano Diego, que
 les obligaban a dar el ejemplo a los demas ayudando en los
 trabajos de la colonia para aliviar a los enfermos.

^{Desearo de cortar} Para evitar los motines que ^{+ renacian} se iniciaban cada dia, al fin
 Colon se embarcó con los mas descontentos para proseguir sus
 proyectos de descubrimientos por aquellos mares, dejando el gobierno

176
180

general de la isla à cargo de don Diego Colon, la comandan-
-cia general de las fuerras exploradoras en manos de Pedro Margari-
-rite, y la fortalera de Santo Tomas ~~recomendada~~ ^{recomendada} à Alonso de O-
-jeda. Antes de partir, ^{dictó positivas instrucciones acerca de} ~~dejo trazada~~ la conducta que se habia de
observar con los indigenas para captarse su buena voluntad
y lograr que ellos mismos aceptasen con gusto ^{las costumbres españolas} la civilizacion
y sirviesen en todo à los invasores: conducta que hasta en-
-tonces habia producido muy buenos efectos, en la isla Espa-
-ñola.

La historia de esta primera colonizacion ^{deja presentir cómo habrian de ser las}
El cuadro de nuestra relacion no nos ~~permite~~ ^{permite} ocuparnos
^{los subsiguientes, intentadas con iguales elementos. Respecto de la Isabel baste decir} ~~en~~ ^{en} ~~los~~ ^{los} ~~particulares~~ ^{particulares} de estos sucesos, asi solo diremos de paso que en
lugar de obedecer las ordenes de Colon, Margarite se entregó
à sus malas pasiones, y olvidando la prudencia de un jefe,
empeño à recorrer la isla asaltando, robando y cometien-
do con los naturales toda clase de desafueros y crueldades;

conducta que causó la ruina de la isla sin conseguir por
eso mayores ventajas ni riquezas. Desesperados los indígenas
^{expusieron sus agrábios} fueronse a quejas al gobernador Diego Colon, quien repre-
hendió la conducta de Margarite; este le contestó con
insolencia; tomaron su partido todos los hidalgos que
creian haber sido mal tratados por los Colones, declarando
que si habian obedecido á Cristobal por orden de los Reyes
de ninguna manera ^{reconocian} reconoceria autoridad ^{en} en Diego ni
^{en} en Bartolomé que acababa de arribar de España con pro-
visiones y pertrechos, - y por último Margarite y los mas
amotinados se apoderaron de algunos buques surtos en el
puerto y se hicieron á la vela con direccion á España, de-
jando la tropa armada sin jefe, y diseminada en la is-
la y entregada á toda clase de desordenes.

El cacique mas valeroso y potente de la Española / ~~ya~~
(el que habia desbaratado á los colonos del fuerte de la Navi-
dad) se llamaba Caonabo y era ^{señor} dueño de la rica provincia
de Marguana. Hijo de un jefe Caribe y por consiguiente de gé-
nido altivo, inteligente, perspicaz y de gran valor, era indudable-
mente el llamado á ponerse á la cabeza de los indigenas,
los que le respetaban, admiraban y temian. La ereccion del fuer-
te de Santo Tomás en las tierras mas inmediatas á sus habi-
taciones habia indignado al cacique, pero no habia apelado á las
armas mientras que el exercito de Margarite tuvo alguna apa-
rencia de disciplina. Preparóse sin embargo en secreto, aguardando una ocasion para ^{caer sobre el} ~~caer~~ al fuerte y acabar con los espa-
ñoles cuando estuviesen mas desmoralizados, como lo habia he-
cho antes ^{contra la Naviidad} con tan buen resultado. Al fin le llegó la noticia
de la desercion de Margarite y ^{purgando} ~~creyendo~~ que el fuerte de Santo

estaría ⁺ Determinó
 Tomás debía de estar mal defendido, ⁺ quiso desbaratarle comple-
 tamente de un golpe. y así reunió diez mil guerreros bien arma-
 dos con flechas, ⁺ y ⁺ chuzos ⁺ puñales, macanas y lanzas, ⁺ de espinas de pes-
 cador, cubiertos los cuerpos con pintura roja y negra, las cabe-
 zas coronadas de plumas brillantes, ⁺ lo que les daba ⁺ presentando un aspecto en
 verdad aterrador y horrible a la vista del hombre civilizado.

Caonabo era joven, ⁺ de crecida talla ⁺ y de tallo alto y gallardo; su fisonomía
 un tanto feroz causaba terror porque todo él desde la raíz del
^{caballo} pelo hasta el talón estaba pintado de rojo y negro formando
 figuras ⁺ espantables; de los hombros le pendían ⁺ sobre los hombros llevaba un rico carcaj en gas-
 tado en oro con flechas igualmente lujosas; así como su maca-
 na, ⁺ que era la más fuerte y pesada de todas, ⁺ tenía incrustaciones, ⁺ también tenía en
 el mismo metal para ⁺ aumentar el peso; arcos que decían bien a su porte reposado
 la empuñadura de oro bruto; su porte era digno y reposado y
 a la firmeza de su giraba, que infundía temor en
 su mirada audaz hacia inclinarse a todos los suyos, menos la
 en su mujer ⁺ inseparable compañera, ⁺ participante de sus glorias
 de su esposa favorita, que tenía a su lado en toda ocasión, la

i peligros. Lamábase Anacaona, i su nombre infundía respeto i temor
 valiente Anacaona, cuya audacia y arrojo guerrero la hacían
 temible en toda la isla, ^{+ por su audacia i valentía, causando la}
~~temible en toda la isla, a la par que era querida y admiración~~
~~de los guerreros de su marido, como lo valiente entre los~~
 valientes. ^{+ que la creían, por el nombre.}

Era ^{+ (seguido)} Anacaona ^{+ mujer de raro ingenio (1)} mujer muy hermosa, mas blanca que los
 que la rodeaban, ^{+ puesto que nunca se pintaba el} y careciendo de pintura ^{en} su cuerpo elegante
 y bien formado. ^{+ Era galanabada con armas de guerrero: vestía} No tenía mas gala ni vestido sino un delan-
 tal de vistosas plumas iguales a las de su ^{+ penacho} corona y brazaletes, y sar-
 tales de pepas rojas mezclados con ^{+ brillantes plumas} plumas delicadas le cubrían
 el pecho, y la espalda y rodeaban los tobillos.

Después de una corta alucosion, en la que Caonabo daba cuen-
 ta de sus propósitos e intenciones acerca del fuerte de Santo Tomas,
 y después de dadas sus órdenes de como había de ^{+ preocuparse} tener lugar el
 ataque, el jefe indio emprendió marcha por ~~en medio de las ve-~~
 redas mas ocultas en la profundidad de los bosques con ^{+ ánimo} el propósito

(1) Palabra que significaba flor de oro. La cacica era poetra y componía cantos guerreros en

de asaltar ^{el fuerte}, cuando menos lo esperaran ^{persuadido de} los españoles, creyendo que el joven Ojeda que ^{lo} comandaba el fuerte ^{tenía} no tenía noticia alguna de la aproximación de tan formidable ^{hueste} fuerza.

Poco antes de avistar la fortaleza mandó Caonaba que se detuviera la vanguardia a las orillas del río ^{en} y descansasen a fin de llegar frescos al ataque, o tal vez ^{para} ~~un tiempo para reunir fuerzas para el ataque, en tanto que~~ Anacaona recorría las apinadas filas de guerreros, ^{hablando} hablando a cada uno por su nombre y distribuyéndolos, entre los que en otras ocasiones se habían manifestado más valientes, algunas flechas de su propio carcaj, recordándoles a todos que ella jamás había presenciado una derrota y siempre en todo combate había sido vencedora.

Les dejaríamos aquí entre tanto para pasar al campamento español y descubrir si ^{por ventura} nuestro amigo Ojeda tenía noticia del peligro que le amenazaba.

commemoration de los hechos de sus heroicos antepasados.

La fortalera de Santo Tomás estaba bellamente situada en una altura y rodeada casi por completo del río Yanique, ^{de} cuya corriente era fuerte y ruidosa en aquel sitio comprimiéndose contra muchas piedras de jaspe y variados mármoles que formaban el lecho del río. Al frente se extendía una savana limpia, cubierta de verdes y menudas yerbas, que bajaba en plano inclinado hasta caer sobre el río. En la parte de atrás estaba resguardada por barrancos y rocas altas e inaccesibles, ^{+ lamidas en su base por el impetuoso río, que paraba} a cuyo pie corría el río bramando. El edificio era cuadrado, defendido por una fuerte palisada y un foro y coronábase una torre de ^{+ lo alto de la cual} cuya cumbre se avistaba la hermosa Vega, los campos circunvecinos y los lejanos montes. En aquella torre tenía Ojeda su habitación, cuyos muebles se componían en resumen de un lecho, ^{+ formado por dos taplas sobre} labrado con troncos troncos de árbol, un banco igual, relucientes armas colgadas contra del muro toscamente embarrado y en el lugar preferente de la estancia un crucifijo de madera

184

188

Leonabo,

ejercitos indigenas, y comprendiendo el peligro en que se ha-
 laba, ^{se} ^{apartó} ^{por} ~~habia abandonado~~ un momento del lado de sus
^{advertidos} ~~companeros~~ de armas, ^{subió} ~~habia~~ retirado a la torre ~~en~~
 cando al pie de la Virgen, invocaba en una ferviente ora-
 cion la proteccion del cielo y ^{al mismo tiempo} ~~usada a esta~~ levantaba en
 su mente el recuerdo de su ausente Maria cuya triste y
 suave fisonomia parecia ver retratada en la imagen de
 la Virgen.

En tanto que Ofeda oraba elevado su animo en una in-
 vocacion celestial, miles y miles de salvajes iban rodeando en
 silencio la fortaleza, ocultandose tras de las rocas, espinos y
 plantas de los alrededores, ^{sus} ~~y~~ ^{mas i mas.} ~~cuerpos~~ ^{ferocido} ~~embijados~~ ^{que} ~~negreaban~~
 en un gran circulo, el cual iba estrechandose a medida que lle-
 gaban unas tras otras las tropas enemigas..... Oraba Ofeda
 con las manos plantadas, los ojos levantados y fijos en su Virgen

implorando el socorro de la divinidad, no porque tuviese miedo, sentimiento para el desconocido, sino porque tenía una gran fe y seguridad que todo estaba en manos de Dios y que sin su ayuda no había salvación; en su corazón abrigaba a aquella fe que todo lo vence, todo lo da, que infunde brío a los más débiles y a los valientes acrecienta su energía y su pujanza, - tenía fe en Dios, en la intercesión de la Virgen, en las oraciones de María, en su causa y por consiguiente en su fuerza y en su brazo....

Opeda oraba; los españoles repartidos detrás de las palizadas y barbacañas aguardaban callados que llegasen los salvajes; en el aire había un rumor extraño; el cielo estaba azul y despejado; el río saltaba ^{murmurando} cantando y gimiendo por su lecho de mármoles y jazpes; el viento sacudía las hojas de los árboles y los pajarillos asustados levantaban el vuelo piando.....

De repente un espantoso alarido, un grito fiero y terrible rasgó el aire y atronó todo el ámbito a ^{+ larga} muchas millas de distancia, y una nube densa de flechas ^{+ simultáneamente disparadas} partióse todas al mismo tiempo ¹⁰⁰⁰ de 10,000 arcos cubrieron toda la fortaleza quedando toda ella herizada de saetas como un gigantesco puerco espín. No había acabado aún el grito de los salvajes ni habían penetrado todas las flechas en los muros del edificio cuando ya Ojeda estaba entre los suyos animándoles con la palabra, el gesto y el ejemplo. Dejó que los indios gastaran sus primeros impetus sobre las palizadas exteriores, y que cobrando confianza se acercasen mas ^{+ a parlarlos} dejando del abrigo de los borques y presentando en el espacio abierto sus desnudos cuerpos. Apenas ^{+ se hubieron aproximado en tumultuario} les vio llegar en salvaje y desorden, apinados miles y miles en la escueta sabana que se extendía al frente, Ojeda mandó que toda la guarnición

hicieron sobre ellos una descarga cerrada. Espantados y temulos de horror los que no tuvieron echaron á huir desfavoridos al notar el misterioso estrago que hacian las armas ~~mortario~~ ~~de~~ los españoles; y aunque muchos ya habian visto cañones y arcabuses no podian ^{soportar el estampido, ni el relámpago} enseñarse al estallido, ^{ni el} al humo de semejante arma para ellos enteramente incomprendible.

Viendoles correr y alizarse en busca del ^{abrigo} la sombra de los árboles, dejando en el campo centenares de muertos, ^{determinó} ~~que~~ ~~ella~~ ~~es~~ ^{con su habitual prontitud i audacia} escuchando solo la voz de su loca audacia quiso salir á perseguirlos, ^{con seis de a caballo, escapados entre} ~~y escoltando seis compañeros de los mas valientes de la tropa,~~ ^{ya bien armados con} ~~pero en sueltas siete~~ ~~caballos,~~ ~~y abrigandose todos ellos~~ ~~con armaduras fuertes y capas acolchadas,~~ ~~y escoltados por 90~~ ~~ballesteros con harpones, faras y rodelas,~~ ^{seguirán a la selva en} ~~salieron fuera de la for-~~ ^{busca} ~~talera en persecucion del aterrado enemigo.~~

Sin embargo los indios no estaban vencidos, y despues de aquel pánico que produjeron las armas de fuego, y en el que los mas valientes fueron arrastados en la fuga por los mas cobardes, despues de aquel primer momento Caonabo logró rehacer sus desbaratados batallones y les hizo volver caras y defenderse del ataque, ^{en terminos que} así a pesar del su valor heroico y su audacia sin igual, ^{de} Uteda, vio que era imposible con tan corto número de soldados hacer frente a aquel torrente humano que por todas partes le rodeaba. Lo que hizo mucho heroe en esa salida maravilló a cuantos le vieron, y su solo brazo despedazó, destruyó, maltrató y echó por el suelo mas indios que todos sus compañeros juntos. Pero como notó que mientras mas número de indios mataba mayor cantidad de ellos le pasaba ~~salia~~ ^{salía} a combatir, - mandó que su tropa se fuese replegando poco a poco, ^{hacia} volviendo a la fortaleza para que

se amparaba tras de las palizadas en tanto que él ^{protegió} resguardaba este movimiento con un brio casi sobrenatural: con la mirada brillante y encendida y la mano alerta, enristrada la lanza, rompió como un huracan por medio de las apinadas ^{filas} fuertes de los indios, dejando en pos suya un següero de muertos, y se abrió paso sin que alcanzaren jamás á herirle, hasta que vio que todos los suyos estaban resguardados y salvos; entonces ^{agripó} apretó los accates ^{del} caballo con tanta furia, que el animal dió un salto y ^{pasando} por encima casi de las cabezas de los enemigos, ^{cayo} cayó como un rayo del otro lado de las palizadas dejando á unos y otros atónitos y suspensos.

Palizados ^{portaban} con tanta ^{torca} faena inútil retiraronse los indigenas á alguna distancia del fuerte y suspendieron por aquel día ^{el combate} sus hostilidades para recoger sus muertos y atender á los heridos; los españoles hicieron igual cosa aunque apenas tuvieron que

190

194

lamentar tres muertos y varios heridos de gravedad.

Parecia ^{+ que despues de esta derrota quedarían tranquilos} pues como se la suerte favorecia a los españoles y ~~asi lo creyeron~~ ^{los} estos, esperando que los indios se retirarian, los aguardaban que se retirasen los indigenas como habian hecho otras veces; pero el dia siguiente los trajo ^{+ el desengaño: Carnabo cam-} una ~~mitad~~ nueva: los naturales los tenían situados, ^{+ lo} y en lugar de desamparar el cerco cada dia, ^{+ estrechó maximas el cerco} le fueron estrechando mas, levantando ranchos en torno de la fortalera y fundando un campamento en toda ^{+ forma} regla.

La situacion ^{+ de los sitiados se} se fue haciendo ^{+ muy} cada dia mas critica: para ^{+ via} Ojeda, que no tenia en la fortalera suficientes ^{+ bastimentos ni} perrechos y ^{+ muni-} misiones para ^{+ sostener} sufrir un largo sitio, y ~~ni~~ ^{+ la prudencia de este jefe} ~~tan~~ como enviar a la Isabela noticia de lo que ~~le~~ pasaba; pero, ^{+ la prudencia de este jefe} el jefe era mas ^{+ porrita parezas con su valor,} va-
liente que el ~~ced~~ y ^{+ delante} de sus subalternos se manifestaba tranquilo y sereno, procurando ocultar a los demas el estado en que se hallaban. Felizmente casi todos los soldados que tenia eran veteranos y habian pasado largos años guerreando contra los moros;

particularmente diestros en los combates de guerrillas y escaramuzas ~~que e-~~
ran adecuadas para el caso, molestando a los sitiadores con re-
pentinos asaltos sobre el campamento y salidas improvisadas,
las que ^{+ causaban mucho daño} ~~no dejaban de hacer mal~~ a los indigenas.

En tanto Caonabo ^{+ examinaba} estudiaba, con una perspicacia rara en
un salvaje, ~~todos~~ los sitios mas debiles del fuerte, aprovechando
se de ^{+ vigilancia} ~~todo~~ descuido de los españoles para atacarlos; pero Ojeda
era tan ^{+ avisado} ~~rico~~, y entendia tan bien aquella guerra, que el indio le
halló siempre alerta y frustrando todos las ardidés y astucias que ponía
en juego. ~~el otro~~. Era tal el prestigio ^{+ de} que Ojeda ^{+ gozaba entre} ~~llego a ejercer~~ sobre
sus mismos enemigos que llegaron a mirarle como ^{+ ser} un ente sobre
natural y ~~extraordinario~~ y miran de su presencia con terror inven-
cible: creían que el jefe español no era susceptible de fatiga, ni
de hambre ni de sed, que pasaba ^{+ invulnerable} ~~siempre~~ sereno, y sin que na-
da le arredrase, al haver de los mayores peligros; siempre le
hallaban ^{+ vigilante} ~~sobre la brecha~~, a toda hora y en todo tiempo, sin que
pareciese dormir ni descansar jamas ni perder nunca la confianza.

192 196

Los grandes hombres han sido grandes porque confían en sí mismos y el vulgo solo cree en los que creen en sí mismos

Así pascurrian los días y las semanas sin que Ojeda hubiese logrado tener noticias de la Colonia adonde había enviado ~~un~~ secreto mensajero, avisando a Colón, ya de regreso a Haití, su apretada situación. Las provisiones disminuían a ojos vistas y las raciones que ^{podía} ~~tenía~~ que repartir eran tan escasas que los soldados españoles, ~~que~~ naturalmente ~~son~~ tan ~~parcos~~, ^{padecían} ~~sufrían~~ ~~muertes~~ de hambre, pero no se quejaban, porque veían que Ojeda dejaba para sí una porción aún menor que la del más miserable criado. infimo soldado.

III IV

Todo estaba en silencio, tanto en el campamento indígena como en ^{el fuerte, cobijados por una noche} ~~la fortaleza~~ y la noche había llegado fresca, ^{¡i ban apreciable, que!} ~~serena~~, deliciosa, clara y ni una hoja se movía en los árboles de los alrededores. Ojeda, que hacía noches que no dormía y días que solo comía para no ^{desfallecer,} ~~morir~~ de inanición, Ojeda,

viendo la tranquilidad en que yacia el enemigo, quiso retirarse a gozar de algunas horas de sueño despues de haber dejado sentinelas en las partes mas debiles de los muros y palizadas. Era tal la fatiga que sentia aquel hombre que jamas dejaba ver debilidad en su cuerpo y en su espiritu, que apenas se hubo ^{reclinado en} ~~dejado caer~~ sobre su duro lecho, cuando se quedo profundamente dormido. Durmio asi algunas horas con aquel sueño hermano de la muerte pero que da la vida, hasta que ya cerca de la madrugada un aire fresco y perfumado que entraba por la claraboya de la Torre vino a ^{ganar} tocar su frente y ^{producir} despertarlo en sus sentidos ^{con un empujón} una sensacion de bien estar que avivó su imaginacion; creyó despertar con el sonido de una voz que le llamaba tenues y suavemente; pero aun no despertaba, y de nuevo oyó la voz que le sonó como una musica celestial; ^{trató de} entonces pensó incorporarse ^{y pareciéndole que abría} en su duro lecho y abriendo los ojos miró en torno suyo... cual sería entonces su sorpresa al encontrarse no en ~~en~~ la triste y

194 198

desmantelada Torre de Santo Tomas sino en una capilla esplén-
didamente aderezada: ricas alfombras tapizaban el suelo; gran-
des y hermosos cuadros de pinturas, ^{+ cubrían los muros, y sus} algunos marcos dorados
brillaban iluminados por la luz de una lampara de pla-
ta que pendia del techo. Al frente ^{estaba} veia un altar y sobre él
una ^{imagen de la} Virgen de bulto que salia por momentos de las tinieblas
y otras desaparecia enteramente. ^{+ ofuscada por} dentro de ellas; al pie del
altar noto ^{+ un bulto como de persona} una figura indecisa que lo hizo estremecer por
^{+ era lo unico que manifestaba vida en medio del silencio de la capilla} que parecia ser lo unico que vivia en aquella habita-
^{+ capilla para el absolutamente despojada.} El misterioso bulto parecia
cosa fantástica que el jamas habia visto antes, y aunque es-
taba enteramente ^{+ enjuta} cubierta por un velo que la ^{+ arropaba, cual} envolvia como
en una mortaja, ^{+ pero se trastuccion} creyo ver sus facciones como iluminadas por
una luz interior y extraordinaria, y aquellas facciones eran
las de su ausente e idolatrada Maria. Ojeda quiso hablar
pero no pudo sacar sonido alguno de su seca garganta y que-
dose abortivo y ^{+ extráctico contemplando la extraordinaria vision} como tonto en su contemplacion.

195
199
- Alonso ^{tornó a} volvió a decir la voz ^{de enantes, pero} que le despertara, pero él no pu-
do distinguir si ella salía de la ^{imagen} Virgen del altar o de la
postrada figura; Alonso, decía, yo pienso en ti... no me olvi-
des nunca....

- María, María! ^{por fin} articuló entonces Ojeda con ^{trémulo} como acento.

- Alonso! continuó la voz, grandes peligros te cercan; pero
si no me olvidas los vencerás: no morirás nunca de heridas,
ni la fuerza de los naturales te harán mella, pero, ^{te anuncio} escucha
mi voz que otro peligro mas es el efectivo....

En este ^{momento} momento un ^{gordo} horrible estruendo, ^{que para Ojeda fue como} un sacudimiento
espantoso ^{que copromoviera} hizo tambalear casi la torre y la fortaleza, en
terrá. Ojeda como impulsado ^{le despertó de súbito, y disipadas las sombras del sueño, se arrojó fuera} por un resorte se tiró de la
cama, ^{prohibiendo que el extraordinario ruido lo causaban la graznadora de} huyeron las sombras de sus sueños como en una
luz ^{de los indios y los millares de} mágica, y comprendió al momento que miles de
flechas habían sido disparadas contra el fuerte, ^{rodeado e arallado} y que una
turba de salvajes ^{por muchedumbre} los rodeaban aprovechándose del aparen-
te descuido de los sitiados.

Arrojóse prontamente i acudió a entusiasmar la tropa con ^{en} momentos despues ~~Gueda~~ estaba ya armado i heroico entre los ^{heroicos ejemplos.} suyos como de costumbre. Los salvajes fueron rechazados valientemente y huyeron en breve desfavoridos a refugiarse detras de los bosques y las breñas que los amparaban.

Despues de atender á la composicion y al ajuste de las ~~20~~ ²⁰⁰ malizadas que habian sufrido en el ataque de los indigenas, y una vez que hubo distribuido la triste pitanza del dia entre su tropa, sin dejar para él cosa alguna, púsose Gueda á reflexionar en la extraordinaria vision que habia tenido, tan malamente interrumpida por el ataque, y figurósele que ^{el} peligro que le anunciaban no podia ser otro que el hambre cuyo ^{comenzaba a} aguijón pensaba sentir ya, puesto que casi no habia atravesado un bocado de alimento desde el dia anterior.

— Virgen santisima! exclamó ^{arrodillado ante} buscándose al pie de la imagen, ^{confíame} prefiero la muerte en el campo de batalla, y ^{libramos de morir oscura-} ~~no esta que con-~~ ^{apenas a poder del hambre tormentosa!} ~~penso debe de ser la mas angustiada!~~

Pasó largo rato orando, hasta que le interrumpió la llegada de varios oficiales que entraban a anunciarle el regreso del indio amigo que había enviado con mensajes al Almirante pidiéndole socorro. Las cartas de Colón prometían auxilio pero no tan pronto y exortaban a la guarnición de Santo Tomás a que ^{se le manifiesta firme.} tuviera paciencia.

Cuando hubo acabado de leer los mensajes Ojeda, el indio ^{se dobló una rodilla y humildemente le presentó} ~~trao a los pies de su jefe~~ y le ofreció lo único que había podido traer para su capitán: dos tortolillas vivas, ~~las que~~ dijo el fiel indígena, podían servir para una comida.

Una vez que se hubo despedido el mensajero, uno de los oficiales dijo, mirando con ojos de hambre los pajaros, que el indio había dejado atados en el suelo.

- Llevaré las tortolitas al cocinero para que os las adobe, ~~las~~ ^{y os proporciono un razonable} que servirán para ~~vuestro~~ almuerzo.

- Y por cierto que le ^{vendrá muy a tiempo,} ~~harán~~ provecho al Capitán, pues me han dicho que la ración que le toca ~~es~~ ^{la} distribuye entre los

198

202.

^{añadió}

mas necesitados; dijo otro de los oficiales.

- No ^{es} temais por mí, dijo el jefe con ^{desmayada} una palida sonrisa; yo no padecio humbre.

- Ah! eso no puede ser, repuso otro, y vuestra abnegacion es mayor de lo que os impone vuestro cargo!

- ^{¡Ea! al fogon con ellas, pronunpio} como a llevarse las al cocinero, ^{añadió} el primero.

- ^{¡Alto!} Deteneos! escribamió Ojeda, - es mejor que partais las tortolas entre todos vosotros.

- Señor Capitan, dos aves como estas divididas en ocho partes; qué pueden aprovechar? mientras que a vos...

- No, no.... ¿con que me creis Tan ^{egipista} miserable que mientras yo engullo y me ^{hambre} ~~de~~ vosotros, ^{hambres} ~~llenos~~ ^{hambres i necesitados} de necesidad me muriareis comer? no tal, y antes de que ^{tal} suceda semejante cosa prefiero devolverles su libertad.....

^{Dicho} Al decir esto levantó en el aire las tortolillas, les soltó las ataduras y poniendolas en la orilla de la claraboya

las dejó en libertad. Las aves al verse libres ~~levar~~ abrieron las alas y se alejaron volando con dirección a los lejanos cerros.

Admiraron los oficiales la abnegación y nobleza de carácter de su jefe, ^{quien con actor como este se quejaba de tal manera el amor de los suyos,} haciéndose amar tanto ~~con esto que todos ellos~~ ^{habrían dado} hubieran sacrificado su vida por él sin vacilar. Sin embargo ninguno sabía cuánta había sido en realidad su abnegación, puesto que tenía la convicción ^{de} que el peligro que le amenazaba era el de morir de hambre, y que en el primer momento había ^{visto el regalo de} pensado que las tortolas ^{como un socorro} habían sido enviadas ~~como~~ por cosa de milagro de la Virgen que le protegía, y para librarle de una muerte segura. Así son ^{en} la mayor parte juzgadas las acciones de los hombres: nadie conoce qué las causa e inspira ni de qué secreto impulso provienen.

Los temores de Ojeda fueron sin embargo infundados por entonces, porque ^{cuando} Caonabo ^{hubiese agotado} había gastado su último esfuerzo

200

204

en el ataque de aquella madrugada, y viendo que sus mejo-
^{res} ^{guerreros} habían muerto miserablemente en inútiles refriegas con
 los españoles y que los demás estaban desalentados y sin
 deseo de seguir adelante una ^{empresaria} guerra en que nada adelan-
 taban. ~~Donato~~ decidió levantar el sitio y retirarse a sus hogares,
^a en donde ~~pensaba~~ concertar algún plan mejor organi-
 zado que le diera ^{probabilidad} esperanzas de triunfar de tan testarudos e
 enemigos. Pero antes de alejarse, con ^{el} aquel noble desinterés
 que distinguió siempre a este cacique, - envió decir a Ojeda que
 jamás había admirado a ningún hombre como a él, y que
 aunque no dejaría de ser su ^{implacable} más acerrimo enemigo no po-
 día menos que elogiar sus proezas, su bravura y grande a-
 nimo, ni consentir en que el hombre le venciera i no las armas, por lo cual le
 enviaba los bastimentos que a él le sobraban -

de la Concepcion, la Magdalena y Santo Tomás y no dejar un solo español vivo en todo el territorio de Hartí. Para llevar a cabo esta valiente empresa solo se aguardaba la llegada ^{de} al pueblo de Caonabo ciertos emisarios del cacique que vivia mas lejos, para con ellos señalar el día de ~~esta~~ ^{las propicias} vísperas Licilianas indígenas.

Una hermosa tarde de diciembre hallábase Caonabo recostado tranquilamente en su hamaca refiriendo a su esposa favorita las maravillas que habia visto en los alrededores de la Trabel, hasta cuyas puertas habia logrado llegar ocultamente, con el objeto de descubrir la manera más fácil de asaltar la nueva ciudad española. Describía entre otras cosas el asombro y el encanto que habia experimentado con el sonido de la campana de la Iglesia, cosa que suspendía y entusiasmaba más que todo a los indígenas de aquella isla, hasta el punto de que muchos

arriesgaban su libertad y su vida solo con el objeto de acercarse al lugar en que sonaba para ellos la música mas sorprendente y maravillosa del universo: creían todos ellos que la campana era un presente divino, obsequio del Dios de los Blancos, y que no podía haberse fabricado sino en el cielo y por mano de seres sobrenaturales.

- Ah! decía Anacaona, cuánto diera yo por oír esa música que decís!

- Eso lo lograremos tal vez, - pero no sé cómo la tocan y si sonará lo mismo en nuestro poder que en el de los forasteros.

Interrumpió la plática de los dos esposos un mensajero que llegaba del confín de la montaña con el aviso de que se acercaba un destacamento español.

- ¿Atacarnos? preguntó Caonabo incorporándose.

- No, vienen en son de paz, y han dicho por medio de los intérpretes que desean tener una conferencia con ^{Tigo} nos, señores, trayendo además un obsequio de consideración.

- ¿Cuántos son? repuso el cacique.
- Diez hombres y un jefe... el mismo que defendió la fortaleza de Santo Tomás.
- El que llaman Ojeda?
- El mismo.
- ¿Qué fortuna! exclamó Caonabo; Yo que deseaba tanto ver a este hombre de cerca!
- ¿Y permitirás que llegue hasta aquí? preguntó Anacoona; no temas alguna falsía de parte de los españoles en las presentes circunstancias?
- ¿Qué podemos desconfiar de once hombres, cuando tengo yo aquí reunidos mas de cinco mil guerreros? Admirame la grande alma y nobleza de estos hombres que vienen a librarse en mis manos ateniéndose a mi ^{generosidad} honor. Conced, añadió, dirigiéndose al mensajero ^{deced} que los ^{depan} permitan pasar inmediatamente y los reciban como si fuese yo mismo el que llegaba!

Apenas hubo partido el ajil enviado de los vigias que guardaban
 las selvas, ^{cuando} Caonabo mando que ^{se} preparasen ^{a recibir a los españoles} en el pueblo un mag-
 nifico recibimiento con todo el boato de que podia disponer
 su desnuda majestad. ^{Conforme a sus ordenes. habieron} Mando en primer lugar que saliesen
 con sus mejores atavios, es decir plumajes y pinturas, los principa-
 les cortesanos y habitantes del pueblo con antorchas encendidas
 en las manos, pues ya habia llegado la noche: seguian una
 comitiva de treinta mujeres de la cara real, ^{vistosamente} todas ellas santuosamen-
 te aderezadas con delantales de algodón, bordados de varios colores, y
^{anchos} muchos ^{conchas i} brazaletes de ^{relunbrantes} semillas de colores, coronas de flores sobre el
 cabello caido por la espalda y en las manos instrumentos mu-
 sicos ^{como} unas y otras palmas y ramos floridos. ^{las otras}

Admírose Ojeda al ver llegar por entre los árboles al acercarse
 se al pueblo aquella ^{una} procesion ^{tan} imponente a la par que extraño,
 y como le dijera el intérprete que aquello se hacia para dar honor
 a los huespedes, echó pie a tierra con sus compañeros en señal
 de respeto, y avanzó por la vereda seguido de los demas españoles

Al llegar á cierto punto se detuvo la procesion á uno y otro lado del camino y se adelantaron las mujeres cantando y danzando, yendo á depositar al pie de Queda las palmas que llevaban en señal de paz y bien venido, y lo condujeron á la presencia de su Cacique. Aguardaba este á su huésped á la puerta de su casa, que era la mas grande ~~que habia en el pueblo~~, teniendo á su lado á su mujer favorita la guerrera Anacaona. Ambos recibieron á los españoles con una natural cortesania que hubiera hecho honor á principes civilizados y los llevaron al lugar en donde tenian preparado un banquete. Caonabo que ^{se le prohibió} ~~estaba~~ pintado para aterrorar, como lo habia cuando estaba en campaña, no parecia tan fiero como le habian visto antes los españoles, y esta circunstancia, unida á la de su deseo de agradar á Queda y á la dignidad de su puesto, le habian en extremo afable con sus enemigos. Anacaona cuya ^{resaltaba su necesidad de atavios, la acrecentó con las usages galas de un dios} ~~belleza~~ como antes hemos dicho, era verdaderamente notable, á pesar de su ^{vestido un ponete} ~~sencillo vestido~~: un delantal ricamente bordado que le caia

207
y primorosas plumas sobre el pecho,

hasta las codillas, muchos sortales de cuentas, ~~en forma del~~ flecho,
y ~~braces~~ una quivalda de flores Rojas y blancas en torno de la
cabeza e igual adorno en los brazos y tobillos, - Anacaona que
era poetisa, se acompañaba con un instrumento hecho ^{de la} ~~con~~
^{hincada concha de un quiloniano que llamaban ficotéa, especie de tortuga pequeña,}
~~conchas de pescado que llamaban mayuay,~~ cantó en seguida va-
rios areytos rimados compuestos por ella misma, en tanto que
otras Indias danzaban a la luz de la luna en la plaza del
pueblo, formando coro, ^{al acompañado} ~~y acompañándose~~ ^{con} por el sonido de varias
conchas que ^{adornaban} ~~llevaban~~ sobre sus cuerpos.

Terminado este poético saludo de bienvenida
Una vez que concluyeron aquellas poéticas fiestas que recordó
basta a Opeda lo que había oído decir de los antiguos griegos, y antes de
retirarse a las hamacas que les habían preparado en una casa
grande que pusieron los indios a su disposición, - Opeda suplicó
al cacique que le permitiera tener con él una conferencia por
medio de los intérpretes se entiende para la cual traía intérpretes

(1) Cantos y baladas propias de los indígenas de Haití y de Cuba.

Después de los cumplimientos del caso por uno y otro lado, Ojeda le manifestó que venía á las tierras de Caonabo como embajador de su jefe el Almirante Cristóbal Colón, y con el objeto de invitarle á que le hiciese una visita en la Isabela, y así cara á cara hacer las paces con él y con todos los habitantes de las islas, de quien, él, Caonabo, era el nato jefe; según comprendían los españoles.

Caonabo contestó con dignidad que él tendría mucho placer de ver al Guanimiguana (así llamaban los indígenas á Colón) y que no se oponía á que le visitase personalmente si lo tenía á bien, asegurándole que sería recibido lo mejor posible en sus estados, pero que él no tenía por qué salir de su territorio para buscar una amistad que no necesitaba.

Ojeda entonces no insistió en su invitación manifestándole al Cacique que daría parte de su contestación á Colón, y puso á hablarle de las maravillas que tenían los españoles en la Isabela, - hasta que el cándido salvaje le dijo

que lo único que deseaba ver era la campana cuyo sonido le había encantado, tanto, añadiendo que por poseerla haría cualquier sacrificio.

Poniéndose ^{descubrir} Ojeda al ^{comprender} que aquel era el lado débil de Caonabo, ^{por el que podía captivarla} y ~~que era preciso explotarlo~~, y así dijo como al descuido que cabalmente Colón había intentado obsequiarle con aquel objeto si ^{el Cacique} llegaba a entrar como amigo a la Isabel al ^{breve} Cacique, y además le enseñaría las misteriosas palabras que ^{de pronunciarse} ~~habían que decir~~ para que ^{el} aquel instrumento produjese ^{armónica} el ^{enormes} sonido que le ~~había llamado la atención~~, sin las cuales la campana permanecería muda e inútil.

Dejándole bajo esta impresión, Ojeda se retiró a dormir y Caonabo ^{después} se fue a dar parte a Anacaona de las palabras del huésped, pasando largas horas ^{en deliberar} deliberando con ella ^{sobre} acerca de lo que ^{varian} ~~debería de hacer~~ para conseguir tamaño dicha, pues según ^{entendidos} había ~~comprendido~~ el Cacique nada obtendrían

con rotarse la campana si ^{no sabian} antes no descubrieran las palabras que la harian ~~hablar~~ sonar.

Al día siguiente el cacique ^{mostró} le señaló a su amigo Ojeda las curiosidades y grandezas de su pueblo, llevándole favor que ^{no} prodigaba, al templo del ^{Zeme} dios tutelar de la tribu. El zeme estaba ^{alojado} encerrado en una casa bastante espaciosa y puesto sobre una especie de altar de madera; era de piedra y toscamente labrado, ^{segun se manifestó al descubrirlo favor señalado que hizo p. Ojeda repulando la reverencia de sus ritos} y aun permitiendo que Ojeda lo mirara descubierto el idolo, cosa que no consentiria a otro sino a él, ^{idolo} porque era de mal agüero que una persona de otra tribu o nación contemplara el zeme de Maraguana descubierto.

Ademas de este ^{adorado por} idolo que ^{patrono} tenia la tribu en comun, cada familia tenia un zeme particular que era el ^{abogado} de la casa, y el Cacique poseia tambien tres piedras maravillosas ^o que servian como talismanes y que él prestaba por favor a sus subditos ^{como eficaces} por ~~via~~ de medicamentos, y ^{tambien como preservativo cuando les amenazaba} en casos en que pudieran correr algun gran riesgo.

Para el cuidado del templo habia varios Butios o sacerdotes, ^{que} ~~los~~ llevaban el cuerpo pintado con la imagen del reme, y a demas de este empleo y el de presidir las ceremonias religiosas eran los medicos natos de la tribu.

El cacique no debia nunca morir de muerte natural, y ^{para esto} ~~asi~~ los Butios tenian la mision de ahorcarle cuando, ^{+ enfermo, agonizaba,} ~~estuviese en~~ la agonia, en tanto que la chuzma moria sola y abandonada por todos sus parientes, a menos que el cacique les mandara ahorcar, ~~los~~ que se apreciaba mucho, y se creia cosa de honra y prueba de grandezza.

^{Pasaron algunas horas entretenidos en esto y en presenciarse} ~~Despues de haber pasado algunas horas con el cacique y~~ visto las evoluciones militares de los ^{que oros} ejercitos de Caonabo, ~~el que~~ ^{+ terminado el capitulo,} ~~quien~~ ^{quien} ~~dijo a~~ ^{quien tenia vivo interes en} ~~su huesped que deseaba devolverse a la Teabel a dar parte~~ de su mision al Almirante, ^{+ para precitarla,} ~~que aguardaba con ansia ha~~ cer las paces con todas las tribus indigenas de la isla y ^{con varios presentes.} ~~sentarles toda clase de ventajas y obsequios.~~

Caonabo entonces anunció que había decidido acompañar a Ojeda en su regreso ^{á la Isabela} si con toda sinceridad le aseguraba que en cambio de los tratados que harían en aquella ciudad le garantizaría que le darían la campana de la Iglesia y le enseñarían á manejarla. Sumamente satisfecho con aquella promesa Ojeda le aseguró que de seguro conseguiría ^{+ quería} ^{de Monaca} ^{los deseos} cuanto deseaba si cumplía con el deseo de Colon.

Ojeda no tenía ^{+ el español la} su conciencia muy tranquila ^{+ desde que} cuando le dieron parte de la confianza que de él hacía el ^{+ candoroso} buen cacique ^{tan expresado en manifestarlo} que le manifestaba tanto cariño y aprecio, en tanto que él había ido á Maguana con una misión muy perfida y desleal. Mucho nos duele tener que presentar en este caso á ^{Ojeda} ~~nuestro~~ ^{tal hombre falso, ingrato e quin para con el generoso} ~~heroe~~ muy poco noble y caballero, con respecto al ~~probre~~ ^{probre} indigena, - pero hay que notar que en aquella época los españoles ^{+ de aquel tiempo estaban enseñados} se habían enseñado a hacer la guerra á los moros ^{con} por medio de engaños y artificios recibidos como estratagemas de

lícitos tratándose de infieles a quienes no era malo engañar con promesas. 13
217
La guerra, y los que en nada deshonraban ni eran tenidas en
^{un juramento que luego se quebrantaban sin empacho.}
~~mal concepto ni aun por los mismos enemigos.~~ Suicidio, ^{que} habia
suscitado ~~que~~ llegando a oídos de Colón la ^{noticia de la} conspiración trama-
da por Caonabo ~~trataba~~ ^{quiso} de encontrar algún remedio para
impedir que estallase; ^{así aceptó con gusto el ofrecimiento de} cuando Ojeda le pidió permiso ^{para} de in-
ternarse hasta el campamento de Caonabo con algunos com-
pañeros, ^{de determinando a embaucarlo i traerlo inermes} venciendo todas las dificultades haerse ^{al cacique} mandado
y preso a la Isabela. Semjante ^{empresa} acción que hubiera parecido ^{habría}
imposible a cualquier otro no lo era, ^{en el concepto de los conquistadores} se creía generalmente, pa-
ra el herve de Santo Tomás, y así Colón accedió a lo que le
pedía exigiéndole solamente que trajera el Cacique preso pe-
ro vivo a la ciudad española. Ya hemos visto cómo llegó a
Maguana, ~~ya~~ ^{de} ~~la manera~~ cómo fue recibido por el jefe Caribe y
de qué manera, ^{imprevista vino a facilitarse} ~~veía que todo se le facilitaba en el proyecto,~~
al parecer descabellado, del robo del cacique; pero al tiempo de
ponerse en marcha Ojeda notó, no sin ^{recelo,} desconfianza, que ha-
brán preparado, ^{numerosas huestes como acompañamiento del Cacique.} un grande ejército que debería ir acompañando

en su viaje al cacique. Preguntó que significaba aquello, puesto que él no tenía mas de quinto que diez hombres, y que le parecía impropio que á una visita entre amigos se llevaran tantos guerreros.

Contestóle Caonabo que un gran principe como él no podia moverse de una parte á otra sin un tren digno de su poderio y esplendor. Comprendió Ojeda que el indio era muy astuto y que aquellos guerreros no iban con buenas intenciones á la colonia española, y resolvió ser mas sagaz y mañoso que el salvaje manifestandose muy contento y ^{somermag a su} ~~satisfecho con~~ la voluntad del cacique.

VI

Hacia dos dias que habia salido Ojeda de Itaguana en compañía de Caonabo, el que siempre iba rodeado de una numerosa guardia de honor, llevando ademas en pos suya todo el ejército que poseia en su cacicazgo.

A los dos dias de marcha, Al mañanear el tercer dia de marcha

~~Al fin una mañana llegaron a las orillas del bello del~~
hermoso rio Neyba en donde se detuvieron para refocilarse
un poco viendo Geda que ya ~~no~~ ^{ya} estaban muy lejos de la
Isabel y ^{a poco mas andar se irian atras} ~~que pronto saldrian de en medio de las montañas~~
y los riscos para entrar en un terreno llano, ^{Geda juzgó que} ~~— pense que~~
era llegado el momento de dar el golpe de mano que con
tanta habilidad habia preparado, ^{yo creo tanto mas urgente, cuanto} ~~ademas le habian di-~~
^{le habia sobrepasado la noticia de} ~~cho que durante la marcha el ejercito de Caonabo se ha-~~
bia aumentado considerablemente con destacamentos que o-
tros caciques ^{y enviaron con sigilo i orden de incorporarse} ~~habian enviado, y al desuido se habian ido~~
~~incorporando a los batallones de la retaguardia.~~

— Caonabo, dijo Geda acercandose al cacique en union del
interprete que le acompañaba, — vengo al fin a mostraros
el obsequio de mas consideracion que un español puede
presentar a un guerrero: ved estos adornos fabricados en el Tu-
rey (cielo) de Bistaya y que solo usan en grandes solemnidades
los soberanos de Castilla.

2-16-229

le presentó

Al decir esto le señaló unos grillos y unas esposas de hierro
trunido que brillaban como plata.

— Estos adornos, continuó, diciendo, ~~os~~ los he traído para que os
los pongais en honor del ^{Almirante} adelantado don Cristóbal Colón que
debe de estar muy cerca de aquí, por qué me ofreció venir
a recibirnos no lejos de estos parajes.

Admiró agradecido aquel precioso regalo el candoroso
cacique y ^{+ desde luego quiso} quiso adornarse con él, pero Ojeda le dijo que era
preciso bañarse primero ^{+ y vestirse los mejores arreos} en el río, ponerse después las mejores
alhajas que tuviera ^{+ para} y en seguida presentarse delante del
jefe español montado a caballo, pero como no estaba ense-
ñado a aquel modo de andar, ~~ab~~ en el primer momento,
para no tamborarse al movimiento del caballo, ^{+ tendría que} debiera
montar al anca del de Ojeda, que después este se desmon-
taria para dejarle seguir solo.

Accedió a todo Caonabo y en esto lo que más le ^{halaga} alhaja-
ba era la idea de cabalgar ~~en~~ uno de aquellos hermosos animales

que tanto admiraban y temían sus subditos.

217
221

Cuando estuvo perfectamente preparado montó el Capitán y mandó que los indios ayudaren al cacique á tomar asiento detras de él; y dos españoles le ajustaron las esposas, le pusieron los grillos á los pies, atando las cadenas al desuido contra los arneses del caballo. Entonces Geda apretó los bríos del buoso corcel y este se puso en dos saltos en medio de la multitud de indios que temiendo ser atropellados se hicieron á un lado y le dejaron pasar. El animal aparentemente enfurecido tomó la direccion del monte mas espeso entre cuya sombra aguardaban los demas españoles, y subieron por una pequeña cuesta hasta llegar á las orillas del rio por una vereda que habian abierto de proposito en un recodo que hacia la corriente; rodeáronle todos entonces á Caonabo y le declararon que estaba preso y que si daba voces le quitarían la vida sin vacilar; al mismo tiempo le ataron contra Geda y atravesaron el rio una ó dos veces para que no

pudieran seguirles la pista los indígenas. Pero aquellas precau-
 ciones eran por demas: los ^{ellos,} indígenas no habian ^{imaginado} pensado en
 que fuera posible una felonía como aquella, y no desconfia-
 ron al principio de la desaparición de Caonabo creyendo que
 el caballo volvería en breve, y ^{que} aquel era algun juego con que
 Ojeda habia querido divertir al Cacique, pues ya varias veces
 el español se habia exhibido delante de ellos manifestándo-
 les la habilidad y ligeresa del caballo en el correr, dar sal-
 tos, vueltas y varias pruebas muy graciosas.

Cuando el ^{+ confiado Cacique} pobre salvaje se vio en manos de sus enemi-
 gos se manejo con aquella dignidad innata en ~~en~~ ^{la} los jefes
 indígenas, que fundaban su orgullo en no quejarse nun-
 ca, sino al contrario manifestar ^{+ activo} desprecio y orgullo: lo que ^{+ del peligro, lo que demuestra} prue-
 ba una vez más que el hombre altamente civilizado y el per-
 fectamente salvaje se parecen en sus sentimientos de dignidad.

El viaje ^{+ hubieron de} fue extremo peligroso y ^{+ lo intrincado de las selvas} tuvieron que sufrir
 muchísimo en ~~el fondo de los montes espesos~~ y en la altura de los

riscos y cerros por donde tuvieron que pasar para escaparse de los ^{indios que, desengañados,} indígenas que sin duda los perseguían; Fúeles preciso dar rodeos y hasta á veces perderse por escabrosas sendas para no dejar huella de su paso. No tenemos tiempo de describir todas las aventuras que ^{afrontaron los intapigables} tuvieron aquellos audaces españoles ^{por entre} en medio de las oscuras selvas, llanuras fangosas, rios hondi'simos sin encontrar muchas veces ~~ni~~ ^{abateridos de frío i privados de todo abrigo.} con qué comer, y de noche en el alto de los cerros, ~~en donde hacian fuego~~ ^{no} ~~habia con qué abrigarse.~~ Caonabo permanecía ^{callado} siempre ~~impavido,~~ ^{entero} sereno y su porte era tan verdaderamente noble y valeroso en todas circunstancias, que ^{arrancó} imponia á sus captores las mayores consideraciones y respetos.

Uno de los ^{cosas extrañas, pero tal vez} ~~fenómenos~~ ^{pero} ~~mas~~ ^{ca} ~~extraños~~ ^{característicos} de Caonabo, fue que jamás manifestó á Ojeda resentimiento por su conducta perfida para con él, sino que al contrario ^{gelojaba su astucia} ~~trató~~ ^{trató} comprender que admiraba su audacia y singular, ^{arrojo, creciendo} y esto aumentó su cariño ^{hacia} para con el español, ^{por estar sinceramente persuadido de} creyendo en toda conciencia que la perfidia y el engaño eran permitidas en la guerra, ^{pareciendose en esto; miramente} ~~pues el pensaba sin duda~~ como el hombre

220 ^{disimulado i falso que recuerda} ^{+ quien tenia por máxima}
²²⁴ más ~~astutis~~ que regerha la historia moderna; que la palabra sirve
para ocultar el pensamiento¹¹ y así no habia motivo de queja en
la acción de ~~Ojeda~~. Cuando ^{Ojeda} este se dirigia a ^{capo de este} el, el salvaje
le escuchaba con atención y respeto y aunque no ^{le} entendia hu-
cia lo posible para penetrar sus ^{ideas} pensamientos y conformarse
con su voluntad; en tanto que a los demas les manifesta-
ba completo desprecio: ^{aparecía} y ~~no~~ parecia no verlos desde la altura
de su orgullo.

Al fin, despues de algunos dias de viaje penosísimo, lle-
garon los españoles a la Isabel con su cautivo en toda segu-
ridad; ^{expedición valientemente consumada} acción heroica por cierto, pero cuya perfidia oscurece su
mérito.

11) Falleyrand.

Dos años ^{+ eran,} habian ~~hacense~~ desde la captura y prision de
 Caonabo; despues de muchas luchas, batallas, escaramuzas y guerri-
 ras, al fin los españoles ^{lograron} habian logrado apaciguar^a los indios que
 se alzaron, y hacerse dueños de la isla en su totalidad. Como
 no es nuestro animo relatar todos ^{los} aquellos acontecimientos, ^{+ de la conquista,} los que
 aunque interesantísimos no hacen parte del plan de nuestra
 narracion, no mencionaremos los pormenores, de aquellos sucesos,
 y solo diremos de paso, que en casi todas las acciones notables
 y hechos de armas nuestro héroe tomó una parte activísima,
 tanto que Colon conferaba que a Ojeda le debia el ^{+ buen éxito} triunfo de
 muchas de ellas. A pesar de sus buenas intenciones y de conformarse
 se humildemente a la voluntad de los Reyes, Colon se vio ^{+ oprimido} presa
^{por} de la calumnia y la envidia de los cortesanos, ^{+ persuadido de} y comprendiendo
 que ^{+ solo} ~~solamente~~ ^{inmente} en persona podia contestar a los cargos injustos
 que se hacian, resolvió embarcarse para España, lo cual verificó
 en marzo de 1496, ^{+ venciendo no pocas} despues de mil ~~contratiempos y contrariedades.~~

222

226

Empleo Colon varias semanas en recorrer el mar de las Antillas, i Reanudamos nuestra relacion una noche de Mayo, cerca de no antes de desumplirse dos meses despues de su salida de la Isabel, y despues de dos meses despues de la salida de Colon de la Isabela y ~~ya en alta mar,~~ ^{ya en alta mar,} ~~despues de haber pasado va-~~ ^{despues de haber pasado va-} ~~rias semanas cruzando por el mar de las Antillas.~~ ^{rias semanas cruzando por el mar de las Antillas.}

Era una tranquila noche de Mayo, en que ^{iluminaban} el cielo ostentaba un manto de brillantísimas estrellas, que ^{en la bóveda celeste} lucían con un fulgor y una claridad que solo se ve en los tró-
picos y ^{al traves de} en la pura atmosfera maritima. Entre las constelacio-
nes casi desconocidas en Europa veíase en el confín del hori-
zonte por el lado del sur la de la crux de Mayo, la del Navio
y la del Centauro (que encierra ^{la} aquella maravilla astronómi-
ca de dos soles que jiran el uno en torno del otro) ^{gran número de} y ^{ademas} tan-
tos luceros a cual más espléndido y brillante. Una brisa sua-
ve y ^{saturada de olores marinos y eucalia} perfumada ~~tibia~~ ^{batía} las velas de las dos embarcaciones que
formaban toda la escuadra de Colon, ^{los} que parecían blan-
cos espectros ^{destirándose} nadando sobre las azules ondas y dejando en
pos de sí un requero de luz fosfórica.

A ^{Conforme fue avanzando} medida que ~~habia~~ avanzado la noche los pasajeros que

223
la cubierta de 27

iban en las caravelas se ^{+ retiraron} habían retirado a sus hamacas, y sobre uno de los ^{cajeles} navios al promediar la noche no quedaba ~~otra cubierta~~ sino ^{al vigia} no la guardia y un hombre ^{embozado en su capa} embozado en ^{su} una capa, de pequeña y ^{+ aire mariner.} baja estatura, de ^{calpico} piel marino y ademan ^{+ extremo} altanero y desembarazado, el que se paseaba de una ^{+ extremo} punta a otra de la caravela haciendo sonar la espada al caminar.

Repentinamente se presentó sobre la puente del navio un indio casi desnudo y acercandose al embozado dijo en español incorrecto: — Don Alonso!... venid, hermano mio llama a vos!

Ojeda (pues era él) preguntó con interés si el enfermo había empeorado.

— Si... morirá pronto; no llegará a mañana... —

— Pobre, pobre. Caonabo, dijo Ojeda, ^{+ vamos pronto} ven, que me tarda el verte.

Al decir esto bajó precipitadamente por una escalilla de mano a la cala del buque en donde yacía con sus compañeros el antiguo cacique de Maguana.

Caonabo, cautivo durante dos años, no habia dejado ni por un momento ^{de ser.} indigno del titulo del cacique mas importante de Hai-
 sí y soportó su injusto cautiverio con tranquilidad aparente y sin ^{formular} nunca una queja ni pedir ningun favor. El orgu-
 lloso salvaje ^{+ despreciaba al} ~~antipático~~ con el Almirante á quien miraba con
 desprecio porque no le habia tomado preso personalmente, ^{+ sino} ha-
 bia enviado á su capitán é inferior á poner por obra aquella
 accion que él consideraba heroica y digna de los mayores elogios
 á pesar de ser él la victima. Caonabo no se consideraba prisi-
 onero de Colon, sino de Ojeda, y á él solamente acataba. Cuando
 Ojeda ^{este} le iba á visitar lo recibia con un perpetuo carino y le pe-
 dió le enseñase su idioma para poderle hablar, en tanto
 que á Colon volvía la espalda, ^{con marcada desatención.} y desdenaba comple-
 tamente. (11)

(11) Los habbianos nunca resintieron la perfidia de Ojeda, sino que al con-
 trario la misma Anacaona su esposa, les perdonó á los españoles su a-
 troz conducta y ocho años ^{después} murió ^{+ víctima} de los enemigos de su raza en una horca.

Caonabo, ^{+ dechado de clara} que tenia una inteligencia clara aprendió en breve castellano y lo hablaba con alguna correccion; y mientras que permaneció en tierra soportaba las penalidades del cautiverio con valor, pero no fué su resignacion suficiente para continuar igualmente satisfecho cuando se vio en un buque y privado ya no solamente del séquito de indios que le hacian la corte, sino hasta de la suave atmosfera de su ^{país} tierra natal. Una tristeza profunda un desaliento completo se apoderó de él, y esto le vino acompañado de una fiebre lenta que le devoraba noche y dia, padeciendo ^{+ mortales} horribles insomnios y delirios que acababan de agotar sus fuerzas. Alarmáronse los españoles con el peligro que habia de perder al cacique mas famoso de Indias, ^{+ a quien} el que llevaban á los Reyes como una curiosidad y una muestra de lo que eran los jefes que ellos habian vencido. Procuraron todos á ^{+ rogándole} porfia de sus crueles meditaciones, y describiánle las grandezas de España y las cosas maravillosas que veria en la corte de los reyes mas poderosos del

^{+ pero en vano; nada disipaba el profundo}
 universo; ~~Nada reanimaba aquel mortal abatimiento del salva-~~
^{que aumentaba}
 ge, el cual ~~crecia~~ ^{que aumentaba} por horas y por momentos á medida que
 se alejaba de su isla. Detúvose ~~lolon~~ ^{en} algun tiempo en Gua-
 dalupe, y en ^{esta} aquella isla tuvo lugar un acontecimiento que
 pudieran haber devuelto alguna esperanza al corazon de Ca-
 nabo: fué este la admiracion que su desgraciada situacion pro-
 dujo en una mujer, esposa del cacique de aquellas ^{islas} parages,
^{hasta el punto de querer}
 la que quiso acompañarle para cuidarlo ^{+ consolarlo} y atenderle, rehu-
 sando volver á ^{+ volver con humildes súplicas de} su isla, sino que ^{de} suplicó humildemente que la
^{dejaban}
 permitieran seguir viaje hasta España en ^{con} ~~union~~ de Canabo.
 Creyendo que tan ^{+ suficiente compañera distraeria de su pesadumbre al} amable compañera le serviria de balsamo
 á las penas del cacique acojieron con gusto el ofrecimiento de
 la india; pero, ^{+ infructuosamente:} ~~todo fue en vano~~, la melancolia y la honda nos-
 talgia del ^{+ primitivo} Canabo fué aumentando ~~se~~ diariamente, hasta po-
 nerle al borde de la tumba, sin que se lograra aliviarle ni
 un momento las consideraciones que ^{le} ~~procuraron~~ ^{+ guardar} tener ~~con él~~.

El Hallíole Ofeda

227

El indígena estaba acostado en su hamaca, ^{+ junto a la} en torno de él
lloraban su hermano, su sobrino y su hijo, que también llevaban
^{prisioneros} presos, y más lejos, en la sombra, mesábase los cabellos la india
de Guadalupe.

- Alonso, dijo Caonabo con debilitado acento al ver entrar al
español, - ^{A terre quiera que marche de aquí:} ~~ya parto, ya me alejo~~, me voy á la tierra de mis
padres, y tengo de morir como un miserable y aguardar la
agonia de la muerte.... Oh! exclamó incorporándose, si tuviera
agora yo uno de mis batios moriría como cacique: ahorcado....

- Caonabo, respondió Ofeda, - un guerrero como ^{tu} vos no pierde
nunca el valor.... no se deja morir así.... todavía tendriais re-
medio si quisieras.

- ¿Acaso me llevarian á Haití y no á España?

- Eso no, pero....

- Entonces mi mal no tiene remedio, porque no quiero ver vuestra
tierra sino volverme á la mia, é ir á comer el fruto que se
da en el cielo de los míos.

- Escucha....

- No, no me interrumpas; que me ^{quedán} restan ya pocos momentos de vida.... y antes de irme quiero recomendar~~te~~ mis parientes y aquella hija de príncipe que me acompaña:... pido que sean devueltos en breve a sus islas. El indio no puede vivir entre los hijos de Turey sin morir pronto. Vuestro Dios nos mira mal y nuestros remes nos han abandonado; ellos tienen relos del vuestro que es muy más poderoso y ha puesto en vuestras manos por armas buenos y relámpagos mientras que los remes no conocen sino las flechas, los dardos y las macanas. En esta lucha entre el poderio de vuestro Dios y los relos de los nuestros, nosotros, pobres indios, morimos todos. Aunque yo te perdono, Alonso de Ojeda todo el mal que me habéis hecho, no sé si los míos harán otro tanto. Dejo mi maldición, único poder que no han podido quitar_{me} a todos los demás que me han tenido cautivo, y

deseo que ellos sufran como yo: prisiones, destierros y desgra-
cias — hui' vuestro Dios me baya y los mios me venguen.

No pudo continuar; aquel ultimo esfuerzo para hablar
posho' enteramente sus fuerzas y cayo' para atras desfalli-
do y ^{exánimo} sin vida. Rodearonle los indios, levantaronle la ca-
beza y echaronle ~~el~~ aire con hojas de palma tensadas, pe-
ro en vano, no volvió a hablar y pocos momentos despues
habia dejado de existir. Los indios levantaron sus voces lamen-
tando la muerte de su pariente y de su jefe, y entonaron en-
tre sollozos el canto del guerrero moribundo, ^{que es el que corre-}
pondia ^{en} a aquel caso.

Opda subió otra vez sobre cubierta sumamente im-
presionado con las palabras ultimas de Caonabo, y cuando
llegó al aire libre notó que empezaba a nacer un nuevo
dia y que a medida que perdian su brillo las estrellas u-
na cupa dorada inundaba todo el ambito del mar, y
momentos despues el sol se levantaba espléndido sobre

230

234

las olas inquietas del oceano en cuyo confin estaba España,
la patria, ^{querida,} y en ella,
la madre y la mujer amada.....

Indice.

Cuadro Primero -	P.
Reseña histórica del siglo XV	1
Cuadro Segundo	
1482 La fortaleza de Tahara	18
Cuadro Tercero	
1492 Cristobal Colon	51
Cuadro Cuarto	
1493 Maria	120
Cuadro Quinto	
1494 Haiti	166.